



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA LECTURA EN ADOLESCENTES
DE NIVEL SECUNDARIA**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

SONIA EDITH SOLÍS NÚÑEZ

ASESOR: DRA. ALICIA ANGÉLICA LÓPEZ CAMPOS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2016





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por siempre brindarme la fortaleza para seguir adelante y permitir este logro en mi vida.

A mi gran y muy querido amigo: Juan y su compañera la Sra. Rosa, quienes se presentaron cuando más lo necesitaba y desde ese momento estuvieron conmigo durante todo este largo trayecto.

A mi gran madre: Sonia Guadalupe quien siempre estuvo conmigo apoyándome en todo momento y alentándome para concluir mis estudios, te amo jefita.

A mi papá: José Fernando y a mi tía Maribel, por el apoyo recibido.

A mis hijos: Brhan y Cian por ser la fuerza que me ayudó a conseguir este objetivo.

A mi gran y queridísima amiga: Angi quien me acompañó en todo este camino, confiando en mí, apoyándome incondicionalmente, Dios te bendiga amiga.

A mi gran amiga: Lupita quien siempre me animó con sus palabras, te quiero mucho.

A mi asesora: Dra. Alicia Angélica López Campos por aceptar este proyecto y dedicarle parte de su tiempo, muchas gracias maestra.

INDICE

Introducción	5
CAPÍTULO 1. LA LECTURA	
1.1 Definición de lectura	9
1.2 Operaciones básicas del proceso de lectura	16
1.3 La lectura en la escuela	20
1.3.1 El placer de leer	29
1.3.2 Formación de un lector	33
1.4 El sentido de la lectura	35
1.5 La lectura como un camino	38
CAPÍTULO 2. ADOLESCENCIA	
2.1 Definición del adolescente	44
2.2 Desarrollo intelectual del adolescente	46
2.3 Lectura e identidad del adolescente	52
2.4 El adolescente y la lectura	60
CAPÍTULO 3. CONSTRUCTIVISMO Y LECTURA	
3.1 El constructivismo en educación	65
3.2 Constructivismo cognitivo de Ausubel	70
3.3 Leer, comprender y aprender	74
3.4 Comprensión y aprendizaje de textos	77
3.4.1 Estrategias previas a la lectura	80
3.4.2 Estrategias durante la lectura	82
3.4.3 Estrategias después de la lectura	83

CAPÍTULO 4. PROPUESTA: RALLY DE LECTURA

4.1 Introducción	86
4.2 Desarrollo de la propuesta	88
4.3 Argumento del Rally	95
Conclusiones	96
Lista de Referencias	98
Anexos	
1. Esquema del Rally de lectura	103
2. Rompecabezas	104
3. La carta	105
4. Sopa de letras	106
5. Textos de cada papelito	107

Introducción

La lectura es un tema que causa preocupación en el ámbito escolar cuando hablamos de formar lectores, el concepto va más allá de la decodificación de un texto, estamos hablando de comprender lo que el autor quiere transmitir, de realizar una interpretación, de aprender y construir conocimiento, para lo cual necesitamos primero acercar a los adolescentes en este caso de secundaria a dicha actividad, despertando su curiosidad e interés por leer, por saber aquello que les inquieta o sienten necesario para entenderse o comprender su mundo.

La lectura se reconoce como herramienta de desarrollo social, personal, económico, cultural y educativo, por eso se ha convertido en una necesidad para promoverla dentro de las instituciones escolares, sin embargo no se ha logrado que los alumnos la conviertan en una afición, realizándola de manera voluntaria, mediante una comprensión de lo escrito, traspasando el leer sólo en la escuela o para la escuela, convirtiéndola en una experiencia de disfrute en su vida, de placer, que a su vez les proporcione emociones, sentimientos, diferentes formas de ver la vida, o simplemente tratar de entender la suya.

La escuela ha puesto en marcha programas de fomento a la lectura impulsados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) para acrecentar el número de lectores, lo cual al parecer aumentó de acuerdo al último informe que se tiene de la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) 2015 realizado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) pasando del 2.94, dato que arrojó en su momento la ENL 2012 a un 5.3 libros que los mexicanos leemos al año (El Financiero, 2015, 1), sin embargo no sólo es la cantidad de libros que se leen, aunque se tendría que saber cómo definieron en esta encuesta el concepto de lectura para poder entender ese incremento, porque realmente lo que define al acto de leer es la comprensión del texto. Pese a las cifras proporcionadas se tiene que seguir impulsando, motivando o suscitando la lectura, porque siguen existiendo chicos que no comprenden lo que leen.

El interés por acercar a los adolescentes de nivel secundaria a la lectura es porque son chicos que empiezan a experimentar cambios físicos, cognitivos y emocionales correspondientes a su etapa, lo cual hace a esta población vulnerable. A veces no se sabe cómo acercarse a ellos y ayudarles con todo lo que les sucede, ante esto vemos a la lectura como un medio que les puede proporcionar ese entendimiento, que se puedan identificar, definirse y leerse en la experiencia de otras personas, este tipo de lectura es narrativa y la pueden encontrar en la novela, aunque también existen otros

tipos de texto como los descriptivos, expositivos, etc., necesarios que conozca, sin embargo es en los narrativos donde puede encontrar ese entendimiento de sí mismo. Así, la lectura, además de ser una vía de aprendizaje, es un cúmulo de experiencias, de sentimientos y emociones que puede llegar a transformar el pensamiento y el actuar de uno mismo con los demás.

Por lo tanto, si se pretende que la lectura se convierta en una afición, en algo placentero y que además se comprenda con alumnos de secundaria entonces ¿qué están haciendo las escuelas?, ¿cómo intervienen los docentes?, ¿por dónde se debe empezar?, ¿cómo hacerlo?, ¿realmente se puede fomentar el placer de la lectura en el aula?, ¿cómo construimos ese ambiente? y ¿qué hacer para que comprendan lo leído?

El presente trabajo pretende conocer información que nos ayude a entender la situación que enfrenta la lectura en la escuela, así como esa falta de placer para realizarla además de la carencia de comprensión del texto, y con base en eso diseñar una estrategia donde se incorporan estos aspectos a la hora de acercar a los adolescentes a dicha actividad.

La investigación responde a un ámbito de acción muy específico. Pese al grado de universalidad que tiene la lectura, nuestro estudio se centra en la situación en la que se encuentra este fenómeno dentro del sistema educativo mexicano, específicamente en nivel secundaria con adolescentes entre los 12 a 14 años.

El basamento teórico que sustenta la investigación se encuentra en diversas lecturas relacionadas con el tema de la enseñanza y práctica de la lectura (Smith, Solé, Lerner, Díaz Barriga), en las propuestas para reivindicar el papel de la lectura como un acto de placer o gozo y además voluntario (Petit, Garrido, Domingo) y en los escritos de autores que plantean una reflexión de la práctica lectora desde una perspectiva más bien ideológica, de su función formativa en el aspecto personal y educativa dentro del proceso enseñanza-aprendizaje (Domingo, Freire, Savater, Coll, Carretero).

La investigación es cuantitativa y documental, realizando la observación, reflexión e interpretación del fenómeno con base en el análisis de los datos o de la literatura fundamentada tanto teórica como práctica. Las fuentes consultadas se apoyaron de textos impresos como electrónicos, además de la inclusión de datos estadísticos que lo fundamentan.

Por lo tanto, el primer capítulo muestra el interés por llegar a una definición personal sobre lo que se entiende por lectura, cuáles son los factores que intervienen en su proceso, situaciones externas que ayuden o impidan su logro, el sentido que tiene de llevarla a cabo y de manera placentera, conocer estadísticas o datos de pruebas como

PISA y las Encuestas Nacionales de Lectura que proporcionen sustento ante la problemática del por qué no se lee, saber para qué necesitamos aficionarnos a dicha actividad y si en realidad se puede fomentar la lectura en la escuela o qué lo impide, además del papel que juega la comprensión dentro del proceso lector, cada uno de los temas enfocados a entender el contexto en el que se ubica la lectura dentro del ámbito escolar.

El segundo capítulo se enfoca al conocimiento de la población a la que se dirige esta investigación: adolescentes de nivel secundaria. Se proporciona una definición del adolescente actual, fundamentado en Anna Freud quien precisa el comportamiento del adolescente en esta etapa, se expondrá el desarrollo cognitivo y su importancia en la actividad lectora basándonos en los teóricos Piaget y Vigotsky, además de definir el concepto de identidad, cimentada en las ideas de Erikson, explicando su relación con la lectura. Por último, analizaremos por qué es importante la lectura para los adolescentes, cuáles son los beneficios o aportaciones de esta actividad para su persona y vida.

El tercer capítulo se centra en el constructivismo y la educación. La concepción constructivista maneja ideas fundamentales en el aprendizaje escolar relacionadas con el proceso de construcción del conocimiento, donde es necesaria la participación activa del alumno quien debe ser responsable de su propio proceso de aprendizaje, el profesor debe actuar como guía facilitando y supervisando las condiciones para generar de manera óptima dicha construcción, lo cual se puede realizar mediante el diseño, planificación y ejecución de diversas estrategias de enseñanza- aprendizaje. Ante esto, el capítulo tres nos introduce a definir lo que es el constructivismo en los procesos educativos escolares, fortaleciendo esta teoría con ideas de Coll y Carretero, teóricos relevantes al hablar de un constructivismo en educación, además se señalarán los aportes de Piaget y Vigotsky, para después enfocarnos en el constructivismo cognitivo de Ausubel quien desarrolla su teoría del aprendizaje significativo, propuesta aceptable por su utilidad orientada a los aprendizajes de contenidos escolares y por lo que se considera a la lectura como un medio fundamental para su logro. También señalaremos en este proceso de construcción de significados por medio de la comprensión del texto, la relación que existe entre leer, comprender y aprender, así como parte de las estrategias antes, durante y después de la lectura que pueden apoyar la comprensión de textos, lo cual nos basaremos en las ideas de Solé.

Las ideas fundamentales de las cuales se fortalece el constructivismo en el aprendizaje escolar tienden a estar ligadas con el proceso de comprensión lectora de los textos, sus implicaciones educativas suelen fortalecer la columna del proceso de enseñanza- aprendizaje. Teniendo en cuenta este conocimiento, más los beneficios que

coadyuva la lectura en el terreno personal del adolescente quienes tienden a ser vulnerables debido a los diversos cambios por los que atraviesan, nos permite diseñar la elaboración de un plan estratégico, donde este acercamiento del adolescente a la lectura sea mediante un juego. Esta actividad pretende ser una experiencia agradable que conduzca al alumno al conocimiento y aprendizaje. Basándonos en esta idea y en la investigación realizada del proyecto, se elaboró como propuesta del presente trabajo un Rally de Lectura, el cual está diseñado para los tiempos y espacios que una institución escolar nos puede brindar, siendo una actividad diferente para los chicos, haciendo uso de factores externos que motivan y apoyan la construcción de su propio conocimiento, pretendiendo desde un primer momento la participación activa que se requiere para el logro de nuestro objetivo que es el acercamiento mediante la comprensión del texto.

Finalmente, se agregan las conclusiones, donde se destacan los aspectos significativos generados por el proyecto de investigación, asimismo se incluye un apartado de anexos con las actividades propuestas para la elaboración del Rally de lectura.

CAPÍTULO 1. LA LECTURA

1.1 Definición de lectura

La lectura ha sido materia pendiente dentro del ámbito educativo para acrecentar el número de lectores mediante programas de fomento a la lectura promovidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP), este interés se debe a que se considera como una herramienta o vehículo de mejora y desarrollo en el aspecto social, educativo, económico y cultural de una persona así como del país, por tal motivo se llevan a cabo encuestas que reflejen el avance o retroceso y poder actuar en consecuencia, por ejemplo en la última Encuesta Nacional de Lectura (ENL) 2015 realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) proyectó un aumento del 5.3 en comparación con la ENL del 2012 de 2.94 libros que se leían en promedio al año los mexicanos, sin embargo se desconfía de este incremento porque no corresponde a la producción ni comercialización de libros en México (El Universal, 2016, 2), pese a las cifras se sigue luchando por el logro de una afición lectora, de una comprensión del texto, situación que ha llevado a varios profesionales relacionados con el ámbito educativo como pedagogos, psicólogos, bibliotecarios, editores, entre otros, a proponer y debatir sobre los factores que ayudan o interfieren para el logro de esta afición y profundización de la lectura, varias han sido las definiciones sobre el concepto de dicha actividad, algunas de estas mantienen criterios similares, aunque también llegan a contemplar más características que a investigación y experiencia de los autores intervienen en el acto de leer. A continuación señalaremos algunas de estas definiciones para aproximarnos a formalizar nuestra idea de lo que es la lectura.

Para Solé (2005) leer “ [...] es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer [...] los objetivos que guían su lectura” (p.17).

Para Lerner (2001), leer es “adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita...” (p.115).

Para Smith (1990), la lectura consiste en “formular preguntas al texto impreso. Y la lectura asociada a la comprensión se convierte, así, en la práctica de responder a esas preguntas que uno se formula” (p.132).

Para Garrido (2001) la lectura es “una actividad voluntaria, cuyo propósito es comprender, dar significado al texto por el gusto mismo de hacerlo...” (p.44).

La lectura se entiende entonces como un proceso interactivo entre lector y texto, cuya finalidad es la comprensión de lo escrito, lo cual requiere de la participación activa del individuo. En esta interacción que se da entre el lector y el texto se encuentran las aportaciones con las que el individuo afronta el escrito como los conocimientos previos, experiencias, ideas, objetivos, toda esa información adquirida en nuestra trayectoria de vida son las características con las que cada individuo se acerca a un texto y si la activa por así decirlo o la utiliza a la hora de leer, confrontará lo que dice el texto con su experiencia, realizará preguntas, lo cual determinará a su vez su propia interpretación, tal vez con esta manera suscitamos que el acto sea voluntario porque estamos construyendo y no repitiendo conocimiento, los lectores no serían pasivos a la hora de leer, lo cual cae en una actividad sin sentido y aburrida.

Dentro de esa interacción entre lector-texto es necesaria la participación activa del individuo para que pueda comprender lo leído y mejor aún empezar a engancharlo para que lo realice de manera voluntaria, siendo así entendemos por sujeto activo “aquel que compara, excluye, ordena, categoriza, formula y reformula hipótesis, comprueba, reorganiza, etc.”(Ramos, 2000, p. 55), se sugiere al lector interrogarse sobre lo que está leyendo, y sobre su misma comprensión, probablemente en este proceso de construcción se equivocará, pero esto le ayudará a evaluar y rectificar sus ideas, reconstruyendo y formulando nuevos esquemas y conceptos, este ejercicio interno es enriquecedor para la experiencia del individuo, lo cual puede promover su interés hacia la lectura por simple placer. Pero una participación activa requiere de un propósito claro, los alumnos necesitan leer siempre con algún objetivo que los guiará en la utilización de unas estrategias por otras, además de ello depende la interpretación que se realice.

El acto de leer es por tanto un proceso de construcción de significado, de comprensión e interpretación del texto, donde la interacción con lo escrito nos acerca a descubrir las variadas formas en que se ve y percibe el mundo, porque cada sujeto tiene una idea, un pensamiento, una experiencia donde puede sentir que se asemeja a la de otro, o puede identificarse, sin embargo, nunca será igual, esa es la riqueza que podemos encontrar en los textos, algo que puede ser similar, diferente o contrario pero que nos amplía el contexto, nos hace mirar, sentir, conocer, y por qué no escuchar, oler y saborear donde no lo hemos hecho, ya que un texto puede llegar a activar todos nuestros sentidos, por eso es que la lectura no es sólo una actividad cognitiva, sino también emocional y social, la experiencia lectora nos puede ofrecer diversidad en cultura,

tiempo, ideas y sentimientos, todo tipo de emoción que podemos sentir al sumergirnos entre cada palabra y frase proporcionada del escrito, porque “La lectura no es sólo una manera de informarse, es un ejercicio de muchas facultades: la concentración, la imaginación, la capacidad de deducción, de análisis, de abstracción, de sentir [...]”.(Sanz, 2005, p. 9).

La lectura de acuerdo con Carrasco (2000) es una construcción social, puesto que los individuos pertenecen a un contexto dentro del cual interactúan y comparten con distintas personas (familia, maestros, amigos) y medios de comunicación que forman parte de la cultura que lo rodea, las creencias y tradiciones, valores, conocimientos, formas de vida que lo permean en sus acciones y actitudes, esa influencia que pudieran ejercer algunas personas para acercarnos a la lectura puede ser fundamental para desarrollar esa afición lectora, sin embargo aunque se cuente con toda la buena intención para apasionar a las personas a leer, los factores sociales pueden condicionar el apego, o el interés por esta actividad, circunstancias como la pobreza, falta de tiempo que en su mayoría es dedicado al trabajo, cubriendo las necesidades primarias como el sustento, dificultan ese interés, y es que “los problemas de la lectura no se reducen exclusivamente a la disposición de ánimo o falta de ella; se vinculan de manera indudable, al desarrollo económico, social, educativo y cultural”(Domingo, 2004, p.14), aunque también nos enfrentamos a que la situación sea contraria, donde existan los medios pero no se cuente con la disposición o el gusto para leer, siendo más grave porque ya no depende de esos factores externos sino de querer llevarlo a cabo de manera voluntaria, una fuerza que suele ser mayor para llevar a cabo la acción, la cual es imprescindible porque la lectura siempre que se realice voluntariamente se encontrará ligada al placer, lo que equivale a sentir una satisfacción y apego por lo que se está realizando, causando su repetición.

Por eso es importante convertir el acto de leer en algo placentero, ya de ahí resulta que se realice de manera voluntaria, porque todo placer experimentado trae consigo una sensación agradable y nos conduce a repetirlo sin necesidad de que alguien externo nos empuje a realizarlo, para esto se requiere como menciona Solé (2005), saber guiar la enseñanza de la lectura, porque despertar ese placer por leer tiene que ver en cómo se enseña en la escuela, en el espacio que se le proporciona, ya sea éste un lugar tranquilo, confortable y adecuado para llevar a cabo la actividad, donde además el niño o joven se sienta con tal confianza de leer lo que le guste y sin que se le interrogue, sirviéndose también de la figura que el propio docente ofrece como modelo, viendo cómo es cautivado por los libros.

Solé (2005) considera cinco condiciones necesarias para fomentar el placer de leer en la escuela, la primera se refiere a considerar el tiempo y espacio adecuado para la actividad, involucrándose también el docente, como hemos dicho predicar con el ejemplo, la segunda es que la lectura sea personal, sin que se les esté preguntando de qué trata lo leído, es una lectura para sí mismo donde el lector manda sobre su actividad, la tercera condición es llevar a cabo una “continuidad natural”, es decir traspasar más allá la lectura en la escuela, promoviendo y contagiando entre los lectores sus experiencias para atraer más público, realizando talleres o actividades que susciten el interés por leer, la cuarta condición es aceptar la lectura que a los jóvenes les interese aunque a nosotros no nos cause lo mismo, y la quinta condición tiene que ver con la actuación del profesor para promover ese placer, la planificación realizada, su práctica y evaluación de la misma, logrando convertirse en una afición, más que en hábito.

Por eso el acto de leer más que hábito debería encaminarse como una afición, esto es porque los hábitos tienden a la rutina y no siempre se realizan con agrado, es actuar por el hecho de que se tiene que realizar la actividad, en tanto una afición se define como un gusto o interés por algo, es una actividad que tiene marcada en su realización la mera satisfacción personal, cuando uno se aficiona a algo es porque realmente lo disfruta, por lo tanto se pretende que la lectura se lleve a cabo de esta manera, en los tiempos que el lector prefiera, a su ritmo y lo que guste leer (Domingo, 2004, p. 76).

La actividad lectora nos ofrece la posibilidad de acercarnos como personas, en el sentido de leer la diversidad de pensamientos, experiencias y formas de ver la vida a través de los ojos de quien relata o escribe, tanto en tiempo como en distancia, lo cual nos brinda una riqueza personal por el conocimiento que nos proporciona ese bagaje cultural, donde además definiremos nuestra persona al coincidir o no con las ideas o pensamientos de diversos autores, la percepción de vida de cada persona enriquece nuestro conocimiento, ayuda a generar y crear nuevas ideas y pensamientos.

La lectura nos puede ayudar a comprendernos y comprender a los demás, porque nos relaciona, nos une en pensamientos, ideas que aunque escritas por otros solemos compartir y hasta decir que ya lo habíamos pensado aunque ese autor fuese quien pudo plasmarlas en papel “[...] cuando leemos libros, leemos a personas y nos leemos a nosotros mismos en esas personas y en esos libros” (Domingo, 2004, p.52). La lectura nos ayuda a comprendernos y comprender a los demás y por tanto a no despreciar, o discriminar a quien no lee, por las causas que fueren, porque si se conoce el contexto dentro del cual estamos inmersos, conoceremos las carencias, dificultades, diferencias o

desigualdades que sufre nuestra sociedad, tratando de ser empáticos hacia las diversas situaciones por las que cada persona o grupo de personas vive.

La lectura entonces a su vez como dice Domingo (2004) configura, porque suele ser una parte que puede conformar a una persona, a un tipo de lector, el cual ante la elección que realice de textos a leer, podrá decirse que una parte de eso que lo constituye se basa en su experiencia lectora, y la lectura puede formar a un tipo de lector el cual como ya se mencionó anteriormente, se comprenda a sí mismo y a los demás.

El acto de leer tiende a ser un ejercicio tanto intelectual, como emotivo, ya que la disposición del lector ante el texto puede estar influenciada por factores personales, como la necesidad de leer y la satisfacción que esto le causa así como el conocimiento que puede obtener de la información escrita, el descubrir situaciones nuevas, desconocidas para el lector pero que le place el conocerlas, esta emoción puede manifestarse antes, durante y después de leer, y ese lector será alguien que disfrute y goce su lectura, la lectura si no se convierte en una necesidad del lector, difícilmente se adquirirá como afición, por tanto la falta de esta necesidad ante la lectura persuadirá los múltiples intentos de acercar a las personas a leer, pues cualquier promoción, insistencia, relevancia y halagadoras palabras y frases que la ensalzan no obtendrán el éxito esperado (Domingo, 2004, p.58).

Aquellas personas que sientan ese deseo, esa necesidad hacia la lectura, prácticamente lo convertirán en un vicio, una adicción, porque habrán conocido y experimentado el placer o satisfacción que les proporciona el leer, y si se requiere que las personas se hagan adictas a la lectura, entonces se tendrá que actuar con el ejemplo porque es claro que la imitación enseña más que las palabras, es por eso que las campañas de fomento a la lectura no han brindado buenos resultados porque de nada sirve aconsejar o señalar las buenas cosas que podemos disfrutar al leer, si no se ve leer, todos esos slogans utilizados para animar la lectura pasan como palabras sin sentido, vacías para muchos, además hay que reconocer que aunque la lectura es una actividad enriquecedora, no es lo único que nos puede satisfacer, se necesita experimentar en carne propia lo que sucede afuera de los libros, lo que somos se conforma en base a la experiencia, la cual se adquiere de todos esos pedacitos que vamos recogiendo y añadiendo a lo largo de nuestra vida, porque la lectura sólo nos muestra una parte de la realidad y nos acompaña como una experiencia más.

Practicar la lectura nos alimenta tanto intelectual como emocionalmente, aunque la cantidad de libros no es importante cuando ni siquiera alguno ha podido cimbrar

nuestro pensamiento, emociones y acciones. Leer es sólo una forma de ver la vida, de vivirla, sin embargo habrá quienes no encuentren en los libros ese placer, “[...] los libros son un alimento espiritual y una parte importante y sublime de la vida, pero no la vida misma” (Domingo, 2009, p.29), los libros y la lectura forman parte de nuestra cultura y como tal suelen ser opciones en nuestra vida, y como opción algunos elegirán que forme parte de su vida, pero otros no, o al menos sólo para lo que la pudieran requerir, sin embargo se alardea su práctica entre los individuos por promover un desarrollo de la persona en sí misma, “[...] leer, en el sentido más exacto, es leernos, conocernos y reconocernos” (Domingo, 2009, p.45).

Pero ¿para qué leer? La respuesta tiende a la necesidad que pudiera surgir en el individuo, es decir, “[...] la única prueba que necesitamos (y que los demás necesitan) para llevar a cabo una acción es la necesidad” (Domingo, 2004, p.148), las actividades de lectura y escritura surgieron de la necesidad de comunicarnos y relacionarnos, por tanto al leer se busca lo ya escrito por el otro, comprenderlo, evaluarlo y si fuera el caso ponerlo en práctica. Leer para informarnos, para saber, pero también para entendernos, disfrutar, imaginar, para participar, para evadirse (Domingo, 2004, p.47). Podemos decir que para desarrollar el pensamiento, escritura y habla, aunque éstos también pueden ocurrir sin llevar precisamente una ardua práctica lectora, lo que sucede es que la lectura puede enriquecerlos, los potencializa, por ejemplo amplía el vocabulario, ejercita la memoria y la imaginación, obliga al cerebro mientras lee a “[...] pensar, a ordenar ideas, a interrelacionar conceptos [...]” (Muy Interesante, 2013, 2), por eso es menester entrar en diálogo con el texto, recordemos que lo que está en los libros no es la verdad absoluta, algunas veces compartiremos los puntos de vista de algún autor, otras veces no, aunque también podamos encontrar y dar respuesta a algunas de nuestras interrogantes, porque en este proceso de lectura conoceremos el bagaje cultural de los distintos autores, sus experiencias, sueños, formas de ver la vida, etc., situaciones que nos ayuden tanto a conocernos a nosotros mismos como comprender a los demás. ¿Para qué leer? es una pregunta con varias respuestas positivas de dicha actividad, sin embargo las palabras, enunciados, frases, argumentos que podamos describir no fortalecerán el acercamiento de los jóvenes a leer si éstos carecen de sentido para ellos, hay que actuar, predicar con el ejemplo, propiciar esa curiosidad y por tanto la necesidad hacia los libros, por lo que si no existe hay que suscitara, siendo parte de nuestra labor docente, creando los medios o estrategias que la promuevan

¿Para qué necesitamos leer? para hacernos más humanos, porque “Nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo” (Savater, 1997, p.12) nacemos biológicamente humanos pero es aquí en la vida, con los otros y con las

experiencias como nos vamos humanizando, esto tiene que ver con formar la sensibilidad, la compasión, empatía, respeto, reconocimiento de la vida, nuestra vida y la de los demás, esto es para transformar el mundo, vivir de la mejor manera posible, como diría Savater (1997), *nacemos para la humanidad*, entonces la formación de lo que seremos depende no sólo de nosotros, sino de las experiencias que el medio o contexto nos proporcione, y la manera de cómo realicemos esta apropiación o asimilación, por tanto la educación es parte de la formación de los seres humanos, y es entonces aquí que la lectura entre otras actividades, llega a ser parte de aquello que pretendemos formar, porque es la manera en que se puede conocer parte del bagaje cultural en el que estamos inmersos, entendiendo y comprendiendo nuestra relación con la vida y con los demás.

La lectura no es la panacea que cubrirá esa falta de humanidad, no serán los libros o todo lo que leamos lo que nos haga más humanos, aunque sí contribuye al conocimiento de la existencia del otro y su sentir, pero también es necesaria la voluntad de cambiar, o de concientizarnos, el conocer a los demás por medio de lo que escriben, es conocer sus sentimientos, emociones, miedos, angustias, alegrías, dudas, valores, etc., porque es lo que proyectan, esto nos aporta, nos regala el conocimiento de saber que somos con los otros, que todo tiene causa y efecto, y por lo tanto nuestro actuar, nuestras decisiones influirán y permearán nuestra vida junto con la de los demás.

Existen buenas razones para acercarnos a los libros, sin embargo el poder hacerlo de manera autónoma requiere de sentir una necesidad, esa necesidad será el resultado de haber experimentado el placer de leer. La necesidad además puede surgir de las preguntas, porque las preguntas “[...] son las que apasionan, las que abren la lectura y la incendian”(Domingo,2009, p.78), son un motivo que impulsa nuestro interés por saber, conocer y entender a los demás y a nosotros mismos. El día que conozcamos el placer de leer, ese día probablemente nos dejemos de preguntar ¿para qué leer?

En cuanto la lectura sea algo placentero para el individuo, los demás beneficios que trae consigo al practicarla vendrán como añadidura “[...] conocimiento, emociones, espíritu crítico y muchas cosas más” (Domingo, 2010, p.76), por tanto nuestro interés radica en hacer que la lectura se disfrute, lograr que se convierta en algo voluntario, necesario, placentero, para poder promover una afición lectora.

1.2 Operaciones básicas del proceso de lectura

Para entender el acto de leer, es preciso conocer su proceso, un proceso basado en la decodificación y comprensión del texto conocidas como operaciones básicas para el desarrollo del aprendizaje lector. El sistema escolar se ha enfocado (independientemente del método a utilizar) a que los alumnos reconozcan y pronuncien de forma correcta las palabras de un texto; sin embargo limitar la enseñanza lectora a la mera decodificación o desciframiento de signos la hace un acto mecánico, ante lo que debería ser un acto inteligente y reflexivo, necesario para el aprendizaje autónomo, enfatizar sólo un proceso para la adquisición lectora genera esa falta de interés por parte del alumno para continuar su práctica porque “ [...] nada desanima tanto la lectura como no entender lo que se está leyendo”(Ramírez, 2008, p.49), además mantener el interés induce en gran medida a que ocurra un aprendizaje, ya que “aunque no se lea con el propósito de aprender, el aprendizaje se produce, como una consecuencia del interés y de la atención”(Ramírez, 2008, p.53), es lo que en el párrafo anterior mencionamos, si nuestro objetivo se enfoca en despertar ese interés, curiosidad y placer por la lectura entonces los demás beneficios, en este caso el aprendizaje vendría como añadidura.

Dentro del proceso de lectura la decodificación sólo constituye la primera de las etapas, seguida posteriormente por la comprensión e interpretación de lo leído, aprender a decodificar significa “aprender las correspondencias que existen entre los sonidos del lenguaje y los signos o los conjuntos de signos gráficos – las letras y conjuntos de letras- que los representan”(Solé, 2005, p.43), aunque aprender a leer no significa saber decodificar, es necesaria en primera instancia para poder acceder al texto, una vez logrado el desciframiento se debe continuar con la captación de las ideas, la construcción del sentido o significado, es decir la comprensión.

La comprensión lectora ha sido definida como:

“[...] un proceso dinámico e interactivo de construcción de significado a partir de combinar el conocimiento del lector con la información del texto, contextualizada por la situación de lectura” (IRA, 1988,2).

“ [...] un proceso gradual y estratégico de creación de sentido, a partir de la interacción del lector con el texto en un contexto particular, interacción mediada por su propósito de lectura, sus expectativas y su conocimiento previo” (Stella, 2009).

“[...] un proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto” (Cooper, 1990).

“[...] es una actividad constructiva compleja de carácter estratégico, que implica la interacción entre las características del lector y del texto, dentro de un contexto determinado” (Díaz Barriga, 2002).

A partir de estas definiciones entendemos que la comprensión lectora se determina por la interacción entre lector, texto y contexto donde cada elemento influye en la construcción de un significado en particular, ya que las características del lector como el conocimiento previo, propósitos y actitudes con que aborda la lectura, además del tipo de texto al que se enfrenta y el contexto en el que se desarrolla la situación lectora varía de sujeto a sujeto en base a lo que ya conoce y cree.

Este conocimiento previo del sujeto se conoce como información no visual, es decir, la que ya posee y se ha formado en base a sus experiencias previas, en tanto los contenidos o textos a los que se enfrenta es la información visual, Smith (1998) define a la información visual como esa información que el cerebro recibe de lo impreso y la información no visual a la información que se posee, y se encuentra detrás de los globos oculares.

La información visual y la no visual mantienen una relación recíproca porque influyen conjuntamente en la comprensión, aunque difieren en cuanto a la cantidad de información que cada sujeto lector utiliza a la hora de enfrentar un texto, ya que “entre más información no visual tenga un lector, menos información visual necesita. Mientras menos información no visual esté disponible detrás de los ojos, más información visual se requiere” (Smith, 1998, p.17), la información no visual necesaria para leer, es entender por ejemplo, el idioma en que está escrito el texto porque al menos debe ser conocido para el lector, además de la familiaridad con el tema, permitiendo entender por qué algunos textos resultan más complejos que otros, pues varía de sujeto a sujeto el conocimiento que se tenga al respecto de los contenidos.

Esa relación de la información visual (textos) con la no visual (conocimientos previos del lector) es lo que da lugar al proceso de comprensión, la interacción del lector con las ideas expuestas en el texto y relacionarla con la ya almacenada en su memoria, da paso a la elaboración del sentido o significado, formándose una interpretación fortalecida en gran parte por los conocimientos de que disponga el lector, ya que sin experiencias previas o limitadas será muy difícil, aunque no imposible realizar esa

conexión que permita la construcción, la cual además está sujeta a la formulación de predicciones, donde hacemos uso de lo que ya sabemos acerca del mundo y su constante elaboración y verificación conducirán a la construcción de una interpretación.

La interpretación también dependerá del propósito u objetivo(s) que guíen la lectura, es decir, aunque dos lectores se enfrentan a un mismo texto, el resultado no será siempre el mismo, esto obedece a los conocimientos previos con que cada sujeto aborda el texto, además de sus diferentes objetivos como “[...] llenar un tiempo de ocio y disfrutar, buscar una información concreta; seguir una pauta o instrucciones para realizar determinada actividad; informarse acerca de un determinado hecho; confirmar o refutar un conocimiento previo, etc [...]” (Solé, 2005, p.18), el resultado de la interpretación reflejará la finalidad con que enfrenta el lector un texto.

Los textos también intervienen en forma y contenido en alcanzar la comprensión de la información, las estructuras textuales marcan de cierto modo el tipo de texto que se está leyendo, las clasificaciones varían según las variables que considera cada autor para su organización, Cooper (1990) por ejemplo, señala dos tipos fundamentales de texto: los narrativos, donde se cuenta una historia y son de tipo literario como los cuentos y novelas y los expositivos de tipo científico, que nos brindan información, como los libros de texto y periódicos, lo cual su estructura textual de la información escrita anticipa lo que esperamos encontrar en el contenido, por ejemplo, las características de una novela difieren de las de un informe de investigación, por lo que el lector deberá enfrentarse de distinto modo a la lectura de cada texto, cada situación hará que el lector espere encontrar unos contenidos y no otros, nuestras predicciones se pueden basar en un primer momento desde que leemos el título, vemos las ilustraciones, reconocemos la estructura, etc., de tal manera que empezamos a construir un modelo o esquema de lo que trata el contenido del texto, activando y relacionando lo que sabemos del tema con lo ahí expuesto, reestructurando y transformando nuestra información.

La dificultad del texto es también una variable para su comprensión, el autor debe facilitar y no entorpecer su lectura, muchas veces se hace uso exagerado de vocablos que pueden llegar a estropear el interés de la persona que lo lee, como dijera Garrido (2008) ¿qué tantas palabras desconocidas puede soportar un lector? No importa cuántas mientras sea posible comprender del texto lo suficiente para no perder el interés, recordemos que el interés se crea, se suscita y una parte de responsabilidad adquiere el autor para enganchar al lector y seguir incitándolo a leer.

Otro factor involucrado en la comprensión lectora es el contexto, la interacción entre lector y texto siempre ocurrirá bajo situaciones que afecten el actuar del sujeto ante lo que leerá, no es lo mismo leer un tema en clase para entregar un ensayo, porque se dispone de poco tiempo además de tener la presencia del docente que impone, a leer ese mismo tema y preparar una exposición con poco más de tiempo para planearse y sin la figura del docente, reconociendo que “[...] el contexto desempeña un papel determinante en la naturaleza y calidad con que se conduce el lector frente a situaciones de comprensión de la información escrita” (Díaz, 2002, p.276).

Lamentablemente el contexto educativo donde se trata de desarrollar el hábito lector hace de la actividad un acto obligatorio traduciéndolo en aburrimiento y sin tener algún motivo que pudiera suscitar el interés de los jóvenes. Formar lectores es el propósito, comprender lo que leen es la clave, pero la manera como se guía el proceso enseñanza- aprendizaje de la lectura merma todas las buenas intenciones, convirtiendo el acto de leer en algo pasivo y sin sentido para muchos.

Tanto la decodificación como la comprensión son operaciones meramente cognitivas porque involucran el pensamiento y memoria de cada sujeto con sus particularidades para alcanzar la interpretación de lo leído, los profesores deberán proporcionar al educando las estrategias que regulen este proceso y puedan construir sus esquemas conceptuales. Estos esquemas son “las categorías del conocimiento (conceptos, información, ideas) que van configurándose en la mente del lector a través de la experiencia” (Cooper, 1990, p.21), una lectura eficaz o comprensiva aportará más ideas, conocimientos y vivencias de otras personas construyendo o reconstruyendo estos esquemas mentales, enriqueciendo nuestro pensar y el modo de ver el mundo desde otras perspectivas.

La lectura en su proceso de comprensión lleva a cabo distintos procesos cognitivos, primero se requiere de la atención, siendo “[...] el proceso por el cual, en un momento dado, se resalta cierta información y se inhibe otra” (Smith, 2008, p.21), es un proceso selectivo y de abstracción, es decir, el sujeto presta atención a aquellos conceptos que le permitan tener una idea general del texto mediante un proceso de selección, una vez seleccionados los conceptos sigue la abstracción que se refiere a la extracción de lo que le es significativo y rechazando lo que no, esta extracción requiere de la memoria sensorial que es responsable de la primera impresión de la información, ambos procesos se desarrollan en la mente, es decir se representan en la memoria.

La memoria “se basa en un conjunto de procesos mediante los cuales la información se codifica, se consolida y se recupera” (Smith, 2008, p.201) para la lectura es esencial tanto la memoria de corto plazo como la memoria de largo plazo ambas participan en este proceso. La memoria de corto plazo se configura con aquello que atendemos al momento, es decir a lo que ponemos atención, esa información se queda brevemente en el cerebro mientras terminamos lo que estamos realizando, enseguida se va borrando para darle paso a la siguiente tarea, esto es porque la capacidad de retención de información es muy limitada, sin embargo cuando esta información se encuentra organizada significativamente la captación suele ser mayor, por lo que se requiere de materiales significativos para los alumnos.

Pero la memoria de corto plazo no es suficiente para nosotros, pues sabemos que existe información que queremos conservar, y para eso es necesario que pase a la memoria de largo plazo, ésta es ilimitada, nos es necesario borrar algunos contenidos o conocimientos para que entre algo nuevo, la memoria de largo plazo “[...]es una auténtica red, una estructura del conocimiento, un orden coherente” (Smith, 1990, p.63), este tipo de memoria tiene todo lo que conocemos del mundo, las experiencias adquiridas en el transcurso de nuestros años, y para evocar esos recuerdos es necesario se encuentren organizados, porque la clave para recordar algo es la organización, la cual tiene que ver con otorgarle sentido a algo, y para la lectura prácticamente estamos hablando de conocimientos previos con los que cuenta el alumno para enfrentarse a un texto, los cuales facilitan la comprensión.

Dentro del proceso de la actividad lectora se utilizan operaciones mentales como inferir, predecir, resumir, preguntar, interpretar, etc., lo cual permite relacionar lo escrito por el autor con los conocimientos del alumno, expectativas y propósito en la lectura, promoviendo la comprensión de textos, por lo que el docente se encargará de diseñar y proporcionar las estrategias que permitan la construcción y reflexión del significado (Matos, 2002, p.138).

1.3 La lectura en la escuela

Hoy en pleno siglo XXI se conforma una sociedad donde los medios masivos de comunicación: televisión, radio, prensa e Internet inundan con una gran cantidad de información la vida cotidiana de los seres humanos, quedando el ejercicio de la lectura inmerso en una vasta oferta de opciones que por una parte pudiera dificultar el

acercamiento de la población con los libros, debido a que la mayoría de los contenidos que proporcionan los demás medios suelen ser más atractivos porque no implican un esfuerzo intelectual; sin embargo, pese a mostrarse como un obstáculo más para crear lectores, el tipo de contexto en el que vivimos la llamada Sociedad de la Información considera la lectura como punto estratégico para el desarrollo económico, social, cultural y educativo del país, siendo indispensable la participación activa de los individuos con la capacidad de analizar, seleccionar, construir y/o reconstruir conocimientos.

La lectura se reconoce como medio o vehículo para el desarrollo social y personal de los individuos, lo que ha llevado a enfatizar su fomento en el rubro educativo mediante diversas propuestas que consigan hacer del acto de leer un hábito, sin embargo aunque se admiten las implicaciones benéficas de dicha actividad, no se ha logrado que sea una actividad frecuente.

Situación que visualiza a una sociedad confiriéndole al sistema educativo la total responsabilidad para adquirir los hábitos lectores, mas se ha de saber que es la familia la primera institución donde los niños aprenden hasta por simple imitación de actitudes, conductas y hábitos, así que si un niño ve leer a sus padres, o a su vez los padres tratan de acercarlos a la lectura, se habrá propiciado a temprana edad el interés por dicha actividad, pero si la gran mayoría de la población no la fomenta en sus hogares por múltiples razones que a su vez podrían justificarla, sería obvio pensar que la escuela como segunda institución encargada de la formación íntegra de los jóvenes se le atribuya tal compromiso, aunque lo ideal sería que ambas instituciones trabajaran conjuntamente para favorecer el ejercicio lector.

Lo cierto es que a pesar de no pertenecer a la escuela toda esa responsabilidad atribuida por la sociedad, su parte a cumplir es de proporcionarle al educando la formación necesaria para enfrentar los desafíos del contexto social y actuar en función de sus conocimientos. Adquiriendo una instrucción que le permita ser autónomo, crítico y activo de su propio aprendizaje, donde a su vez reflexione sobre la forma en que aprende y actúe en consecuencia, es decir, aprenda a aprender y ejercer la lectura es un camino que posibilita el desarrollo de éstas capacidades dentro del pensamiento humano.

La lectura enriquece nuestro pensamiento y nuestro espíritu, nos muestran una diversidad de experiencias, sentimientos y pensamientos, trasladándonos en tiempo y espacio a diferentes lugares y épocas, donde el bagaje de tan diversas opiniones conlleva a cada persona a través de lo que ha vivido a elegir, tomar posición y así

elaborar propiamente su juicio frente a los demás puntos de vista, brindando además una seguridad que facilitará al individuo ser partícipe activo dentro de su sociedad.

Es por tanto necesario, que la lectura forme parte de nuestra vida, su práctica como su continuidad deben traspasar el ámbito escolar, lograr que el educando dedique un tiempo a esta actividad a pesar de haber concluido sus estudios, es crear lectores permanentes y voluntarios, porque ellos decidirán qué leer, el tiempo que le van a destinar, así como el momento para su realización, además el análisis del texto puede provocar una firmeza para externar sus puntos de vista, y probablemente actúe para transformar aquello con lo que no coincide sabiendo que tiene como arma su conocimiento.

El hábito a la lectura de manera voluntaria es uno de los objetivos de la educación, sin embargo la conceptualización que se realiza de esta actividad dentro del ámbito escolar no optimizan su logro, esto depende de “ [...] cómo la valoran los equipos de profesores, del papel que ocupa en el proyecto curricular de centro (PCC), de los medios que se arbitran para favorecerla, y por supuesto, de las propuestas metodológicas que se adoptan para enseñarla” (Solé, 2005, p.28), si los mismos profesores no son lectores difícilmente descubrirán que vale la pena leer, y poco será el interés y tiempo dedicado a fomentar esta afición, aunado a esto dentro del currículum escolar las prácticas lectoras sólo obtienen mayor fuerza los primeros dos grados de la educación primaria, porque se pretende que los alumnos adquieran esta habilidad como parte del aprendizaje de la lectoescritura, siendo capacidades necesarias a ejercer en los siguientes niveles para poder asimilar los nuevos conocimientos, posteriormente pareciera que su enseñanza finalizara con la decodificación del material impreso y el desarrollo de la escritura como reproducción o copiado de lo ya escrito, eludiendo el pensamiento crítico y reflexivo del alumno, generando sus deficiencias para leer y escribir correctamente porque todo su periodo de escolarización realiza lecturas superficiales y sin lograr la producción de textos, terminando su educación sin saber leer comprensivamente, ni escribir adecuadamente otorgándole el nombre de *analfabeto funcional*¹.

Enseñar a leer y escribir correctamente, es brindar las estrategias necesarias para que los alumnos aprendan tanto a decodificar la información, comprenderla e interpretarla, y a su vez llevar a cabo la producción de textos, siendo la escritura una “

¹ Analfabeto funcional es “aquella persona que aunque haya recibido un cierto periodo de escolarización, no posee un dominio suficiente de las técnicas instrumentales básicas (lectura, escritura...)” (Ramos, 2000, p.32)

[...] reflexión sobre el propio pensamiento, como recurso insustituible para organizar y reorganizar el propio conocimiento” (Lerner, 2001, p.41), sin embargo aparte de que se tiende a dicotomizar leer del escribir, los maestros únicamente se han dedicado a instruir la decodificación o descifrado de los signos, su pronunciación y velocidad, de manera que al no enseñar la comprensión, la instrucción lectora queda incompleta, entorpeciendo el aprendizaje de los alumnos porque la mayor parte del conocimiento adquirido a lo largo de la vida escolar se realiza a través de los documentos escritos (formato papel o formato electrónico), por lo que es necesario hacer del acto de leer, un acto de comprensión, y no seguir en la vertiente simulando la lectura, sobre todo si se pretende que en la escuela se lea con la finalidad clara de aprender.

De hecho leer para aprender es “[...] el eje metodológico de todos los sistemas educativos. La lectura es la llave del conocimiento, pero éste se encuentra estructurado en textos escritos que deben ser decodificados y comprendidos de forma significativa” (Sanz, 2005, p.103). Un lector aprenderá de un texto en la medida en que lo comprenda y si el aprender es la finalidad, el lector utilizará una serie de estrategias que lo ayuden a conseguir el objetivo, sin embargo para que aprenda de cualquier texto el alumno debe sentirse atraído por el escrito, tener curiosidad o la necesidad de saber, de conocer, y es ahí donde interviene el docente para formular las estrategias necesarias que lo acerquen.

Si la lectura fuese asumida en todas las asignaturas escolares y no sólo en la materia de Español o Taller de lectura y redacción, se verían reflejados los beneficios en el desempeño académico de los alumnos porque “[...] la lectura por sí misma mejora el aprendizaje de cualquier área” (Ramírez, 2008, p.21), y su ejercicio continuo reforzará el desarrollo de estrategias que el sujeto lector aplica para la comprensión de los textos. Un lector se hace, no nace y la práctica cotidiana de la lectura facilitará su aprendizaje preparándolo para un desarrollo eficaz dentro de la escuela como de su sociedad, entendiendo y desenvolviéndose mejor en el lugar que habita.

El que la escuela forme alumnos lectores, es una tarea difícil pero no debe postergarse, las necesidades del contexto social acechan el cambio en la enseñanza y aprendizaje del acto de leer, la reconceptualización de dicha actividad ha sido reconocida, su práctica es la que ha quedado sin activarse, conocer lo que envuelve al proceso lector proporcionará las bases firmes que transformarán eficazmente un modo para aprender mediante la lectura.

Sin embargo, existe una cuestión que alude al hecho de si realmente se puede fomentar la lectura en la escuela, debido a que la práctica de ésta lleva de antemano la

connotación de obligación, lo cual interfiere en realizar el acto de leer de una manera placentera, para lo cual Domingo(2010) menciona que los profesores se tendrían que salir del programa para poder comunicar con gusto lo leído y propiciar el placer, incorporando aquellos libros que los alumnos quieran leer, sin preguntarles sobre lo leído y mucho menos mandarlos a realizar reseñas, proporcionando ese derecho de individualidad e intimidad que la escuela no ha permitido. Ante esto considero que habría que diseñar un programa con base en las características del grupo, teniendo en cuenta sus gustos sobre lo que les interesaría leer, en efecto saliéndonos de lo estipulado, sin embargo cuando este autor considera la posibilidad de dejar de preguntarles y que realicen reseñas, supongo se refiere a la manera de cómo se ha llevado a cabo la enseñanza de la lectura, realizando preguntas en cuanto terminan de leer creyendo mediante la contestación correcta que hay comprensión, dejando a un lado que tal vez sean correctas porque el alumno tiene la lectura fresca en su memoria, y en lugar de reseñas, les piden un resumen, sin embargo la elaboración de preguntas que nos lleven ante la discusión en grupo, puede ser enriquecedor por las diferentes perspectivas de cada alumno, por lo que realmente el problema es cómo enseñar o guiar la lectura, que método flexible o estrategia utilizar que acerque a los alumnos a leer, que sean activos en este proceso, y una construcción escrita de lo leído es una parte de eso, porque los lleva a la reflexión, a la organización o reorganización de sus conceptos y en tanto lo escriben pueden tener ese momento de intimidad e individualidad, ya una vez que se haya logrado este acercamiento, los propios alumnos voluntariamente elegirán qué leer y posiblemente no les preguntarán, ni les pedirán reseñas.

Habría que cambiar la estrategia escolar para entusiasmar al alumno a leer, “[...] si el objeto fuese hacer que pensasen los alumnos, en lugar de hacerles aceptar determinadas conclusiones, la educación se realizaría de un modo muy diferente” (Domingo, 2010, p.113), es decir que se les incite a la reflexión y discusión, escuchando sus opiniones, ayudándoles a generar esas dudas de lo ya escrito, realizándose preguntas, lo cual estimulará ese interés por saber, propiciando el acercamiento a la lectura pero de manera autónoma, por el interés del alumno mas no del profesor.

El alumno vería de esta forma que la lectura no es aburrida como ya la tienen etiquetada, pues leería lo que le gusta, le emociona, le divierte e interesa, esa manera de acercarlos a la lectura puede ayudar con los demás escritos, estimulando la duda, generando preguntas que los lleven a querer conocer, entender, saber, “[...] el alumno que lee por placer adquiere también el placer de comprender y el gusto de saber” (Domingo, 2010, p.110).

Es necesario que el docente se comprometa a estimular o suscitar en sus alumnos el gusto por leer, ese compromiso radica en tener en mente desde el inicio de su labor que pondrá en práctica estrategias que ayuden o fortalezcan la actividad lectora, ese docente tendrá que ser aficionado a la lectura o al menos haber experimentado el placer que conlleva el leer, pues sólo así transmitirá ese sentimiento de gozo hacia sus alumnos, y guiará de la mejor manera en base a su experiencia dicha actividad, en caso contrario no podrá transmitir esa emoción o entusiasmo, compartiendo y comunicando con alegría lo leído, “el que es lector puede hacer lectores a los demás, a condición, insisto, de que no trate de imponerles nada” (Domingo, 2009, p.118), aquel que pretenda fomentar la práctica lectora se basará en hacerle sentir al individuo una necesidad hacia la actividad, hacia el conocimiento, hacia el ignorar menos, hacia el comprender mejor su mundo, lo impuesto o lo obligado no resultará, pues de antemano la actitud con la que se acerca al texto no es favorable para motivarlo a leer.

Sin embargo, el acercamiento de los jóvenes a la lectura no sólo depende de la acción de los profesores, sino también de las oportunidades que le pueda brindar su contexto, favoreciendo o entorpeciendo la adquisición de esta actividad, “[...]los problemas de la lectura no se reducen exclusivamente a la disposición de ánimo o a la falta de ella; se vinculan, de manera indudable, al desarrollo económico, social, educativo y cultural” (Domingo, 2004, p.15), la condición socioeconómica es un aspecto que influye de manera determinante el que la lectura ocupe un lugar en la vida de los jóvenes, la pobreza condena a buscar necesariamente la supervivencia de nosotros mismos, alimentar el cuerpo, lo físico, cubrir las necesidades de primera necesidad como el tener qué comer, qué vestir, dónde vivir, son esenciales para de manera óptima y eficaz continuar con el alimento del pensamiento.

Otro factor involucra al contexto, cuando éste no provee de los instrumentos necesarios para acercar la lectura, cuando su forma de vida, ligada también a la pobreza, sólo ofrece lo que consideran necesario para subsistir en su medio, “[...] en su entorno no hay libros, no hay empleo de alto nivel productivo y exigencia educativa y no parece haber interés real de nadie en que salgan de su ignorancia y su enajenación” (Cajiao, 2005, p.41) tal vez se conforman con lo que tienen porque a la vez su medio no los estimula a una mayor aspiración, ya que tampoco es necesario en el lugar que habitan, es ahí cuando nos damos cuenta que no existe una igualdad de condiciones que favorezcan la lectura y por lo tanto mientras no se atiendan primeramente las necesidades de existencia o supervivencia, no habrá cabida para apreciar y adquirir una afición por dicha actividad.

Tal parece que la apropiación de la lectura depende de varios factores sociales que influyen de manera determinante en su logro dentro del ámbito educativo, existen situaciones que no suele favorecer este acercamiento, sin embargo aunado a esto todavía nos enfrentamos a lo que sucede dentro de la escuela, la manera en cómo se enseña la lectura, considerándola un acto de mera decodificación, enfatizando en aspectos superficiales de velocidad, fluidez, entonación de lo que se lee, proporcionándoles textos sin sentido, carentes de veracidad y realidad ante los ojos de los alumnos, cuando se espera que sólo exista una interpretación de lo que se lee y que sea la que el profesor construyó, siendo que no todos leemos y comprendemos de la misma manera, puesto que nuestra historia de vida permea nuestra interpretación de la realidad, además la manera de trabajar la comprensión de lo escrito, sólo caen en cuestionarios que realmente no dicen nada, más que lo que acaba de leer el alumno, lo que entendió o memorizó en el momento, cuando en ese proceso lector se hace caso omiso a la construcción o reconstrucción del sentido, a la generación y creación de conocimientos, de ideas o pensamientos, ofreciendo ciertos tipos de texto limitando la posibilidad de aprender diferentes maneras de leer, etc., todo esto y más es lo que hace preguntarnos si es posible leer en la escuela (Lerner, 2001, p.119).

A lo cual, la respuesta suele ser afirmativa en tanto se transforme la manera de cómo se ve la lectura en el ámbito escolar, esto es que el cambio radicará en los diferentes elementos que contribuyen en la apropiación de la lectura, es decir, en los profesores, los alumnos, los textos, los objetivos, el proceso mismo de enseñanza y aprendizaje etc., algo difícil pero no imposible, más aún si se tiene la intención de lograr sustancialmente un cambio en el proceso, para crear más lectores. La lectura en primera instancia tiene que tener sentido para los alumnos, y esto se logra relacionándola con su vida social para así convertirse en un objeto de aprendizaje, proporcionar diversidad de lecturas, de propósitos u objetivos que señalarán la manera de leer diversos textos, se debe permitir al lector elaborar su propia interpretación, su propia construcción de significados.

Pero para que pueda transformarse la manera de cómo se enseña y aprende la lectura dentro de la escuela, se tiene que desescolarizar, esto es dejar de jerarquizarla, clasificarla, calificarla, medirla, imponerla, pues cada uno de estos elementos le hace perder el toque de placer, la escolarización de la lectura se ha basado en la cantidad de libros leídos y entregar resúmenes de lo escrito, dejando la parte más importante que es la de incentivar o animar la propia construcción del pensamiento y reflejarlo de manera escrita, mediante la producción de textos, reflexionando sobre su propio pensamiento, creando y recreando sus ideas, sus conocimientos, tratando de reescribir su mundo, esa

parte activa del proceso de lectura que además estimula a que dicha actividad se repita por gusto, es a la cual se le ha restado importancia dentro de la escuela ante el diseño de programas que sólo miden y pesan todo lo que enseñan, desde esta perspectiva que la escuela nos ofrece sobre su proceso de enseñanza- aprendizaje, no hemos tenido los resultados esperados de crear más lectores por gusto (Domingo, 2009, p.106).

Desescolarizar la lectura es conseguir que la escuela entusiasme a los alumnos a leer de manera placentera, sin obligación, disfrutando este acto sin sentirse presionados ante una evaluación de lo leído, que deje de ser un ejercicio utilitario para convertirse en una afición, habrá que dejar de controlarse el tipo de lecturas, el tiempo destinado a cada una de estas, salirse de lo trazado o guiado por el programa escolar al que tienen que someterse los profesores para poder avanzar y ganar alumnos lectores, sólo así haremos posible la experiencia lectora, “[...] desescolarizar la lectura no es sacarla de la escuela; es conseguir que la escuela consiga que amemos los libros, que disfrutemos el acto de leer” (Domingo, 2009, p.175).

Una experiencia que tiene como finalidad hacernos sensibles, solidarios con los demás, porque entre sus líneas conoceremos parte del espíritu de las otras personas, nos ayudarán a reconocernos a nosotros mismos, a entender y comprender mejor nuestra realidad, de esta forma la lectura no será letra muerta porque tendrá consecuencia en las acciones y pensamientos de quien lee.

La escuela ha tratado de acercar a los jóvenes a la lectura y acrecentar el número de lectores, tratando de formar el hábito, además de un espíritu crítico ante la ola de conocimientos a la cual se encuentran expuestos, se han incentivado el desarrollo de programas de lectura impulsados por la Secretaria de Educación Pública (SEP) para llevarlas a cabo dentro de las instituciones. El interés por desarrollar, fortalecer e incentivar los programas de lectura se debe al escaso logro de formación de la habilidad lectora en estudiantes, sobre todo a que debido al resultado de algunas encuestas se arroja que sólo se lee durante el periodo en que los jóvenes asisten a la escuela y pocos son aquellos que una vez terminada continúan ejerciendo esta práctica, por ejemplo *La Encuesta Nacional de Lectura 2012* elaborada por *FunLectura* que es la *Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura*, y quienes para dar seguimiento a la Encuesta de lectura elaborada en el 2006 por CONACULTA apoyada por la UNAM, y la Encuesta Nacional sobre Prácticas Lectoras elaborada por la SEP y el INEGI arrojó que sólo se han avanzado cuatro décimas de lo que se lee en México, pasando de 2.9 a 2.94 libros en promedio al año, y que los niveles más altos de lectura se encuentran en jóvenes de 18 a 22 años con el 69.7%, seguido de 12 a 17 con un 66.6%, presentándose la caída

de lectores cuando éstos han salido de la escuela, además de que la lectura sigue siendo un asunto estrictamente educativo (FunLectura,2012,3).

El Programa Nacional de Lectura 2007 (PNL), es impulsado por la SEP el cual “[...] establece como la prioridad del currículo impulsar la adquisición y el desarrollo pleno de las competencias comunicativas- hablar, escuchar, leer, escribir- y, en particular, fortalecer los hábitos y capacidades lectoras de los alumnos y maestros”(SEP,2008,p.3), esta propuesta pretende realizar un cambio escolar donde se asegure la presencia de materiales de lectura que desarrollen la habilidad tanto lectora como escrita, fortaleciendo las bibliotecas escolares y de aula, así como la capacitación de asesores o mediadores de lectura como los docentes, bibliotecarios, etc., este programa de índole nacional a su vez se apoya de los estatales, en este caso se encuentra el de *Leer para crecer* que surge en el Gobierno del Estado de México manteniendo el mismo bien común de formar comunidades lectoras, mediante estrategias que promuevan, animen y desarrollen la comprensión lectora.

Es un hecho que la elaboración de estos programas entre otras tantas propuestas son el resultado de la deficiencia de la habilidad lectora en la que los mexicanos nos encontramos, es lo arrojado por las encuestas nacionales y evaluaciones tanto internacionales como el Programa Internacional de Evaluación de los Estudiantes (PISA) y nacionales como la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), que muestran la poca lectura que se realiza en nuestro país, influyendo además en la comprensión que se realiza de ésta. La prueba PISA, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es un instrumento de evaluación internacional en el que participan alumnos de 15 años de edad de los cuales el mayor número se encuentra en el último grado de secundaria, mientras otros en el primer grado de bachillerato, este proyecto evalúa cíclicamente cada tres años las áreas de ciencias, matemáticas y lectura, en el informe realizado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INNE) sobre PISA 2012 señala que México en competencia lectora obtuvo una media de desempeño de 424 puntos por debajo de la media de la OCDE que es de 496 puntos, ubicándolo en el nivel dos de seis que tiene esta prueba, el nivel dos se refiere a la competencia mínima para desempeñarse en la sociedad contemporánea (INNE,2013,63).

En tanto la prueba ENLACE en su informe del 2012 cuando el Secretario de Educación Pública de ese año era José Ángel Córdoba Villalobos mencionó que los estudiantes de primaria, secundaria y bachillerato tenían serias deficiencias en la comprensión lectora, revelando que conforme se avanzaba de nivel académico disminuía

la comprensión y análisis de los textos escritos, lo que en términos de números ocho de cada diez en nivel secundaria alcanzan el término elemental o insuficiente indicando la poca capacidad de comprensión lectora según su edad y grado académico (Imagen,2012,2).

Las cifras como hemos visto reflejan que somos un país de no lectores, no ha existido una estimulación, un acercamiento de los jóvenes a la lectura y sobre todo que les cause placer realizarla, la lectura es un tema educativo pero también social porque los factores de su entorno influyen de gran manera a cimentar ese gusto, esa afición, no es sólo responsabilidad de los docentes o las instituciones, también los padres pueden ayudar a propiciar un camino que despierte la duda, el interés por conocer lo que encierran los libros, sin embargo los factores socioeconómicos como la pobreza y la desigualdad merman de gran manera cualquier plan o programa que se pueda destinar en pro de la lectura debido a que no dejan que exista un desarrollo nacional y por lo tanto afecte positivamente a la educación.

1.3.1 El placer de leer

Quisiéramos que el acto de leer fuera placentero para cualquier persona que agarrase un libro, la manera en cómo se acerca a los niños, jóvenes y adultos a la lectura no hace más que alejarlos sin haber encontrado esa satisfacción meramente personal, la lectura por placer no es obligada, su búsqueda es autónoma, libre en tiempo, lugar y tema en el cual uno se quiera perder.

Este tipo de lectura ofrece experiencia emocional y disfrute donde el lector es quien elige el texto o libro que sea de su interés, donde sabe que la recompensa será el placer mismo y que aparte obtendrá conocimiento. El placer, biológicamente hablando, se define como “la sensación que se desarrolla a partir del funcionamiento fluido del proceso de la vida” (Lowen, 1994, p.64), es decir el proceso de vida incluye el crecimiento y la creatividad, por lo que la novedad es un ingrediente importante del placer, esa vinculación del placer con el crecimiento es lo que desarrolla esa necesidad de incorporar el medio a nuestro ser tanto físico como psíquico, lo que implica estar buscando aquello que nos haga crecer, “la persona sana tiene hambre de vida, de aprendizaje y de asimilación de nuevas experiencias en su personalidad” (Lowen, 1994, p.64), de ahí que los jóvenes en pleno crecimiento físico y mental estén más próximos al placer porque tienen mayor capacidad de excitación que los adultos, sin embargo esto

no quiere decir que no sean susceptibles a también encontrar placer, sólo que en esta etapa suele ser más de tipo intelectual.

Contagiar y entusiasmar a otros a leer, sólo lo puede lograr alguien que sabe de lo que habla, que ha experimentado ese gusto, esa persona podrá promover lo que ha leído, será “[...] una persona que ama los libros, en un momento dado desempeña el papel de “iniciador”, alguien que puede recomendar libros” (Petit, 2001, p.25), quien se encargará de transmitir esa pasión, esa curiosidad que lo llevó a leer y lo enganchó a continuar su viaje adentrándose en múltiples lecturas.

Esas lecturas placenteras van al paso del lector, a su ritmo, retrocediendo cuantas veces sea necesario, saltándose si bien quiere de un párrafo a otro, o releyendo un mismo libro o texto una y otra vez, son situaciones que enmarcan el disfrute de la actividad lectora, sin que nadie le imponga o señale cómo y cuándo debe de llevarla a cabo. La cuestión aquí es que el lector sabrá en qué momento tiene esa necesidad de leer y la efectuará por simple placer.

Señala Domingo (2009) que el propósito u objetivo de la lectura es *aportar un elemento de placer, alegría o felicidad en la imperfección de la existencia: placer del conocimiento, alegría del entretenimiento, felicidad de las emociones, deleite de la inteligencia, gozo y felicidad de los sentidos*, si la lectura se realizara por placer, se unirían varios elementos gratificantes y satisfactorios para nuestro pensamiento y nuestro ser, siendo el acto de leer sólo un camino para sentir, experimentar, vivir, gozar, alimentar nuestro conocimiento en nuestras vidas, en este mundo, con las demás personas.

La lectura placentera requiere que se disfrute, como ya se mencionó antes, cada lector sabrá qué ritmo seguirá, si es lenta o veloz, aunque las campañas de promoción lectora enfatizan más en la cantidad de palabras leídas a cierta velocidad y así evalúen entre rangos de *avanzado, estándar, se acerca al estándar y requiere apoyo*, la cantidad de las palabras que tiene el texto dividido entre los 60 segundos de un minuto, para determinar el nivel de logro que alcanzó el alumno, y así catalogarlo en alguno de los cuatro rangos existentes de la boleta, “[...] leer más rápido, sin detenernos en las cosas, sin experimentar el goce de la reflexión y los placeres de las sensaciones y la contemplación [...] para de inmediatamente pasar a otro libro, es cosa de locos”(Domingo, 2009, p.192), por tanto se vale releer los libros, saborearlos, detenernos a pensar en lo escrito por el autor, logrando alimentar ese placer por leer. Lo valioso de

un libro es su contenido, lo que transmite o quiere comunicar despertando en nosotros otra manera de ver la vida.

El placer de leer se pierde en cuanto se impone y evalúa, dirigiéndola sólo al aumento de cifras para mejorar la estadística, la cantidad de libros leídos por alguien en un determinado tiempo no tiene relevancia a menos que los haya disfrutado, el placer está presente cuando la lectura es voluntaria, autónoma, porque las sensaciones y emociones que causan en el individuo han despertado esa necesidad por volver a experimentar lo que le ha transmitido esta actividad, “Leemos porque leer es importante para nosotros, es necesario, nos alimenta intelectual y emocionalmente, nos enriquece. Y si no es así es porque no estamos leyendo por gusto, por placer, sino por obligación [...]” (Domingo, 2009, p.218).

Ese placer anhelado a la hora de leer se contagia, pero no por medio de la imposición, sino con el ejemplo, y la conversación, platicar sobre lo leído por el simple hecho de hacerlo, puede enganchar o despertar el interés de los otros por conocer, saber, o experimentar lo que les estamos proyectando a la hora de escucharnos.

Hacer del acto de leer un placer, tiene que ver con activar nuestro pensamiento, reflexionar con lo leído, dialogar con el texto, preguntar o quedar con interrogantes, estas sensaciones producirán un efecto que conducirá en primera a no tener los libros como letra muerta, y en segunda a despertar ese interés por volver a sumergirnos en más lecturas, porque estas actividades realizadas al leer tienen un grado de satisfacción, de gozo en nuestra persona, en nuestro pensamiento, que se ansía por volver a repetir, pues esos aspectos tanto emotivos como intelectuales enriquecen nuestro ser.

Es difícil pensar la lectura como un acto placentero, porque es vista como algo instrumental, utilitario, que sirve para mejorar diversos aspectos de la vida de un individuo, sin embargo “[...]uno de los mayores errores de nuestra cultura es haber deificado al libro como objeto” (Domingo, 2010, p.80), hay que entender que el libro y el acto de leer es sólo un camino, una opción de disfrute para nuestra vida, hay quienes leen y quienes no y dónde nos dice que esas personas que leen son mejores que las que no lo hacen, en qué sentido además lo son, tanto una persona que lee como una que no lee, puede cometer graves faltas o realizar buenas acciones, no todo depende del acto de leer, hay otras cosas más que afectan o ayudan en nuestra vida, el leer es parte de un todo, una parte que suele ser placentera o así debería serlo, y quienes lo descubren le proporcionan a su vida una manera más de incluir una sensación agradable, de satisfacción o gozo.

Leer por placer, trae consigo un acto de voluntad por parte del lector, una necesidad por conocer o entender lo que desconoce, y que le es importante porque posiblemente alguna situación de su vida lo encamina a saber o despierta su curiosidad, el acto de leer se volverá placentero cuando el lector asuma una posición activa ante lo escrito, cuando le hace preguntas, cuando lo interpreta, cuando genera y transforma sus ideas o pensamientos, etc., todo este proceso cognoscitivo satisface al lector porque no simplemente lee y percibe la historia de vida o la realidad de los demás, sino que también mediante este proceso él construye o reconstruye su realidad, reconociéndose a su vez como alguien que no sólo lee el mundo y a los que lo conforman sino se lee a él con el mundo y la relación que tiene con los demás.

La lectura no es un acto pasivo, quien así la toma podemos considerar que realmente no está leyendo, sólo decodificando signos, tendrá que ser activa porque el conocimiento mismo así la antecede pues no es algo ya hecho o inacabado, el acto de leer es “un proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento- transformación de nosotros mismos” (Freire, 2013, p.17), la lectura nos proporciona ese conocimiento de nuestro entorno, de lo que en él se encuentra y del cual formamos parte, la transformación se adhiere en cuanto se empieza a conocer, a saber y entender aquello que nos rodea, vamos proporcionando voz a nuestros pensamientos, enriquecemos y generamos nuestra propia idea o concepción del mundo en base a lo que leemos, nos transformamos basándonos en lo que vamos conociendo, y por tanto reescribimos una y más veces nuestra vida, nuestra realidad, solos y en compañía de los demás.

Esa inquietud por entender la lectura como un proceso activo, es porque de esta manera se estimula la satisfacción que suele ser placentera para continuar practicando la actividad lectora, ese estímulo tendrá que “[...] avivar nuestro seso y nuestra emoción, y permitirnos con ello, animar nuestro propio pensamiento” (Domingo, 2009, p.35), toda lectura que cause placer es porque transformó algo en nosotros, porque nos brindó cierta felicidad, alegría, satisfacción, ya que nos enriqueció en nuestra forma de ver o percibir el mundo, porque actuamos conforme a las experiencias obtenidas en la vida, y repetimos o practicamos aquellas situaciones o actividades que nos hacen sentir bien, por lo que la lectura al ser placentera se convertirá en un acto volitivo y autónomo.

1.3.2 Formación de un lector

La formación de un lector no está sujeta a un manual o instrucciones a seguir, sin embargo se tienen ideas o recomendaciones, que a través del estudio del tema, se han conseguido formular con el fin de acercar a los jóvenes a la lectura, los profesores son pieza clave para encaminar esta actividad, y aunque suele ser difícil llevarla a cabo en la escuela y que no sea obligatoria, existen situaciones que pueden crear un ambiente óptimo donde se desarrolle el acto de leer. Se sugiere que los profesores tomen una actitud positiva ante esta actividad, tener en mente que podrán conquistar a todos sus alumnos, y que existe la posibilidad de hacer algo bueno por los muchachos, de enseñarles algo que les pueda servir en su vida, pero sobre todo, lograr que ellos aprendan de lo que les queremos transmitir, “Nuestra obligación, a pesar de todo, es actuar siempre con la suposición de que todos los alumnos pueden ser conquistados. Trabajar con la esperanza de la transformación es el único acicate para defender con entusiasmo e inteligencia la primacía de los libros. Lo esencial sigue siendo el gesto de entrar en el aula con la convicción de que es posible alentar y enmendar la vida” (Mata, 2004, p.17).

Esta actitud del profesor muestra una preocupación por los demás, en este caso por los alumnos a quienes quiere mostrarle los beneficios de la lectura, la riqueza en experiencia que en ésta se puede encontrar, además de la ayuda que le puede proporcionar como la propia identidad o el construirse así mismo. La formación lectora debe encaminarse a hacer de los individuos seres más sensibles, más humanos, donde lo leído forme parte del comportamiento, donde la lectura permee el pensamiento y la razón de manera positiva, y no sirva o se visualice como un recurso de superioridad ante los demás (Mata, 2004, p.17).

La formación lectora se basará en lograr que los alumnos se conviertan en lectores y no simplemente sepan leer, y lo notarán cuando sientan la necesidad de leer por sí mismos de manera autónoma y recurriendo a los textos que ellos hayan elegido, es ahí cuando podríamos hablar del nacimiento de un lector, pero este nacimiento puede estar motivado por la actuación del profesor, quien puede despertar la curiosidad en sus alumnos, suscitando en ellos dudas ante el texto, que será un incentivo para su interés, porque los motivará a conocer, entender y mediante esto responder a aquello que les inquieta.

Es necesario que el profesor haga de la lectura una actividad significativa para los alumnos, donde ellos puedan encontrar en un momento dado el sentido de su vida y de

su existencia, porque será mediante las palabras de otros, de sus experiencias y formas de vida, que los puedan acercar, porque estos autores les pueden proporcionar las palabras, el lenguaje exacto a sus pensamientos, conformando en ellos una seguridad en su vida que los ayudará a reconocerse, a descubrirse y construirse como personas dentro de su sociedad. El método que el profesor adquiera para el ejercicio de la lectura, tiene que despertar la curiosidad, porque esa curiosidad como lo señala Freire (2004) es el motor del conocimiento, lo que nos motiva a buscar aquello que nos haga comprender el mundo y nuestra posición en él, nosotros como seres humanos sabemos que somos inacabados, incompletos y es por eso que se creó lo que el autor llama la “*educabilidad del ser*”(p.21), es decir, esa parte que sentimos que nos hace falta, tratamos de compensarla con la educación, porque es una posibilidad que nos acerca a comprender el mundo y a nosotros mismos, la ventaja de sentirse incompletos es de estar siempre sedientos de una constante búsqueda, la curiosidad abre esa puerta hacia las interrogantes que obviamente nos impulsa a responder, y el acto de leer es un camino al cual podemos acudir para saciar esas inquietudes, porque al leer la palabra a su vez leemos la lectura del mundo, aunque esta última preceda a la primera, porque antes de leer la palabra, hemos captado y tratado de comprender lo que nos rodea, estimulados por la curiosidad.

La curiosidad es fundamental para acercar a los alumnos a la lectura, la tarea del profesor no es ahuyentarla, más bien provocarla, generando mediante textos reales y con sentido adecuados a la edad del estudiante, dudas o preguntas del por qué, cómo, para qué, etc., el método que el profesor elija debe tener en cuenta los diversos aspectos que influyen en el acto de leer, para eliminar aquellos que la puedan entorpecer, el método que el profesor utilice vamos a entenderlo como la estrategia o estrategias, más no como una serie de pasos para alcanzar un fin “ [...] los métodos no crean el conocimiento, a lo sumo lo favorecen o lo entorpecen” (Mata, 2004, p.38).

Dentro de la formación lectora deberá existir la variedad en cuanto a lecturas se refiere, propiciando mediante la práctica diversas experiencias debido a la multiplicidad de temas expuestos en los libros, forjando además por tal situación la manera en que se aborda cada lectura, porque “[...] cada libro requiere una particular forma de leer y reclama expectativas no siempre iguales” (Mata, 2004, p.39), por tanto es necesario enseñar estrategias que contemplen los factores tanto externos (curiosidad, motivación) como internos (conocimiento previo, preguntas, predicciones, etc.) que garanticen la comprensión y disfrute de cada tema.

Ante la multiplicidad de libros, los profesores tienden a recurrir a los que consideran provechosos o necesarios para la formación lectora, sin embargo no existe un compendio de libros o uno en singular que sea el iniciador por igual de la actividad lectora en todos los jóvenes, cada persona se adentrará o persuadirá con algún libro en particular, es mejor que el propio alumno se dé cuenta de lo que le es provechoso o no, así aprenderá por sí mismo a discernir entre los libros y sus lecturas.

Lo que a los docentes concierne para formar lectores es “[...] cultivar la voluntad de conocer, la inteligencia para hacer asociaciones, inferencias y conjeturas, la curiosidad hacia los hechos del mundo, la aptitud para vincular los textos con la propia existencia” (Mata, 2004, p.79), el lector así podrá percibir aquello que lee cercano a sus intereses, a su realidad, y su lectura será guiada por esa motivación de entender o comprender lo que pasa a su alrededor, con los demás y con él mismo, el profesor puede ser el mediador para anclar mediante una pregunta, una idea, un comentario, una frase o una observación, etc., lo que está en el libro situándolo en un momento y tiempo real de los jóvenes, esto los enganchará de inmediato porque más que una lectura se les está ofreciendo una semblanza de su vida.

La formación que se pretende lograr tiene que ver con hacer de la lectura algo significativo, porque son las experiencias, conocimientos e ideas significativas lo que realmente forman al individuo, lo moldean, formar no es lo mismo que educar aunque a veces se utilicen como sinónimos, la formación tiene que ver con las circunstancias que han sido decisivas para ser el tipo de persona que se es, es decir de todas las influencias o experiencias educativas sólo forman las que suelen ser significativas para el individuo.

1.4 El sentido de la lectura

La lectura es una actividad que proporciona una idea de las cosas, objetos, de la vida, del mundo, de las personas y todo ser vivo que lo habita, percibido a través de distintos autores quienes manifiestan a los demás sus inquietudes, hallazgos, formas de ver y percibir la realidad. Cuando hablamos del sentido que tiene la lectura, éste puede ser distinto para cada una de las personas, porque así como existen cantidad de libros, también existen diversos lectores que a su vez no interpretan de igual manera. Sin embargo se pretende que la lectura manifieste o promueva un propósito, aunque no el único pero sí el de mayor fuerza y este debería ser “[...] estimular el surgimiento y favorecer el desarrollo de seres humanos más humanos que, entre otras cosas, lean libros, movidos por un interés autónomo” (Domingo, 2009, p.217), es decir, la cantidad de

libros leídos no tiene importancia si no nos han cambiado o transformado para mejorar como personas, esto es en referencia a que el conocimiento que vamos adquiriendo por las lecturas realizadas, abre una visión más humana ante las circunstancias de las demás personas con las que convivimos o nos relacionamos, una persona que ha leído bastante podría entender que existe una diversidad de circunstancias o situaciones que no igualan las mismas oportunidades para todos y que sin embargo, eso no los hace menos que los demás, ejerciendo un respeto y tolerancia, porque lo verdaderamente importante de haber leído ya sean pocos o muchos libros es cómo se percibe y en consecuencia se actúa después de leer.

Cuando se habla de una autonomía para leer, nos estamos refiriendo prácticamente a que existe una voluntad, lo cual está ligado a un deseo o placer por leer, y esto logrará que las lecturas elegidas sean más provechosas porque es lo que se quiere leer, y ésta circunstancia favorecerá la manera en cómo leeremos ese libro. Esa autonomía podrá adquirirse a cualquier edad, contagiar el entusiasmo por la lectura sólo lo logrará alguien al que le guste leer y haya experimentado el placer que esto le causa. La autonomía lectora se refiere a que el alumno asuma la responsabilidad de su propia comprensión frente a otros, creando las condiciones didácticas necesarias para optimizar esta autonomía, por ejemplo enseñarles a preguntarse sobre la veracidad del texto, de lo que quiere decir el autor, etc., recordemos las palabras de Freire (2012) al decir que “[...] enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (p.47), la autonomía lectora nos proporciona un sentido crítico hacia los textos, por lo que permite que el alumno sea capaz de acercarse a la lectura de manera eficiente, interrogarse sobre su propia comprensión, cuestionar su conocimiento y modificarlo si es preciso.

El sentido de la lectura para algunos tiende a ser como apoyo para reencontrarse, y construirse, buscando las palabras que los ayuden, les pueden dar sentido a su vida, esos libros tienen como característica exponer la experiencia humana, la cual puede llegar a tocar profundamente nuestro ser, puede ser un alivio, una luz, una restauración en el pensamiento y vida del lector, pueden revelar parte de nuestra situación en la que pudiéramos encontrarnos, describen sentimientos de los cuales nos apropiamos por sentirnos de esa manera, en pocas palabras como dijera Petit (2001) “leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia experiencia” (p.112), como si el texto fuera escrito específicamente para nosotros porque así lo sentimos, ya que el texto revela o le proporciona nombre a lo que nosotros mismos no podíamos nombrar.

Es así como a partir de la lectura, de aquellas experiencias, de aquellos fragmentos, palabras e ideas somos capaces de ir construyendo parte del sentido de nuestra vida, porque añadimos percepciones de nuestro contexto, y de las personas que lo habitan, la lectura alimenta nuestro pensamiento y hasta puede influir en nuestro actuar a través de esas historias y es que “[...] vamos construyendo artesanalmente el sentido a partir de fragmentos sacados de aquí y de allá” (Petit, 2001, p.114), la lectura siendo un acto íntimo, nos abre un panorama vasto de experiencias y conocimiento del mundo que la vuelve universal, además en esa relación entre lector- texto, se puede estar buscando un sentido de pertenencia, es decir, de saber que somos parte de un lugar, de un grupo de personas, una comunidad, proporcionando esa idea de sentido en su vida, que existe algo o algunos que le pueden ayudar a reafirmarse, a definirse, a saber que forman parte de un todo, pero a su vez son únicos.

La apropiación de conocimientos por medio de la lectura permite la comprensión y acercamiento con los demás, porque el saber sobre determinados temas presentes en la vida del individuo, propiciará el que se sienta parte de algo y no alguien descontextualizado o fuera de lugar, porque ese saber lo utilizamos para sentirnos partícipes dentro de ese contexto, y no ajenos por el hecho de no conocer de lo que se habla.

La lectura como ya se mencionó puede ser un camino para la construcción de uno mismo, esa construcción en la que también se trata de encontrar el sentido de la existencia y de la propia vida, esta actividad puede darle significado y palabras a nuestro sentir, a nuestras emociones arrojando como resultado llegar a conocernos mejor, a formarnos una identidad, las palabras que podemos encontrar en esos textos sobre todo los de literatura, pueden llegar a poner de manifiesto lo que el lector es, es decir lo revelan porque se descubre así mismo, y a su vez lo transforman.

Aunque existen variadas lecturas, las personas llegan a encontrarse a sí mismas, en cualquiera que les haya mostrado una parte de sí, que le haya “[...] permitido simbolizar sus experiencias, darle un sentido a lo que vivían[...].” (Petit, 1999, p.81), una frase o una palabra puede cambiar o transformar su pensamiento y su actuar, cimbrar sus sentimientos porque trastoca una parte de su ser que pudiera haber estado ahí pero que todavía no la podía representar, y es una riqueza poder reconstruirse mediante la lectura, pues la experiencia humana de otros expuesta en algunos libros, nos enseña a saber más de nosotros y de los demás, aún en tiempo o época y distancia. La lectura puede ayudar a la reconstrucción de uno mismo cuantas veces sea necesario, pues en la vida las diversas situaciones negativas a enfrentar como el desamor, una pérdida, una

decepción, entre otras cosas que afecten el sentido de nuestra existencia serán motivo para tratar de encontrarnos una vez más.

El aspecto imaginario o de ensoñación que despierta la lectura también mantiene relación con el sentido de nuestra existencia o de nuestra vida, y con la construcción de nosotros mismos, ya que la imaginación abre el camino a pensar que existen otras formas de lo posible, además el imaginar hace partícipe al pensamiento, ambos se relacionan y como dijera Petit (1999) “[...] sin juegos con la imaginación, [...], no hay pensamiento posible”(p.85).

Como podemos ver el sentido que tiene la lectura es lograr enriquecer el pensamiento y espíritu de uno mismo, pero ahora ¿qué es lo que nosotros necesitamos para proporcionarle sentido al acto de leer, cuáles factores influyen? Solé (2005) reconoce tres aspectos para otorgar sentido a lo leído, el primero tiene que ver con que el lector sepa el porqué de lo que está leyendo, muchas veces y sobre todo en el ámbito escolar, se proporcionan lecturas con un fin que sólo el profesor sabe, y es menester brindarle a los lectores un porqué de dicha actividad para que presten importancia a ese momento, pues esto puede incentivar a tomar otra actitud ante el texto; el segundo es el interés y la motivación con la que se enfrenta el lector a lo escrito, porque ese interés lo llevará a profundizar en el tema y no a tocarlo de manera superficial, cuando a una persona le interesa su lectura, la leerá de otra manera, tratando de entender o comprender lo ahí expuesto, y el tercer factor sería la percepción de competencia, esto es que aquel lector se sienta competente para realizar dicha actividad, sin embargo puede sentirse poco competente si al realizar la actividad son constantes los resultados de fracaso, por tanto perderá el interés de realizarla y recordemos que “[...] el sentido no es algo que esté allí, es algo a lo cual se tiende, un movimiento, una disposición, una capacidad de acoger, una forma de estar atento” (Petit, 1999, p.40) por lo que vamos en busca y necesitamos de un contexto que también lo promueva.

1.5 La lectura como un camino

Muchas han sido las palabras, frases o ideas que engrandecen la lectura, se ha separado a la sociedad en lectores y no lectores, las encuestas de lectura realizadas proporcionan la cantidad de libros leídos por ciudadano, siendo como ya se mencionó anteriormente del 2.9, y aunque lo importante de la lectura es su contenido, lo que transmite, sólo se hace énfasis en la cantidad y tiempo en que el ciudadano lleva a cabo esta actividad.

Se le ha otorgado a la actividad lectora grandes beneficios, y no es que no los tenga, sin embargo, tanto se ha dicho que la lectura es buena, que las personas lo repiten aunque no tengan el mínimo interés de practicarla, o el saber por qué de esta afirmación, esos tantos discursos y promociones para el fomento de la lectura pierden valor cuando se observa que se contraponen a la realidad, no le puedes decir a alguien que lea porque leer es bueno, cuando uno mismo no lee, en este sentido las acciones pesan más que las palabras, así sólo estos buenos discursos quedan como letra muerta, frases sin sentido, ideas falsas porque aunque hables maravillas del acto de leer, el ejemplo enseña más e incita a la imitación.

Esto es, precisamente, lo que desilusiona a los niños y a los jóvenes en las escuelas y en sus hogares: que los profesores, los padres de familia y, en general, los mayores, digan todo el tiempo que leer es provechoso, que es importante, que es formativo, que es condición del éxito individual y social, incluso que es agradable, pero que los mismos profesores, padres de familia y adultos de todo género, con sus naturales excepciones, practiquen muy poco o nada eso que tanto alaban (Domingo, 2004, p.81).

El alcance de los libros radica en cambiar nuestra percepción de nosotros mismos y con los demás, las ideas de algunos autores sobre la tolerancia, la humildad, el respeto entre otras tantas valoraciones que tratan de ayudarnos a relacionarnos de la mejor manera con los otros, pueden ser integrados a nuestro actuar, sin embargo no siempre esperemos algún cambio o transformación al terminar de leer, algunas lecturas pueden aportar algo nuevo para nosotros o algo ya conocido y que sólo lo refuerzan, o simplemente no contribuyen en nada, pero si realmente se lee, se estará realizando un ejercicio de reflexión tratando de entender otros puntos de vista, otras maneras de ver y entender la vida y esto suele ser gratificante para el lector, además de sentirse dentro y no ajeno a su sociedad, aunque pueda no estar de acuerdo con otros pensamientos, pero no pasa nada, al contrario, qué sería de nosotros si pensáramos todos por igual, sería tan gris nuestra vida, sin tintes de color que ejerciten el pensamiento, que nos hagan sentirnos vivos.

La lectura no trae consigo el éxito asegurado como ya lo hemos dicho, lo gratificante es más de tipo espiritual que utilitarista, por tanto mientras se siga realizando la promoción a leer con fines utilitarios resultará en fracaso, debido a que la lectura se sigue encaminando más por obligación que por placer. El acto de leer no debe ser impuesto, debe contagiarse por aquellos que realmente disfrutan leer, porque serán más creíbles sus experiencias, sus ideas.

Por tanto, la deificación que se le ha hecho a la lectura es más de lo que esta nos puede proporcionar, el acto de leer es entre otras tantas situaciones de disfrute como la pintura, la música, el teatro, etc., “ [...] una posibilidad más de felicidad en el goce de la vida y, [...] en el mejor de los casos, nos aporta una perspectiva más rica para comprender el mundo (en su realidad y en su fantasía; en su concreción y en su deseo) y, con ello, para conocernos mejor a nosotros mismos” (Domingo, 2010, p.46). Leer es sólo un camino de disfrute, de gozo que quienes lo han experimentado y mantienen una actitud humanista saben que es una manera más de enriquecer su forma de vida.

Además, entendamos que al desarrollo de la actividad lectora también la afectan los factores sociales, existen desigualdades en todos los rubros ya sea el económico, político, social, educativo, etc., que influirán en el proceso lector, por ejemplo con la situación económica desfavorable de la mayoría de las personas, darán prioridad a la alimentación antes que ir a comprar un libro, o los que tienen que trabajar prácticamente todo el día llegando a su casa cansados y sólo con ganas de descansar, probablemente lo que menos tenga en mente es agarrar un libro y ponerse a leer, por tanto no podemos esperar que exista una total afición de toda la población para leer, el ser humano puede incluir o no los libros en su vida y aún así siente, piensa, se emociona y vive porque existen otras cosas de las cuales también se disfruta, la vida no sólo la experimentamos con los libros, necesitamos de lo que está a nuestro alrededor, de las diferentes situaciones y de las demás personas para complementarnos, porque el conocimiento no está sólo en los libros sino también fuera de éstos, “ [...] los libros son un alimento espiritual y una parte importante y sublime de la vida, pero no la vida misma” (Domingo, 2009, p.29).

Por tanto, aquellos que creen ser mejores que los demás por leer libros, pareciera que no han entendido el sentido del acto de leer, además de omitir o cerrarse a la realidad en la que viven, demostrando así que les hace falta conocer y entender lo que está a su alrededor y que sus arduas lecturas sólo son una parte de su vida y no toda su vida, al menos así lo deberían considerar para que su actitud no sea de soberbia, arrogancia, etc., para con los demás. El que se hable de leer libros para ser mejores es un asunto de cambio o transformación personal, para que este lector mejore probablemente en su vocabulario, amplíe su conocimiento, o ignore un poco menos, etc., pero no para sentirse superior a las demás personas.

Quienes disfruten de la actividad lectora, contagiarán a otros el gusto por la misma con humildad, reconociendo que los libros forman parte de la vida, aunque no

todos quieran incluirlos, pues habrá otros que encuentren placer o disfrute en otras actividades donde no necesariamente la lectura esté presente.

Lo que cuenta en toda esta iniciativa para acercar a las personas a leer, a que se aficionen, disfruten de lo escrito, es que la lectura estimule nuestro pensamiento, mediante el diálogo, preguntándonos, alimentando nuestra imaginación, incitando nuestra creatividad, etc., hacer del libro un medio, y no un fin de placer en nuestro recorrido por la vida, lo que vale no es la cantidad de lo que se lee sino cómo se leen los libros, y cómo transcurre uno después de haberlos leído, “Los objetivos no son ni el libro ni la lectura, sino los seres humanos y su relación con los libros y la lectura, en una búsqueda de mayor y mejor disfrute por la vida” (Domingo, 2009, p.77).

El libro es un camino, que no todos querrán seguir y si se pretende continuar el acercamiento de las personas a la lectura mediante la obligación, seguiremos formando sólo personas que leerán con un fin utilitario y nada más. La autonomía se conseguirá en cuanto la lectura no sea imperativa, en cuanto la finalidad sea por mero placer, el acercamiento es necesario pero no imponiendo las lecturas, y con tiempos dedicados a cada una de éstas, queremos que la gente lea sí, pero el logro se basa en el contagio, en la plática de aquellos que disfrutan la lectura y que con emoción nos cuentan su experiencia, el hecho de que susciten nuestro interés por algún texto es parte de ese contagio, por eso es importante ya en el plano educativo, que los maestros lean, conozcan a sus alumnos, sus intereses e inquietudes, el proceso por el cual están pasando para así actuar como mediadores y encaminarlos a encontrar en la lectura una manera más de conocerse y reconocerse, de disfrutar y sentir, de entender y saber más de su entorno, y de los que forman parte de este, “[...] lo fundamental es el contagio del entusiasmo [...] que muchas veces requiere, más que una preparación metodológica, un amor auténtico por el libro y la lectura y una disponibilidad indudable para compartir con los demás ese amor que nos lleva a buscar congéneres” (Domingo, 2009,p.77).

Ser lector o no es una elección, no todos tendrán la misma motivación o se encontrarán en las mismas condiciones para tener como preferencia la lectura, existen tantas personas como pensamientos y formas de vivir que impactan las relaciones, actitudes, modos de ver y vivir la vida, que es una utopía pensar que todos serán lectores, siendo como ya lo hemos reiterado que la lectura es sólo un camino, al ser sólo un camino, estamos reconociendo que existen otras tantas aficiones que pueden ser gratificantes para otras personas y por las cuales optan seguir y disfrutar, siendo también muy válida su forma de experimentar o encontrar en otros lados su placer. El alcance de los libros o de la lectura es gratificante para quienes han gozado con ellos, sin embargo,

no hay que olvidar que forman parte de la vida, como tantas cosas más y que “ [...] el mundo es mucho más rico que los libros, y los libros hablan del mundo, es decir de nosotros: los que hacemos el mundo” (Domingo, 2010, p.174), por lo que no todo es lectura aunque eso no le quita la riqueza que podamos encontrar entre sus líneas.

Todos los seres humanos estamos marcados por las buenas o malas experiencias que transcurren en nuestro viaje por el mundo, las condiciones y situaciones por las que atravesamos día a día influyen en nuestro actuar, en nuestro pensamiento, y la lectura suele ser una experiencia más que puede marcar nuestra forma de ser.

Existen diversas situaciones en las cuales cada ser humano puede encontrar placer, gusto o gozo, sólo es necesario buscar, arriesgarse ante lo nuevo para descubrir y sentir esa emoción, esa satisfacción, por qué no decir que los libros nos pueden llevar a experimentar esa sensación, cuántos autores han descrito la manera de cómo han sido cautivados a través del primer texto que han tenido sobre sus manos, su relato muestra desde el olor percibido ante el cambio de una hoja, hasta los sentimientos más profundos y experiencias que les ha despertado aquel escrito, quedándose enganchados a seguir disfrutando de su lectura.

Cuando leemos lo escrito por algún autor, no sólo estamos leyendo palabras, sino la forma de ser del autor, su vida, sus ideas, sus sentimientos, sus temores, esperanzas, sueños, gustos, etc., plasma su historia de vida, la cual ha sido permeada, por otras historias de vida, pero aquello que leemos nos muestra que no somos los únicos que podemos experimentar diversas emociones o sentimientos que nos acompañan a lo largo de nuestro camino, pese a las diferencias que pudiéramos tener con los diferentes puntos de vista, lo que realmente nos reconforta es saber que algo de nuestro sentir es compartido, y al ser expresado por otros nos ayuda a reconocernos.

Los seres humanos necesitamos mucho más allá de la aportación de lo material, la riqueza realmente se encuentra en la mente, en su progreso, que se entienda este progreso como algo espiritual, un cambio interno, de pensamiento, que sea positivo y que se refleje en el comportamiento con los demás, no es pensar sólo en uno mismo, el individuo no sólo se enriquece de los objetos que posee, lo material es superfluo y se termina o desgasta con el tiempo, la riqueza es la que permanece es nuestro pensamiento e ideas, las cuales se podrán transformar con el paso del tiempo, o con las experiencias vividas al relacionarnos con los demás, o con objetos que nos hagan sentir, recordar o vivir, pero es una riqueza única e incomparable, que nos hace ser lo que somos y como actuamos en el mundo, “ [...] debido a que no somos criaturas puramente

materiales, es un error poner todas nuestras esperanzas de felicidad únicamente en el progreso externo” (Lama, 2014, 1), hay que buscar caminos donde encontremos placer, disfrute, gozo, cada persona elegirá lo que le satisface, y el acto de leer lo podemos considerar como uno de estos caminos porque alimenta la mente, no sólo de conocimiento sino además de experiencia, de humanidad, puede llegar a despertar la sensibilidad, el respeto, reconocimiento y empatía por los demás y por la vida. Un libro no sólo son hojas escritas, son historias de vida, sentimientos, emociones, realidades.

CAPÍTULO 2. ADOLESCENCIA

2.1 DEFINICIÓN DEL ADOLESCENTE

En el capítulo anterior vimos que la lectura es un proceso de interacción entre el lector y el texto cuya finalidad es la comprensión de este, esa actividad recíproca lleva una carga de emociones y sentimientos que el libro puede proporcionarle al sujeto, la lectura no sólo es un vehículo para aprender, que realmente esto se añade una vez que se comprende, es una actividad que puede ayudar a entendernos, comprender el mundo que habitamos así como a las personas con las que estamos, a ser más tolerantes, solidarios, sensibles, respetuosos, empáticos, más humanos, siendo parte de la formación que necesitamos emprender con los jóvenes para mejora tanto de ellos como personas como de la sociedad.

El acto de leer no tiene una edad específica para comenzar a suscitar ese interés, curiosidad y placer para acercar a los alumnos, los niños desde pequeños pueden comenzar a sentir esa atracción ya que al ver a sus padres leer tienden a imitarlos, recordemos que el ejemplo contagia más que las palabras, sin embargo sabemos que no todos los niños crecen en un contexto así, y que la gran mayoría se acerca a un libro ya que están en la escuela, a pesar de eso, considero que en cualquier nivel educativo se puede transformar esa idea de la lectura aburrida, por la lectura placentera, solo hay que guiarla de manera diferente a lo que se ha estado haciendo para lograr buenos resultados. Leer un libro o un texto en cualquier etapa de la vida puede ser significativo en el alumno, en la adolescencia que se caracteriza por esos cambios tanto físicos como cognitivos y emocionales, la lectura puede ayudar a que se conozcan o reconozcan, a que entiendan su mundo y el de los demás.

La adolescencia es una etapa que se caracteriza por los cambios producidos en la personalidad del individuo, en sus emociones y en lo físico, la edad en que comienza es variable, diversos autores han manejado distintos rangos proporcionando a su vez una serie de características que la definen, por ejemplo Hall (2009), considerado como el padre del estudio científico de la adolescencia marca el inicio de los 13 a los 23 años de edad y la caracteriza como una etapa de tempestad y estrés debido a que los jóvenes pasan por mucha agitación, desorden, conflicto, tensiones, etc., las variaciones en edades y en características de dicha etapa por muy mínimas que sean se debe a que la adolescencia es una construcción social, lo que significa que cada cultura define y actúa

en base a las responsabilidades y funciones que el adolescente debe cumplir al llegar a su rol de adulto.

Esta etapa ha sido investigada desde diversos enfoques teóricos para tratar de explicar y entender el desarrollo adolescente y poder proporcionar herramientas que ayuden a guiar su crecimiento y educación para la vida, por ejemplo Anna Freud (1992) realizó una importante definición del adolescente, la cual se acerca desde mi punto de vista al tipo de comportamiento que los caracteriza “[...] de manera incoherente e imprevisible; que se oponga a sus impulsos y que los acepte; que logre evitarlos y que se sienta desbordado por ellos; que ame a sus padres y que los odie; que se rebele contra ellos y que dependa de ellos; que se sienta avergonzado de reconocer a su madre ante los demás y que, inesperadamente, desee de todo corazón hablar con ella; que medre con la imitación y la identificación con otros, mientras busca sin cesar su propia identidad; que sea idealista, amante del arte, generoso y desinteresado como nunca lo volverá a ser, pero que sea también lo contrario, egocéntrico, egoísta y calculador”(p.183), Anna Freud proporcionó una idea más acertada sobre los cambios de la conducta del adolescente, los consideró normales dentro de ésta época de la vida porque reflejarían el comienzo de sus cambios internos, además de que esto significaría la falta de una estructura adulta de la personalidad que con el tiempo aparecería.

El adolescente occidental se caracteriza por estar dentro de un sistema escolar, prácticamente en cuanto ingresan a la educación secundaria que es entre los 11 ó 12 años donde se sabe que iniciarán estos cambios, donde el cuerpo humano sufrirá una maduración física y sexual, lo que es un hecho biológico llamado pubertad. Esta serie de transformaciones tanto externas como internas ocurren en nuestra especie, y tarde o temprano inician en cada individuo, lo que hace de la pubertad un fenómeno universal en comparación con la adolescencia, que como se mencionó es un hecho cultural, y por tanto es un hecho psicosociológico del adolescente, “[...] con los cambios que atañen a su desarrollo intelectual, la profundización en su vida interior, descubrimiento de su identidad...transformaciones psicoafectivas y personales” (Moraleta, 1999, p.253) como período intermedio entre la infancia y la adultez, se marca como una transición de profundos cambios, donde el adolescente trata de adaptarse, ajustarse a su entorno social y de definirse como persona eligiendo y adoptando creencias, actitudes y valores que le ayudarán a formar su identidad personal, por tanto además de implicar los cambios biológicos de la pubertad, la adolescencia entrelaza los procesos cognitivos y socioemocionales dentro del desarrollo adolescente.

Entre los cambios cognitivos del adolescente están las nuevas formas de pensamiento, algo más abstracto, lógico, hipotético, reflexivo y metacognitivo, donde

pasan de lo concreto de la niñez a lo formal, y entre los cambios socioemocionales que implican las relaciones de un individuo con otras personas dentro del contexto en el que se desarrollan se encuentra el conflicto con los padres, los adolescentes empiezan a cuestionar o buscar el por qué de las situaciones que se le piden hacer, quieren pasar más tiempo con compañeros de su misma edad, la amistad toma fuerza en esta etapa, además quieren sentirse independientes, autónomos. Los procesos biológicos, cognitivos y socioemocionales van desde una madurez sexual hasta un pensamiento abstracto y el logro de independencia.

Los procesos anteriormente mencionados implican cambios en muchos aspectos de la vida del individuo, su desarrollo es el resultado de la “[...] combinación de un anteproyecto genético, las experiencias acumuladas durante la infancia y las experiencias adolescentes” (Moraleda, 1999, p.253), es decir el individuo se va construyendo continuamente y su desarrollo en esta etapa se encuentra determinado por su historia personal anterior, su infancia, además de las influencias de su entorno social y cultural, es todo un proceso de elaboración y construcción o reconstrucción de la interacción entre el adolescente y su entorno.

Más que una etapa conflictiva, problemática o de crisis, la adolescencia tiene características preponderantes positivas dentro de los distintos ámbitos del desarrollo, entre las cuales se encuentra la posibilidad de análisis y comprensión de la realidad, tiene la capacidad de construir o reconstruir su propia identidad mediante una revisión de sus proyectos, expectativas, de la imagen que tiene de sí, con lo que después podrá dar respuesta al problema ¿quién soy yo?; además se pudiera considerar la comprensión y el respeto ante las opiniones de los demás, lo que sugiere describir la adolescencia como “[...] un período de evaluación, toma de decisiones, asunción de compromisos y búsqueda de un lugar en el mundo” (Santrock, 2004, p.11), formando un estereotipo del adolescente actual.

2.2 DESARROLLO INTELECTUAL DEL ADOLESCENTE

¿Por qué es importante conocer el desarrollo intelectual del adolescente para acercarlos a la lectura?

Porque si entendemos las operaciones cognitivas que en esta etapa suelen realizar los adolescentes podremos utilizar esta información para adecuar las estrategias que nos

ayuden a guiar el proceso de enseñanza que se requiere para acercar a los adolescentes a leer mediante la comprensión de los textos. Existen dos teorías que aportan relevantes conocimientos sobre el desarrollo cognitivo del adolescente, la del psicólogo suizo Piaget y el psicólogo ruso Vigotsky.

La intención de Piaget (1998) era averiguar cómo se adquiere el conocimiento, de ahí que en su teoría postule cuatro estadios del desarrollo cognitivo, presentando una evolución del pensamiento conforme avanza la edad del individuo, y para este trabajo el que nos interesa es el cuarto pensamiento que es el de las operaciones formales pues aparece entre los 11 y 15 años, donde sostiene que el individuo adquiere un pensamiento abstracto, lógico, hipotético, reflexivo y metacognitivo, abriendo un panorama más allá de lo real, haciendo uso de hipótesis, deduciendo a su vez cuestiones empleando más de una posibilidad para su resolución, evaluando su propio conocimiento y actuando de manera estratégica para regular su aprendizaje.

Es en esta etapa de la adolescencia donde Piaget señala que el adolescente construye activamente su mundo y para comprenderlo tiene que adaptar su forma de pensar cada vez que incluye nuevas ideas, modificando sus esquemas, un esquema es “un concepto o marco que existe en la mente del individuo para organizar e interpretar la información” (Santrock, 2004, p.82), este proceso de adaptación requiere de la asimilación y acomodación de la nueva información que el adolescente incorpora a su estructura mental proporcionada por el entorno.

El proceso de asimilación consiste en “[...] la modificación de los datos de la realidad para ser incorporados a las estructuras del sujeto” (Trilla, 2005, p.182), el individuo recibe la información nueva proporcionada por el entorno y la incorpora a un esquema ya existente, en seguida tiene lugar el proceso de acomodación que consiste en “[...] la modificación de las estructuras del sujeto para ajustarse a las características de los datos del entorno y así poder incorporarlos” (Trilla, 2005, p.182), la información previa que ya tenía el individuo se ajusta con la información nueva, creando otro esquema que reemplaza al antiguo, esto podrá suceder ininidad de veces, en tanto se vaya adquiriendo mayor información. La teoría de Piaget concibe el aprendizaje como un proceso de adaptación de las estructuras mentales del sujeto a su entorno, sus planteamientos han influido en el ámbito educativo, su aportación basada en la psicología genética, ha tenido un gran impacto tanto en lo teórico como en lo práctico, aunque más en lo infantil que en lo adolescente.

La utilización y aporte de la Teoría de Piaget en la educación se encuentra dentro de la perspectiva constructivista, su posición ha sido designada de tal manera porque sus fundamentos comparten la idea de que “[...] el conocimiento y el aprendizaje no constituyen una copia de la realidad sino una construcción activa del sujeto en interacción con un entorno sociocultural” (Trilla, 2005, p.179), el sujeto por tanto es también un constructor activo, la interacción con su entorno más su información previa, son componentes que determinan la construcción. Su teoría rechaza el concepto de la educación tradicionalista que concibe al sujeto como un agente pasivo mero receptor del conocimiento.

Piaget menciona dos objetivos que tiene la educación, el primero es “[...] crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente de repetir lo que han hecho otras generaciones; hombres que sean creativos, inventivos y descubridores. El segundo objetivo de la educación es formar mentes que puedan criticar, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrezca” (Hernández, 2006, p.50), la idea es formar alumnos que reflexionen, propongan y sean autónomos de su propio aprendizaje, la educación debe ser integral desarrollando los aspectos morales, intelectuales y afectivos del educando facilitándole su integración a la sociedad. Por tanto la perspectiva piagetiana ha generado nuevas formas de pensar la educación, siendo una fuente de inspiración para el desarrollo de teorías y modelos pedagógicos, sus aportes han servido para mejorar el proceso enseñanza- aprendizaje, las propuestas involucran un cambio emergente en todos los agentes educativos con el fin de revolucionar la educación.

La lectura puede ser un vehículo para llevar a cabo estos dos objetivos, estamos conscientes de que se necesita modificar ese proceso de enseñanza-aprendizaje, formando alumnos activos, que reflexionen sobre lo que se les proporcione en la escuela, cuestionando toda información y además con base en crear nuevos pensamientos e ideas. La lectura es un medio para la construcción de nuevos conocimientos, pero hay que guiar su enseñanza de manera diferente, teniendo como objetivo despertar esa curiosidad e interés por ésta, lo demás como el aprendizaje se añadirá.

La teoría de Vigotsky considera que el desarrollo cognitivo está ligado a las influencias sociales y culturales de la sociedad. Su teoría cobra interés debido a que enfatiza el conocimiento como algo *contextualizado*, es decir, el conocimiento se construye y se adquiere mejor en la interacción con los demás (Santrock, 2004, p.32).

Dentro de la teoría de Vigotsky el concepto *zona de desarrollo próximo* es uno de los más importantes (ZDP) definida como “[...] la diferencia entre la ejecución de una

persona ante una tarea determinada valiéndose de sus propios medios y posibilidades cognitivas ya desarrolladas y la ejecución que puede conseguir gracias a los apoyos de otras personas que saben más” (Hernández, 2006, p.168), esto significa que los sujetos pueden mejorar o realizar aquellas tareas que se le dificulten, si existe alguien más capacitado que lo guíe o ayude en el proceso, mostrando una vez más la importancia de la interacción entre sujetos, de cómo el aprendizaje puede ser una actividad conjunta con otros, haciendo de éste un proceso social e interactivo. En este caso aunque la lectura es un acto meramente individual, para poder llevar a cabo un aprendizaje se puede discutir en grupo para enriquecer el conocimiento, porque la percepción e interpretación de un mismo documento nunca va a ser igual para todos, ya que cada uno tiene diferentes experiencias de vida, además con el sólo hecho de dar su punto de vista, necesitó elaborar o reconstruir su conocimiento, donde a su vez posiblemente ya analizó, interpretó, evaluó, para poder explicar su idea. En cuanto a la intervención de un guía o persona más capacitada que le ayude al alumno, podemos entender que se necesita un docente más que capacitado, que le guste leer, porque su entusiasmo contagiará a otros.

Para Vigotsky el aprendizaje es “[...] un aspecto necesario y universal del proceso de desarrollo de las funciones psicológicas culturalmente organizadas y específicamente humanas” (Castorina, 1996, p.47), esto es que los procesos internos del ser humano están sujetos al aprendizaje, el cual se construye de la interacción entre el individuo, su medio y la relación de éstos, lo que significa un proceso de enseñanza aprendizaje, que involucra al que aprende, al que enseña y la relación entre ambos.

Para Vigotsky las influencias sociales afectan o intervienen sobre el desarrollo cognitivo, para un adolescente su familia, compañeros, comunidad, tecnología influyen en su pensamiento, prácticamente el desarrollo humano del sujeto se construye en lo social y cultural de fuera hacia adentro. Podemos tomar a la lectura como una influencia externa que forma parte de la construcción del alumno, y que permea su desarrollo cognitivo, además recordemos el sentido que tiene el acto de leer y entre ellos se encuentra el de ser más humanos, sensibles, tolerantes, por tanto es la lectura un medio que puede influir en el pensamiento.

Dentro de la teoría de Vigotsky se afirma que para entender el funcionamiento cognitivo, se necesita analizar las herramientas que lo median, el lenguaje es una de las herramientas que para el psicólogo es de las más importantes porque ayuda a niños y adolescentes a transformar su actividad mental, y a la resolución de problemas. Las habilidades cognitivas según Vigotsky se encuentran inmersas en lo sociocultural, se originan de las relaciones sociales y culturales, por lo que el desarrollo cognitivo de niños

y adolescentes depende de estos aspectos y no se pueden separar (Santrock, 2004, p.32).

Entre las ideas que habría que destacar del psicólogo, se encuentra la realizada al tema de la lectura mencionando que “[...] desafortunadamente, al día de hoy, la investigación experimental se ha limitado a estudiar la lectura como un hábito sensomotor y no como un proceso psíquico de un orden muy complejo” (Braslavsky, 2004, p.130), esto es porque la lectura es una actividad donde se utilizan una serie de operaciones cognitivas (inferir, predecir, analizar, interpretar, comprender, etc.), es un ejercicio intelectual y por tal motivo algunos prefieren no realizarlo, además muestra su interés por hacer de la lectura un acto de comprensión, proporcionando a lo escrito significado, por lo que no es una tarea fácil sino compleja, pues va más allá de conocer y realizar los signos escritos, es más que la decodificación.

También menciona que la escritura y la lectura deberían ser algo que el niño necesite, siendo algo importante en su vida, convirtiendo el ejercicio en una actividad significativa, que despierte cierta inquietud intrínseca, realizando su enseñanza de modo natural sin imponerse, mediante el juego como elemento facilitador del aprendizaje (Vigotsky, 1979, p.178). Como se mencionó anteriormente para acercar a los adolescentes a la lectura hay que convertirla en una necesidad, para que se deje de realizar por obligación.

Tanto Piaget como Vigotsky han contribuido en la educación, ambos hacen hincapié en un aprendizaje activo refutando el pasivo, sus teorías preceden su posición ante el desarrollo cognitivo del individuo, Vigotsky otorga mayor importancia a los factores sociales y culturales, a las interacciones del sujeto con su medio, mientras que Piaget se enfoca a lo que sucede internamente en el pensamiento de los individuos a la hora de construir su conocimiento.

Estas teorías se encuentran dentro de lo cognitivo o cognición, cada autor refiere la manera de cómo los seres humanos aprendemos y comprendemos el mundo que nos rodea, gracias a sus aportes ahora sabemos que en la construcción del propio conocimiento influyen tanto la actividad mental, como las experiencias y el contexto social y cultural, entre otros factores, todo ese proceso que nos lleva a tratar de entender lo que sucede en la mente humana a la hora de adquirir, seleccionar, organizar, recordar y generar conocimiento es realizado por nuestro cerebro, por lo que ha sido objeto de estudio científico, lo que en el ámbito educativo conocer esa información constituye un

factor fundamental para el desarrollo de destrezas de comprensión y aprendizaje, sobre todo en la adolescencia (Gómez, 2004, p.129).

Conocer el desarrollo del cerebro en las distintas etapas de vida del ser humano, brinda la oportunidad de crear, manejar o disponer de situaciones de aprendizaje mediadas por estrategias aplicadas en el aula, que lleguen a optimizar el sentido o significado de los aprendizajes que el docente pretende que se adquieran, por tanto habríamos de preguntarnos, qué sucede con el cerebro de un adolescente, cuáles son los cambios que sufren en esta etapa que perjudiquen o favorezcan el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Gracias a las Imágenes de Resonancia Magnética (IRM) se ha podido detectar, observar y analizar los cambios que ocurren dentro del cerebro en su estructura y funciones durante las diferentes etapas de la vida, las investigaciones han arrojado que durante la infancia el cerebro se va desarrollando de forma gradual y madura en la adolescencia, el cerebro de un adolescente se está reformando, reordenando, reduciendo, por eso suele ser inestable. Durante la adolescencia el cerebro elimina la información que es menos utilizada, centrándose en la que usan más, este proceso se verá influido por las experiencias vividas del individuo, por su ambiente, la enseñanza, por lo que hay que aprovechar la plasticidad del cerebro en esta etapa porque es adaptable y maleable “[...] esto implica un modelado casi definitivo del cerebro para adaptarlo a las circunstancias ambientales presentes en esta etapa, que pueden diferir de las de la infancia y ser más parecidas a aquellas que van a acompañar al sujeto a lo largo de la vida adulta” (Oliva, 2007, p.241) , por lo que la lectura puede ser una de las actividades que modele la arquitectura del cerebro y que por lo tanto se fije en la vida del adolescente.

Una de las áreas del cerebro adolescente que cambia en esta etapa es la corteza prefrontal, la cual se encarga de la ejecución y autorregulación de la conducta, es decir, “[...] la capacidad para controlar los impulsos instintivos, la toma de decisiones, la planificación y anticipación del futuro, el control atencional, la capacidad para realizar varias tareas a la vez, la organización temporal de la conducta, el sentido de la responsabilidad hacia sí mismo y los demás o la capacidad empática” (Oliva, 2007, p.242), sin embargo en esta etapa la inmadurez de la corteza frontal hace más vulnerables a los adolescentes, tienen un mayor grado de impulsividad, lo que les genera a tomar conductas de riesgo que tienen que ver con su sexualidad, consumo de drogas, alcohol, actos delictivos etc. Pese a la inmadurez que presenta la corteza prefrontal del cerebro al inicio de la adolescencia, ésta mejorará conforme avance dicha etapa, y su

madurez puede verse favorecida por un entorno enriquecido y actividades estimulantes, además de las situaciones afectivas que se generen con los otros, especialmente de sus padres.

Otra aportación que arroja la investigación sobre la corteza prefrontal, implica la relación de esta área con las capacidades de cognición social, esto es la empatía, la adopción de perspectivas, la autoconciencia, estas funciones progresarán durante la adolescencia y mejorarán el comportamiento interpersonal del adolescente, lo cual supone ser favorable para el ejercicio de la lectura, porque es necesario que el adolescente se enfrente a diferentes tipos de textos o lecturas con diferentes puntos de vista o perspectivas de los autores, enriqueciéndolo así de conocimiento y vivencias a partir de los demás, mirándose posiblemente a través de lo escrito por otros, adoptando una actitud de empatía y autoconciencia porque se construye, reconstruye o reconoce el conocimiento que tiene de sí mismo, además la lectura ejercita al cerebro porque aumenta la capacidad de concentración, fortalece las conexiones neuronales, por tanto la actividad lectora es saludable para el cerebro porque lo estimula, lo hace pensar, relacionar y ordenar ideas o conceptos, imaginar, etc., lo que mejora la capacidad intelectual (Infosalus, 2013, 8).

2.3 LECTURA E IDENTIDAD ADOLESCENTE

La adolescencia siendo una etapa de transición entre la infancia y la vida adulta representa una serie de cambios físicos, psicológicos y cognitivos que afectan la vida del adolescente, ante estos cambios que debe enfrentar el joven se suman los provenientes de su entorno social y cultural, los cuales influyen en la formación de su personalidad. Esa personalidad que está permeada por las diversas situaciones a las cuales se va enfrentando el adolescente durante el trayecto de dicha etapa, aunque recordemos que es un elemento que no está fijo, sino que está en constante construcción o reconstrucción durante su vida. La formación de la personalidad involucra todos aquellos aspectos que forman parte del contexto o ambiente en el que se desenvuelve el adolescente, por ejemplo, el ámbito familiar, de amistades o grupo de iguales, la educación, etc., la relación del adolescente con estos elementos formarán parte de la historia que forje su pensamiento y actuación por la vida, influyendo en la reconstrucción de su identidad, autoconcepto y autoestima, los cuales moldearán el tipo de persona, su ser, su comportamiento, el cual será el que lo diferenciará de los demás debido a las distintas actitudes o conductas que pueda presentar ante similares situaciones en su vida, ante esto entenderemos el concepto de personalidad como “[...] un conjunto de

procesos y de sistemas comportamentales, estrechamente relacionados entre sí, y que principalmente se definen por los siguientes elementos: el hecho de que, en la misma o parecida situación, individuos distintos reaccionan y se comportan de manera diferente...” (Marchesi, 1991, p.327).

La búsqueda de la identidad por parte del adolescente es resultado de los cambios físicos, psicológicos, cognitivos y emocionales a los que se exponen durante esta etapa, las experiencias nuevas y diferentes con su medio provocan cuestionamientos hacia lo ya inculcado en la infancia, además de que debido a su crecimiento intelectual le es necesario buscar respuestas que lo ayuden a entender su entorno y su persona. Los cambios en su imagen corporal, hacen que los chicos piensen en cómo se ven, cómo se perciben ellos mismos y cómo creen o sienten que los perciben los demás. Además estos cambios crean en el adolescente inseguridad, agresividad, temor ante lo que le resulta desconocido, no comprenden lo que les está sucediendo, se sienten incomprendidos, por lo que la adolescencia es una búsqueda ansiosa de reconocimiento, de saber ¿quiénes son?

Uno de los autores sobresalientes de este tema es Erikson (1995) quien consideró la identidad como un concepto clave en el desarrollo adolescente señalando en esta etapa la existencia de un período de moratoria psicosocial y se refiere a un retraso hacia los compromisos u obligaciones de convertirse en adulto, en este tiempo el adolescente podrá experimentar roles, permitiéndole elegir uno de ellos sin sentirse comprometido, favoreciendo el conocimiento de sí mismo, que a su vez estará forjado por la opinión o juicios que los demás realicen sobre su persona, esta moratoria contribuirá al adolescente a una reflexión que lo orientará a definir qué clase de persona quiere ser.

Identidad es en Erikson “[...] diferenciación personal inconfundible; es definición o, mejor, autodefinición de la persona ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores” (Marchesi, 1995, p.110), tratar de elaborar una definición sobre sí mismo, causa lo que Erikson llamó *crisis de identidad*, esta crisis se suponía necesaria para que el adolescente definiera su identidad y venciera la difusión de identidad, para que se reconociera a sí mismo e identificara en ciertas situaciones de su vida, la suma de todas estas identificaciones contribuye al desarrollo de la identidad.

El término de crisis no debe entenderse como fatal sino como algo favorecedor o constructivo, donde el adolescente comienza a experimentar sentimientos y experiencias

dentro de su propia realidad individual que compara con aquello vivido en su infancia, surgiendo de esta manera que se pregunte quién es, y cuál es su papel en la sociedad.

La crisis de la identidad adolescente presenta dos caras una individual y la otra social, la primera es la afirmación del yo y la segunda se refiere a la rebelión en contra del sistema de valores de los adultos. La afirmación del yo es una búsqueda constante del adolescente por su deseo de singularizarse, de ser y sentirse diferente de los demás, y esto lo hacen notar en su forma de vestir, de arreglarse, de hablar, de querer formar parte de un grupo que de igual manera es diferente a los demás, etc., todo esto con la intención de afirmarse a sí mismo, en tanto en lo social su conducta es de rebeldía como muestra de descontento por sentir amenazado su yo, ante las normas o valores que la sociedad establece, siente una gran necesidad por afirmarse personalmente ante las instituciones como la familia, escuela, religión, etc., (Aguirre, 1994, p.178).

Para Erikson “[...] la identidad es un autorretrato compuesto por muchas piezas” (Santrock, 2004, p.255), señalando que existe una serie de identidades referentes a los aspectos psicológicos, emocionales, físicos, sociales, culturales y cognitivos que componen al ser humano, por ejemplo se encuentra la identidad religiosa (creencias espirituales), identidad sexual (si es homosexual, heterosexual o bisexual), identidad cultural (herencia cultural), e identidad física (sus rasgos físicos, su imagen corporal).

La formación de la identidad no empieza ni acaba en la adolescencia de hecho en esta etapa se manifiesta con mayor fuerza por los cambios intelectuales que experimentan los jóvenes. El desarrollo de la identidad es un proceso que se rectifica una y otra vez, no es algo permanente en la vida del ser humano, por lo que requiere de una constante adaptación, por ejemplo las personas que pasan por una infidelidad, lo primero que se preguntan es en qué fallaron o se equivocaron, comienzan nuevamente a tratar de definirse ante la indudable comparación que se harán respecto con la otra persona por quien fueron engañados (as), el concepto de sí mismo se modificará cuantas veces sea necesario dependiendo de las diversas situaciones por las que pase el ser humano con las personas que lo rodean, ante este tambaleo de sí mismo tendrá que rectificar su yo cuantas veces sea necesario.

La construcción de la identidad personal adolescente, “[...] está presente en la conciencia del propio sujeto en forma de representaciones acerca de sí mismo, proyectos y expectativas de futuro, coordinación de las propias experiencias y presentación de sí ante los demás” (Santrock, 2004, p.255), los adolescentes se

observan y juzgan así mismos en relación a la opinión de los otros, sus amigos, padres, hermanos, etc., por lo que se da de manera relacional e intersubjetiva.

Los medios culturales son una fuente importante para la construcción de la identidad personal, los significados que éstos proporcionan van definiendo gustos y preferencias ya sea por un tipo de música, programas de televisión, pasatiempos, etc., la identificación de los adolescentes con estos aspectos puede variar dentro de la misma etapa o sucesivamente con la edad.

Las influencias de los medios y los diferentes contextos culturales también influyen en el adolescente, la vestimenta, el actuar y hasta el cómo hablan llegan a ser características que adoptan para definirse y a su vez sentir que pertenecen a un grupo, lo que les brinda seguridad ante esta crisis por saber quiénes son y hacia dónde van, todas las actividades que realicen le ayudarán para intentar definirse.

El entorno familiar también es partícipe en el desarrollo de la identidad del adolescente donde se recomienda favorecer la individualidad y la vinculación, la primera tiende a la autoafirmación donde el adolescente tenga la capacidad de expresar sus puntos de vista y la diferenciación donde se le permite expresar la distinción de uno con los demás; la segunda hace referencia a la mutualidad que es el respeto a la opinión de los demás y la permeabilidad, concerniente a una apertura hacia los otros puntos de vista, el buen desarrollo de estos aspectos en la familia fortalecen la identidad del adolescente (Santrock, 2004, p.258).

Como hemos visto la construcción de la identidad adolescente es permeada a su vez por el contexto, por lo que éste les puede ofrecer y por el cual algunas de las actividades hacen que el adolescente se sienta atraído, sus experiencias las obtienen de todos los ámbitos que conforman su entorno, en el escolar por ejemplo, se encuentra la relación e identificación con su grupo de amigos, así como de los maestros y de las actividades que se realizan a favor de brindarle sobre todo en esta etapa el conocimiento de sí mismo, con esto me refiero a que la lectura es capaz de favorecer parte de la identidad que busca el adolescente, puesto que el acto de leer permite definirse, o redefinirse, reconstruirse, reencontrarse así mismo mediante las palabras y pensamientos de los otros, siendo una etapa donde se trata de saber quiénes son y hacia dónde se dirigen, les reconfortará saber que nos son los únicos que se encuentran en esa encrucijada, les ayudará saber que hay otros más que comparten las mismas angustias, temores, cambios, sueños, proyectos, etc., y que al igual que ellos necesitan encontrar un sentido de su existencia.

La lectura puede ser para los adolescentes “[...] un espacio de apertura del campo de lo imaginario, el lugar de expansión del repertorio de las identificaciones posibles” (Petit, 1999, p.76), el acto de leer les ofrece mediante las vivencias de otros, que se identifiquen con lo escrito y con el autor, es una interacción donde conoce la existencia de situaciones o entornos diferentes al suyo y que por lo tanto puede ir definiendo el camino que pretende seguir, la lectura le muestra otras maneras posibles de vivir la realidad, le expande sus perspectivas, su mirar, más allá de lo que su contexto le está ofreciendo y por lo tanto puede cambiar a favor de lo que pretende ser.

La lectura es un espacio donde el adolescente puede encontrarse o reencontrarse a sí mismo entre las palabras escritas por otros expresando sus miedos, angustias, sueños, sentimientos, pensamientos, formas de ver la vida, etc., que hacen en el adolescente mirarse en su intimidad, “[...] textos que revelan al que lee [...] que sacan a la luz lo que , hasta ese momento, se encontraba sellado y no podía decirse” (Petit, 1999, p.77), ese encuentro de sí mismo a través de las palabras o textos, lo reafirma y reconstruye, el conocerse mejor le ofrece la oportunidad de tener un sentimiento de individualidad “[...] a veces encuentra uno palabras que permiten que se exprese lo más singular que hay en cada quien” (Petit, 1999, p.21).

La lectura proporciona seguridad en la afirmación de sí mismos, porque conocer varias ideas o pensamientos, permiten ir definiéndose al elegir, tomar posición, decisiones, opinión, que se sostienen con lo leído, visto y dialogado con los otros, la lectura forma un espíritu crítico, donde se puede observar, entender o comprender situaciones de la vida desde otros puntos de vista, que ven lo que a lo mejor nosotros no vemos, y por lo tanto enriquece nuestro pensamiento y comportamiento.

El concepto de sí mismo constituye uno de los elementos que integran la identidad personal. La comprensión de sí mismo “[...] es la representación que tiene el adolescente de su yo: la sustancia y el contenido de dicha representación” (Santrock, 2004, p.247), el adolescente basa su comprensión en el tipo de rol que representa, al describirse incluye las variaciones contextuales y situacionales, esto quiere decir, que la descripción que realiza el adolescente de sí mismo cambiará en base al entorno que en ese momento se encuentre, pues mencionará diferentes características cuando esté con su familia, a cuando esté con sus amigos, corroborando así la existencia de distintas identidades.

El concepto de sí mismo o autoconcepto, no es otra cosa que el autoconocimiento de sí mismo, información que tenemos acerca de lo que somos y cómo somos, “[...] es un conjunto de conceptos, de representaciones, de juicios descriptivos y valorativos acerca del propio sujeto” (Marchesi, 1995, p.336) es decir, conforma todos los aspectos que describen nuestro ser, como el aspecto físico, el comportamiento, forma de pensar, la relación con los demás, los valores, cualidades, defectos, etc., esto ha hecho la distinción entre varios sí mismo, como el corporal, psíquico, social y moral, por ejemplo en la adolescencia la imagen corporal constituye uno de los elementos más importantes del autoconcepto, los cambios en la apariencia física, requieren por parte del adolescente la revisión y restablecimiento de la nueva imagen proyectada.

La comprensión de sí mismo involucra, la construcción del yo real y el yo ideal, lo que soy y lo que me gustaría ser, suscitando posiblemente una insatisfacción en el adolescente por no poder ser lo que espera, aunque también puede servir como impulso para conseguir metas.

La manera de llegar a la comprensión de uno mismo, es por medio de la introspección, sin embargo pese a ser algo individual, los adolescentes suelen apoyarse en sus amistades pidiéndoles su opinión, lo que les ayuda a formarse así una autoevaluación, generando mayor conocimiento de sí mismo. El grupo de amigos ofrece al adolescente un apoyo que a su vez es mutuo además de proporcionarle una parte de la valoración personal que éste necesita (Santrock, 2004, p.163).

El adolescente necesita del reconocimiento y aceptación de aquellas personas que son significativas en su vida, esto reforzará y conseguirá en el adolescente un autoconcepto positivo, el cual suele involucrarse en el rendimiento escolar de los alumnos, pues actuará en coherencia con su descripción, afectando su capacidad y motivación para aprender. Aquellas personas a quienes consideran los adolescentes como significativas en su vida, son las que tienen mayor influencia dependiendo del grado de implicación e intimidad que le proporcionen.

Si el autoconcepto es el autoconocimiento de sí mismo, entonces la lectura suele ser un camino de los más benéficos para que el adolescente se describa o redescubra entre líneas aspectos con los cuales se identifique o que pareciera lo describen, porque a veces “[...] en un libro nos encontramos a nosotros mismos” (Domingo, 2010, p.47). A su vez la lectura va a generar en el adolescente un sentido de pertenencia, esto es porque a través de las diferentes historias, relatos, vivencias de quien escribe, va a

comparar su vida con la de aquellas personas, definiendo así parte de lo que es, dentro del contexto en el que se encuentra.

La lectura brindará al adolescente la oportunidad de inspeccionarse, de mirar a su interior, de reconocerse, de diferenciarse pero también de encontrar similitudes con los demás, con sus pensamientos, emociones y sentimientos, afianzando el concepto que tenga de sí mismo.

Pero los adolescentes no sólo intentan definir o describir su yo, también lo someten a una evaluación, lo que nos lleva al concepto de autoestima.

A veces se tiende a confundir o igualar el significado de autoconcepto con el de autoestima, y es que aunque ambos tratan del *sí mismo*, son conceptos totalmente diferentes. Autoestima es “[...]la evaluación de nuestros rasgos, de nuestras capacidades y características” (Meece, 2000, p.271) y la diferencia radica en que mientras el autoconcepto es la imagen de sí mismo que cada uno tiene, la autoestima es la evaluación o valoración que el individuo realiza al respecto de estas características, por lo que se entiende que la autoestima parte del autoconcepto, y a partir de la identificación de sus particularidades, procederá a la valoración de éstas.

La autoestima es la manera en que el individuo se evalúa y se valora a sí mismo, ésta se crea, se desarrolla en el transcurso de la vida del individuo, afectada por el entorno y situaciones en las que esté inmerso el sujeto. El núcleo familiar es el primer lugar donde comienza a desarrollarse la autoestima, después le sigue la escuela junto con los compañeros, “[...] la autoestima se adquiere, se aprende, se entrena, a lo largo del proceso educativo, el talante educativo de los padres y los profesores puede contribuir a que el sujeto construya adecuadamente una actitud de valoración positiva de sí mismo” (Medina, 2009, p.30).

Uno de los objetivos de la educación escolar es enseñar a los niños a pensar, a reflexionar sobre su propio pensamiento, a aprender, a ser creativos, a confiar en sus capacidades lo que les brindará seguridad para enfrentarse de la mejor manera a los desafíos de la vida, y por lo tanto esto se proyectará en una autoestima saludable, porque se estará reconociendo a seres pensantes, activos y no pasivos ante su propio conocimiento.

Fomentar la autoestima en la escuela depende de las experiencias escolares positivas que se puedan ofrecer dentro del aula, además de la actitud del profesor, lo

cual influirá en el rendimiento académico del alumno, los profesores pueden ayudar mejorando los espacios o aulas donde exista un ambiente de cooperación, colaboración y autonomía, prestándole importancia e interés a las necesidades y sentimientos de los alumnos (Meece, 2000, p.275). El respeto, la aceptación, seguridad y el reconocimiento de las habilidades del adolescente aunque también hacerle ver sus errores, sin juzgarlo, fortalecerán su autoestima.

Es necesaria una autoestima alta o saludable en los maestros, porque entonces su comportamiento transmitirá al alumno situaciones positivas, proyectando la confianza y seguridad de sí mismo, lo cual servirá como modelo para que el alumno quiera adquirir ese valor, porque están observando la autoestima mediante el comportamiento del maestro, quien construye espacios donde se fomenta la cooperación, participación, comprensión, respeto mutuo, etc., permitiendo la mejora del aprendizaje, aumentando la confianza y capacidad de actuar de forma independiente en los jóvenes (Branden, 2002, p.231) este tipo de maestros se interesan por los alumnos y creen en el potencial de sus jóvenes, lo que pueden ser y hacer, y esto lo transmiten en su interacción con ellos.

Como ya vimos tanto la familia como la escuela son instituciones que influyen en la autoestima del adolescente y por lo tanto en su desarrollo, la atención, el interés y el afecto hacia los jóvenes logrará el reconocimiento y aceptación de sí mismos, por lo que es importante antes de empezar a trabajar la autoestima con los alumnos, considerar primero la autoestima del profesor para que pueda ayudar, transmitir y fomentar ese valor a los jóvenes.

Pero, ¿la lectura ayuda a la formación de la autoestima en los jóvenes?, la respuesta es indudablemente sí, de hecho es una relación recíproca, o de retroalimentación, porque tanto la lectura ayuda al fomento de una autoestima saludable como ésta influye en la actitud con la que se acerca el alumno al libro o a las lecturas y por lo tanto de ello dependerá el enriquecimiento o no de lo leído. La escuela pretende que los jóvenes piensen, reflexionen, actúen, sean creativos, y aprendan, estas capacidades se desarrollan en conjunto con los demás, con quienes forman su entorno y los materiales o medios que pueden servir de apoyo para su logro, es aquí donde el libro se hace presente como un medio en el cual los jóvenes pueden experimentar diversas situaciones de vida, de opiniones, conociendo mediante las palabras de otros distintos pensamientos y formas de percibir la realidad, permitiendo reflexionar, preguntar o dudar sobre lo leído despertando una actitud activa ante el texto, generando en los jóvenes esa sensación de seguridad porque lo que expresarán estará sustentado por alguien o algunos más, y el conocimiento que van adquiriendo los hace sentir mejor preparados

para enfrentar las situaciones de su vida, además la lectura les permite afirmarse, reconstruirse, mirarse internamente y percibir o comprender la existencia de diferentes puntos de vista, desarrollando la confianza en sí mismos y el reconocimiento de su valía personal.

Una autoestima saludable en los jóvenes ayudará a que actúen en coherencia con este valor, por lo que es menester fomentarla para asegurar el aprendizaje de los jóvenes, pues es necesaria la confianza, seguridad, y reconocimiento de lo que son y pueden hacer, lo que les permitirá atreverse a preguntar, dudar, reflexionar, pensar y crear sin temor al qué dirán los otros, haciéndolos independientes, perseverantes y no conformistas, esforzándose para alcanzar sus metas, asegurando su bienestar.

2.4 EL ADOLESCENTE Y LA LECTURA

La adolescencia, como hemos visto, es una etapa de grandes cambios para los jóvenes, estos cambios van desde los físicos, característicos de su entrada a la pubertad, como los psicológicos y sociales, así el mundo de los jóvenes llega a ser complejo, enfrentándose ante nuevas situaciones con otras responsabilidades, además su contexto no suele ser fácil, es más competitivo “ [...] ahora se elevan las exigencias para el manejo de la información, la capacidad de lectura analítica y crítica [...] además de desarrollar capacidades y aptitudes para la innovación y generación de conocimiento” (Ramírez, 2011, p.9), este panorama social se contrapone al escenario real del adolescente frente a la práctica lectora, considerándose ésta como un camino efectivo para el desarrollo de estas capacidades que el individuo requiere para enfrentarse a su sociedad, de ahí la importancia de entender el por qué nuestros jóvenes no tienen el hábito lector.

Algunos estudios del sector educativo, como *La Encuesta Nacional de Juventud* (ENJ) y la *Encuesta Nacional de Lectura* (ENL), proporcionan información característica del papel que tiene la lectura en los jóvenes mexicanos, la cual mostró esa poca práctica hacia dicha actividad, por ejemplo la primer ENL realizada en el 2006 se aplicó a una población mayor de 12 años, revelando que sólo el 56.4% de las personas entrevistadas leen libros, el 30.4% manifestó haberlos leído en algún momento de su vida y el 12.7% nunca ha leído libros, sin embargo este 56.4% de población que lee, sólo es de 3 libros al año, es decir 2.9 libros anuales. Los jóvenes de 12 a 17 años mantienen un nivel de lectura del 66.6%, por debajo de los de 18 a 22 años con el 69.7%, sin embargo es

preocupante que aquellos que declararon leer, sea la mayor parte de los que se encuentran dentro del sistema escolar, es decir, de estudiantes.

Por lo tanto se puede considerar que los jóvenes leen mientras se encuentran en la escuela, y cuando la abandonan decae su práctica, esto es porque no se logró fomentar en su trayectoria académica una lectura voluntaria y placentera, de disfrute o de gozo, y esto es por la manera de cómo se enseña la lectura, así como la evaluación que se hace de ésta, resultando en una serie de prácticas que en lugar de ayudar a fomentar la afición lectora, asustan a los estudiantes, por ejemplo la lectura en voz alta que la usan para calificar rasgos como entonación, velocidad, uso adecuado de signos de puntuación, etc., dejando a un lado la lectura silenciosa, esta que se realiza para sí mismo, la cual poco se ejerce en el aula porque es difícil su evaluación. Otra situación presente al enseñar a leer es referente a la interpretación, la cual sólo se maneja una y es la realizada por el profesor, limitando la construcción de la interpretación que pudiera realizar el alumno, interfiriendo así con el proceso de interacción entre el lector y el texto, además el objetivo o la finalidad proporcionada a la lectura en el aula debe ser diverso, es decir, se debe enseñar “[...] diversidad de propósitos, diversidad de modalidades de lectura, diversidad de textos y diversidad de combinaciones entre ellos...” (Lerner, 2001, p.129) esta diversidad en materiales de lectura como de propósitos o finalidades con que se lee, hacen de dicha actividad un objeto de aprendizaje más que un objeto de enseñanza en la escuela, pues se reconocen sus usos en la vida social.

Pero, ¿por qué es tan importante la lectura en los adolescentes? Sabemos que es importante en todas las etapas de la vida, sin embargo para nuestros fines y con base en las características y cambios que surgen dentro de la adolescencia, la lectura puede considerarse un camino para que el adolescente se entienda, esto es porque por medio de la experiencia plasmada de otras personas él puede identificarse, leerse, encontrarse y descubrirse, puesto que esas historias escritas por alguien más, pueden mostrar su sentir, esto motiva a que el acto de leer sea “[...] una de las muchas vías que podemos tomar para entregar un poco más de bienestar a nuestras vidas” (Domingo, 2004, p.46) además la adolescencia es una etapa en la que los jóvenes necesitan saber que no sólo ellos atraviesan esa serie de cambios, si no que existen además otras personas que a su vez mediante sus escritos conocen y muestran su pensamiento, su sentir de lo que les significaron esos tiempos, además el adolescente tiene la necesidad de sentirse dentro de un grupo de iguales, compartiendo gustos e ideas, en pocas palabras necesitan “[...] textos en los que puedan reconocerse y que les sirvan al tiempo de espejo para mirarse y de ventana para asomarse al mundo” (Jover, 2007, p.68), esa inquietud del adolescente por entenderse, reconocerse, definirse o buscar su lugar en el mundo puede ser un

pretexto ideal para acercarlos a leer diversos textos, con variadas perspectivas y experiencias que retraten esos años, “[...] relatos en los que los protagonistas se ven aquejados de los mismos miedos que a ellos les embargan, páginas en las que sí puedan verse reconocidos, voces con las que puedan entrar en diálogo y a propósito de las cuales puedan charlar largamente con sus iguales; poemas en los que vean recogida su propia experiencia interior” (Jover, 2007, p.71), es ahí donde el adolescente mediante su necesidad e interés se esforzará por interactuar con el texto, más aún si toma el leer como un medio de acceso al saber, lo que lo coloca en un punto de aceptación puesto que lo puede ayudar a no caer en un grado de marginación, situación que favorecería su proceso de búsqueda de identidad, porque esa definición de quiénes somos también se encuentra en función de dónde venimos y hacia dónde vamos.

La lectura, entonces ayuda al adolescente a construir parte de su identidad, es un medio que puede utilizar para adentrarse o sentirse dentro de su sociedad, o de un grupo, el saber cosas y poder expresarlas con los demás, o tan sólo el tener tema de conversación permite sentir la permanencia e integración con los otros, esto repercute en el desarrollo social, cultural e intelectual del individuo, porque además le proporciona más conocimiento sobre su entorno.

Entre las aportaciones que se obtienen del acto de leer, se encuentra “[...] el enriquecimiento del vocabulario, el desarrollo de la escritura, el descubrimiento de las cosas, los sentimientos, las sensaciones y el entendimiento de los problemas de nuestra época” (Roque, 2001, p.58) de ahí la importancia como actividad en el mundo adolescente, ya que tiene la oportunidad de influenciar en el proceso de construcción o reconstrucción del joven, transformando su pensamiento y actuando en consecuencia, moviendo a la participación y no sólo quedando como letra impresa y muerta. La lectura es un proceso complejo, de un esfuerzo intelectual sin embargo una vez que el lector descubre los beneficios por sí mismo, el resultado le satisface porque le permite conocerse mejor, entenderse y desenvolverse con facilidad en su entorno.

Pero para animar a los adolescentes a leer a veces se necesita la actuación de mediadores, es decir, de personas de su entorno como los maestros, bibliotecarios, amigos, etc., que los acerquen y contagien con entusiasmo a los libros, porque ese sentimiento se provoca mas no se enseña, y los docentes pueden ayudar a que se suscite, despertando la curiosidad del joven al observar la satisfacción y gozo de aquel mediador cuando cuenta lo que ha leído, por ello es preciso que aquel que quiera transmitir un amor hacia la lectura, lo haya experimentado, esto ofrecerá un mejor resultado que la gastada idea de seguir imponiendo las lecturas, hay que dejar a los

jóvenes leer lo que ellos quieren, lo que les interesa, para que no lo vean como un acto aburrido, sin sentido y ajeno a ellos, por lo que tomar en cuenta sus intereses los acercará con satisfacción a leer y por lo tanto querrán repetirlo, poco a poco sus lecturas pueden ser más enriquecedoras porque van alimentando su pensamiento, haciéndolo más exigente.

Despertar la curiosidad de lo escrito en los libros es impulsar por voluntad el acercamiento a éstos, esa curiosidad se alimenta del conocimiento y entendimiento de lo que se experimenta o vive, el cual puede volverse a suscitar porque va encontrando nuevas cosas que le permiten visualizar más allá de su realidad, enfrentándolo una vez más a querer conocer, porque el conocimiento nunca se acaba, al igual que el pensamiento y por lo tanto la curiosidad y el aprendizaje es un continuo en nuestra vida.

La escuela debe empezar por tomar un rumbo distinto en la enseñanza de la lectura, ésta debe enfocarse a la formación de lectores autónomos, es decir “[...] alguien que piensa, se emociona y desarrolla un espíritu crítico y una mirada escéptica” (Domingo, 2010, p.103), una persona activa dentro de su propio proceso de aprendizaje, además debe proyectarse realmente un acercamiento y no una aversión hacia la lectura, aquellos que en este caso son los profesores quienes tienden a promover o actuar como mediadores en el ejercicio lector, empiecen por otorgar el lugar que en su práctica educativa debe tener la lectura reconociéndola como una actividad razonada, crítica, de reflexión y por lo tanto transformadora del pensamiento y práctica del individuo, contrario a la manera en que se guía dentro de la escuela mediante trabajos o tareas que supuestamente responden a la comprensión de lo leído basándose en resúmenes o preguntas que prácticamente proporcionan la respuesta sin ningún toque de profundidad, realizando superficialmente una lectura, lo cual desmotiva a los jóvenes, porque no encuentran el sentido o interés para llevarla a cabo, no tienen el objetivo de la actividad como tal, que puede ser proporcionado por los profesores para guiar la comprensión de ésta.

Mucho se ha mencionado el concepto de pensamiento, y lo importante que es la lectura para enriquecerlo, esa riqueza se basa en el conocimiento y saber de todo aquello que nos rodea, de las personas que aunque distantes se pueden sentir cercanas al momento de ir leyendo entre líneas sus vivencias, problemas, alegrías, desilusiones, preocupaciones, su vida desde otra perspectiva igual, mejor o peor de lo que nosotros solemos conocer, proporcionando una comprensión del mundo más totalizadora, porque se va conociendo y entendiendo a los demás, o los diversos acontecimientos históricos que han influido en nuestra vida, lo cual nos forma como personas a través de las otras

personas, o como el concepto filosófico africano *Ubuntu* que significa “soy porque todos somos” (Sayers, 2012, p.7) es decir, lo que nos forma, integra, humaniza como personas es la existencia y aportación de las demás personas, viendo más allá de sólo uno mismo. Esa capacidad que tenemos de pensar como seres humanos, podría ponerse en duda o verse limitada cuando sólo se piensa en uno y no en o con los demás. Leer la experiencia de vida de las otras personas nos acerca más a ellos, nos sensibiliza porque conocemos o exploramos entre líneas sus emociones o sentimientos, por lo tanto puede provocar una actitud de respeto, generosidad, comprensión, cooperación hacia el otro, en una sola palabra nos humaniza, y esto es prácticamente el eje de esta filosofía africana, despertar la esencia humana.

La lectura es “aprender a vivir para aprender a ser” (Domingo, 2012, p.113) por tanto debe ser una experiencia agradable, feliz para quien lee, porque en la medida que conocemos lo que nos rodea, nos conocemos a nosotros mismos, pues ese diálogo o conversación entre lector texto, confronta a la reflexión de nuestra propia realidad a través de la realidad de los demás. La lectura no es un simple acto de decodificación de palabras y con el propósito de aprobar materias, contestar exámenes, o acumulación de cantidad ante calidad, encaminada hacia su verdadera esencia, es un acto que nos puede ofrecer felicidad, alegría, sensibilidad, en una sola palabra emociones, las cuales reviven y permean nuestro ser, nuestra forma de ver y estar en la vida.

CAPITULO 3. CONSTRUCTIVISMO Y LECTURA

Entendemos que la lectura no es un simple acto de decodificación, si no también tiene que ver con la comprensión, para lo cual existen factores necesarios para alcanzar este proceso, es una actividad que manifiesta un ejercicio intelectual, que requiere de un esfuerzo el cual suele ser favorable gracias a que el resultado puede incitar a repetir ese bienestar de logro. Esos factores tienen que ver con lo que hemos visto en los dos capítulos anteriores, esas situaciones que deberían optimizar la comprensión de lo leído, empezando en primer término con el acercamiento de los jóvenes a la lectura. Ese acercamiento que tiene que ver con suscitar o despertar la curiosidad, el interés, el placer, para lo cual se tiene que trabajar de distinta manera la enseñanza de la lectura en las instituciones escolares, se habló de hacer del alumno un agente activo de su propio aprendizaje, de la construcción de significados por medio de los textos de lectura, la utilización del conocimiento previo y la asimilación del nuevo conocimiento, de los materiales que deben ser significativos, además de la participación de los profesores como mediadores o guías en el proceso de comprensión de la lectura, o como ejemplos de contagio sobre dicha actividad. Todos estos factores intervienen en hacer del acto de leer un acto de construcción de significados, un acto de comprensión, para lo cual es necesario emplear recursos que nos ayuden a comprender el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que todo va ligado a la manera de lograr que los alumnos construyan conocimiento mediante las experiencias vividas y cómo los profesores mediante la enseñanza podemos ayudar, para tal fin compartimos la teoría de aprendizaje llamada Constructivismo, la cual fundamenta los factores que intervienen en dicho acto.

3.1 El constructivismo en educación

Coll (1997) señala que en las últimas décadas el constructivismo ha inundando la teoría y práctica educativa, refiriéndose este término a la actividad mental constructiva de los individuos para adquirir el conocimiento, empleándose como recurso para explicar y comprender el proceso de enseñanza y aprendizaje, sin embargo así como ingresó al terreno educativo, esta teoría ha sido cuestionada por los alcances y limitaciones que los principios constructivistas aportan para fundamentar la teoría y práctica educativa, además de que existen múltiples significados para designar la misma palabra, por lo que se cae en explicaciones distintas y a su vez contradictorias, pese a esto menciona que en la actualidad existe un amplio acuerdo en reconocer que al menos en el ámbito educativo no hay un solo constructivismo, sino muchos constructivismos debido a que en este terreno esta postura se alimenta de diversas aportaciones como la Teoría genética de

Piaget, la Teoría sociocultural de Vigotsky y la Teoría del aprendizaje significativo de Ausubel, entre otras, siendo las ideas de estas teorías las más significativas dentro del proceso enseñanza-aprendizaje (p.6).

Estas teorías se sitúan en encuadres teóricos distintos porque su estudio sobre la formación del conocimiento lo centran en algunos elementos más que en otros, como por ejemplo Piaget quien con su interés por dar respuesta de cómo el sujeto pasa de un estado de menor conocimiento a otro de mayor conocimiento, basó su investigación en “[...] la génesis y evolución de las formas de organización del conocimiento, situándose sobre todo en el interior del sujeto epistémico” (Díaz, 2002, p.29) mientras que Vigotsky acentúa su estudio en la influencia social y cultural del aprendizaje y el desarrollo, sin embargo pese a sus diferencias mantienen un punto que los une y comparten, a lo que Coll llamó una **idea-fuerza** que se refiere a “[...] la importancia de la actividad mental constructiva de las personas en los procesos de adquisición del conocimiento” (Arnay, 1997, p.115) trasladada esta idea al ámbito educativo se concibe al aprendizaje escolar “[...] como un proceso de construcción del conocimiento a partir de los conocimientos y de las experiencias previas, y la enseñanza como una ayuda a este proceso de construcción” (Arnay, 1997, p.115) entonces los planteamientos constructivistas dentro de la educación están formados por estas teorías del desarrollo y aprendizaje que han servido para planificar y guiar parte de la actividad educativa.

Pero Coll (1997) menciona que el hecho de seleccionar parte de los postulados de dichas teorías para explicar y comprender el proceso de enseñanza aprendizaje se vuelve un acto ecléctico, con ciertas desventajas porque no se puede realizar un enfoque global con los retazos de cualquier teoría ya que a su vez cada una de éstas atiende objetivos distintos entre sí, lo que puede llevar a caer en contradicciones o actuaciones inconexas a la hora de ser aplicadas, además el criterio de quien elige parte de los fundamentos que considere importantes puede variar con base a la perspectiva o intereses de cada teórico, ante esto el autor señala que para afrontar este tipo de problemas se requiere partir de “[...] la naturaleza y funciones de la educación escolar y de las características propias y específicas de las actividades escolares de enseñanza y aprendizaje” (p.15), esto es que el enfoque manejado por el autor es una concepción constructivista de la enseñanza y aprendizaje porque está situada en una explicación constructivista genuina de los procesos educativos escolares, por tanto las teorías constructivistas del desarrollo y aprendizaje (teoría de Piaget, Vigotsky, Ausubel) serán necesarias y precisas para aportar dentro de la problemática de la educación escolar y lo que hace la diferencia de esta concepción constructivista a caer en un eclecticismo es su

esquema con una estructura jerárquica que le proporciona una coherencia, derivando a su vez implicaciones para la práctica, además de la investigación y elaboración teórica.

A continuación se explicará la estructura jerárquica de la concepción constructivista de la enseñanza y del aprendizaje señalada por Coll (1997):

En primer lugar se encuentra la naturaleza y funciones de la educación escolar siendo la función primordial de ésta el desarrollo personal y la socialización, donde se trata que los conjuntos de saberes y formas culturales facilitados a los jóvenes sean aprendidos y asimilados para que éstos puedan situarse individualmente ante su contexto de manera crítica, reflexiva y creativa, por lo que se debe de conocer la naturaleza intrínseca constructiva del psiquismo humano para apoyar el proceso de aprendizaje.

El segundo nivel de la estructura jerárquica de la concepción constructiva tiene que ver con el proceso de construcción del conocimiento en el contexto escolar, donde un agente principal es el profesor, quien debe actuar como mediador entre los alumnos y los conocimientos que se pretende aprendan, mediante actividades educativas diseñadas o pensadas, es decir, con una intencionalidad por lo que emprenderán las acciones necesarias para su logro.

Los elementos partícipes en el aprendizaje escolar dentro de la concepción constructivista son el alumno, los contenidos y el profesor, cada uno de estos interacciona entre sí en el proceso de enseñanza- aprendizaje. El profesor tendrá que “[...] asegurar un engarce adecuado entre la actividad mental constructiva de los alumnos y los significados sociales y culturales que reflejan los contenidos escolares” (Coll, 1997, p.129) tendrá que favorecer la construcción de significados y el sentido de lo que aprende el alumno para garantizar el proceso de aprendizaje.

La concepción constructivista, según Coll (1997), se organiza en tres ideas fundamentales, la primera es la participación activa del alumno en la reconstrucción de su saber, siendo responsable de su propio proceso de aprendizaje; la segunda es que los alumnos se enfrentarán a conocimientos ya elaborados, es decir, que no siempre los descubrirán y la tercera es que el profesor debe actuar como guía facilitando y supervisando dentro de las condiciones óptimas la conexión de la construcción del alumno con el saber cultural.

El tercer nivel jerárquico de la concepción constructivista se basa en los principios explicativos del proceso de construcción del conocimiento y los mecanismos de influencia educativa, estos principios se refieren a que el proceso de aprendizaje sea significativo para el alumno, estableciendo una relación sustantiva entre el conocimiento previo con el nuevo material de aprendizaje, donde además existen factores influyentes para apropiarse del conocimiento como la motivación, el interés, y la actitud con lo que se enfrenta el alumno, éstos componentes tienen que ver con la atribución del sentido, que a su vez es necesario para la construcción del significado. En tanto a los mecanismos de influencia educativa, la concepción constructivista señala tres fuentes principales, los profesores, compañeros y la institución educativa. La influencia de un profesor para la construcción del aprendizaje en los alumnos depende desde la organización de las tareas a realizar dentro del aula, así como el incentivar mediante la práctica de éstas la participación de los alumnos, además de enriquecer la clase y el proceso de construcción de conocimiento compartiendo a sus alumnos su propia concepción, conclusiones o pensamientos sobre la tarea que se está realizando, la influencia que aportan los compañeros dentro del aula posibilita a que se puedan debatir, opinar, comentar, conocer los diversos puntos de vista de los demás, propiciando la formulación de la propia opinión para poder comunicarlo, intercambiando además los roles que se juegan dentro del grupo, por lo que el trabajar con compañeros promueve la participación activa del alumno, éstas influencias además de cómo se maneje la institución educativa y los padres permean la manera en cómo los alumnos aprenden, todo se relaciona, se conjuga para afectar ya sea positiva o negativamente el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Coll (1997) menciona que la finalidad de la concepción constructivista es explicar lo que sucede dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, de ahí que se sustente de las teorías de Piaget, Vigotsky y Ausubel, y aunque también se menciona la teoría referente al procesamiento humano de la información, para el presente trabajo sólo se expondrán las tres primeras mencionadas por considerarse de las más influyentes en los últimos años.

Otro contemporáneo estudioso del tema es Carretero (2009), quien nos dice que el constructivismo “es la idea que mantiene que el individuo – tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos – no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores. En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. ¿Con qué instrumentos realiza la persona dicha construcción? Fundamentalmente con los esquemas que ya

posee, es decir con lo que ya construyó en su relación con el medio que le rodea” (p.22), estos esquemas son representaciones de situaciones o conceptos que nos permiten afrontar la realidad, la participación y desenvolvimiento adecuado del sujeto ante diversas tareas que dependerá de los esquemas que posee, además estas experiencias diarias proporcionarán la forma de cómo el sujeto representa su mundo.

Carretero (2009) afirma que se puede hablar de tres tipos de constructivismo, el primero tiene que ver con *el aprendizaje como proceso individual*, donde teóricos como Piaget, Ausubel y la psicología cognitiva hacen ver la construcción del conocimiento como algo solitario, y no especifican y desarrollan más allá de lo que pueda existir entre lo social y lo individual; la segunda es *el aprendizaje como interacción entre el sujeto y el contexto social* donde se ubican aquellos investigadores que se sirven de las aportaciones de Piaget, de las cognitivas y de las de Vigotsky, quienes sostienen que la interacción social favorece el aprendizaje debido a que ese intercambio de información entre sujetos con diferentes niveles de conocimiento puede provocar la modificación de esquemas; la tercera es *el aprendizaje como resultado del contexto social* siendo una posición vigotskiana radical donde mantiene que el conocimiento es un producto social y aunque el sujeto también lo realice individualmente, se debe poner mayor énfasis en el intercambio social. Ante estas visiones del constructivismo, Mario Carretero señala que son complementarias y a su vez enriquecedoras aunque su posición sea distinta en tanto al conocimiento y al ser humano se refieran (p.36).

Este autor considera que la aportaciones de Piaget y Vigotsky son fundamentales cuando se habla de un constructivismo educativo pues sus aportaciones reflejan la intención y preocupación por hacer del proceso enseñanza- aprendizaje un acto de construcción activa por parte del sujeto.

Las aportaciones de Vigotsky, dice Carretero (2009), contribuyen al constructivismo en visualizar el aprendizaje como una actividad social, reafirmando dicha idea con numerosas investigaciones que comprueban que la interacción social optimiza el aprendizaje del alumno, donde ese intercambio, colaboración, debate, opiniones entre grupos de escolares favorecen este proceso.

Otro teórico que es señalado por Carretero (1997) como parte de las posturas constructivistas es Ausubel quien resalta la importancia de los conocimientos previos del alumno para la adquisición del nuevo conocimiento, donde su concepto de organizadores previos señala que “[...] la exposición organizada de contenidos puede ser un instrumento bastante eficaz para conseguir una comprensión adecuada por parte de los

alumnos” (p.7), por lo que la transmisión de conocimientos que el profesor puede aportar puede ser eficaz si tiene en cuenta los conocimientos previos del alumno y su capacidad de comprensión, para Ausubel el aprender se relaciona con la comprensión, es decir, lo que se comprende será lo aprendido y por lo tanto se recordará porque quedará fijado en las estructuras de conocimiento.

Carretero (2009) señala que estas posturas (Piaget, Vigotsky, Ausubel) son complementarias entre sí, cada una de estas teorías enriquece el proceso educativo, y no es tan fácil compararlas porque cada una maneja una perspectiva diferente cuando habla del ser humano y del conocimiento.

3.2 Constructivismo cognitivo de Ausubel

Ausubel fue un psicólogo educativo que se interesó en cómo los individuos aprenden dentro del ámbito escolar, de ahí que desarrollara la Teoría del aprendizaje significativo, una propuesta bastante aceptable en la educación por su gran utilidad orientada a los aprendizajes de contenidos escolares ocurridos dentro de un salón de clase.

El aprendizaje significativo es un “[...] proceso básicamente constructivo e interactivo entre la estructura cognitiva del estudiante y la información nueva a aprender” (Hernández, 2006, p.88) para Ausubel son muy importantes los conocimientos previos con los que cuenta el sujeto porque esa unión de lo ya existente en el alumno con la nueva información es un proceso activo e individual, pues debe “[...] reflexionar activamente sobre el material nuevo, pensando en los enlaces y las semejanzas..., diferencias o discrepancias con la información existente” (Pimienta, 2007, p.15) reestructurando sus esquemas, transformándolos mediante esa interacción entre su material e información externa con su conocimiento previo, realizando así un aprendizaje, entendiendo que esta actividad no es pasiva porque se requiere de un sujeto capaz de asimilar y construir aprendizajes significativos. En la lectura recordemos es necesaria la participación activa del alumno con lo escrito, haciendo uso de los conocimientos previos con los que la aborda para poder asimilar la nueva información.

Esa asimilación y construcción de aprendizajes significativos a partir de los contenidos curriculares debe ser la idea principal de toda acción pedagógica, según la teoría de Ausubel, por eso es importante que dentro de las acciones o situaciones

educativas se promueva el logro de este tipo de aprendizajes, considerando Ausubel necesario “[...] enseñar conocimientos valiosos, como coadyuvar al desarrollo de habilidades intelectuales o cognitivas en los educandos, tales como pensar de una forma sistemática, independiente y crítica” (Hernández, 2006, p.86). La lectura es un vehículo que promueve esta forma de pensamiento que la escuela está requiriendo, pues la comprensión es un proceso cognitivo donde se profundiza sobre lo escrito y para esto se requiere analizar, inferir, evaluar, interpretar, autorregularse.

Ausubel (2002) señala que dentro del salón de clases pueden existir diferentes tipos de aprendizaje, siendo en primer lugar dos dimensiones posibles: 1) La que se refiere al modo en que se adquiere el conocimiento y 2) La forma en que el conocimiento es incorporado a la estructura cognitiva del aprendiz. En la primera dimensión se encuentran dos posibles tipos de aprendizaje el de *recepción* y el de *descubrimiento*, en la segunda dimensión la incorporación del conocimiento puede ser por *repetición* o *significativo*, quedando así cuatro situaciones posibles de aprendizaje escolar, el primero un aprendizaje por recepción repetitiva, el segundo un aprendizaje por recepción significativa, el tercero un aprendizaje por descubrimiento repetitivo y el cuarto un aprendizaje por descubrimiento significativo (p.37). Siendo éste último eficaz y primordial dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje.

El *aprendizaje significativo* es el deseado dentro de las instituciones escolares y es lo opuesto al memorístico pues para que se produzca es necesario la comprensión de la información proporcionada, esta apropiación de la nueva información al ser comprendida se vuelve sustancial en la estructura cognitiva ya que se relaciona con los conocimientos previos del alumno, de hecho es la manera de construir este aprendizaje, la retención en la memoria es más duradera debido a que se relaciona con los conocimientos previos, uniéndose entre sí y sólo modificando la estructura, enriqueciéndola y forjándola para utilizar en aprendizajes posteriores.

Pero el aprendizaje significativo requiere de ciertas condiciones para su logro, que sean favorables para la asimilación de la información, esto es “[...] la nueva información debe relacionarse de modo no arbitrario y sustancial con lo que el alumno ya sabe, dependiendo también de la disposición (motivación y actitud) de éste por aprender, así como de la naturaleza de los materiales o contenidos de aprendizaje” (Díaz, 2002, p.41) es decir el alumno debe poseer conceptos que sirvan como anclaje para la nueva información y poder asimilarla, debe estar motivado y dispuesto a aprender significativamente de materiales con significado lógico que a su vez muestren coherencia

y sentido, por tal motivo necesitamos que las lecturas sean de interés para los adolescentes, o si le vamos a ofrecer alguna despertar esa curiosidad.

El significado lógico de los materiales de aprendizaje se convierte en significado real o psicológico cuando el sujeto asimila la nueva información, su apropiación está sujeta a los conceptos o ideas previas del individuo, es decir, los conocimientos previos son necesarios para aprender, aunque también si no existe una motivación por parte del alumno o le falta la madurez cognitiva para poder comprender ciertos contenidos puede promoverse un aprendizaje aunque no de tipo significativo, más bien sería repetitivo, por tanto Díaz (2002) sugiere que el docente esté informado sobre los procesos motivacionales y afectivos ligados al proceso de aprendizaje de sus alumnos, además de tener conocimiento sobre el desarrollo intelectual y las capacidades cognitivas de las diversas etapas del desarrollo, compartiendo a su vez ciertas condiciones similares requeridas para los alumnos como la motivación, disposición y poseer los conocimientos y experiencias previas que le ayudarán a poder capacitar, guiar y mediar de manera adecuada dicho aprendizaje (p.41), por ejemplo los adolescentes con su construcción de la identidad, el desarrollo de su autoestima, sus cambios físicos, varias situaciones que enfrentan en esta etapa y donde nosotros como docentes les podemos ayudar mediante lecturas que a su vez les informen y aprendan de éstas, tendiendo a nuestro favor esa curiosidad y motivación por saber qué les está sucediendo, de igual manera el docente puede sondear los temas que a su grupo le interesan y trabajar basándose en eso.

El papel del profesor debe guiarse a fin de fomentar en sus alumnos la construcción de los aprendizajes significativos, él puede potenciar los materiales de aprendizaje, es decir que sean significativos para sus alumnos, además de crear las condiciones óptimas dentro del aula y la utilización de estrategias que promuevan este aprendizaje, las estrategias a utilizar pueden ser los mapas conceptuales, cuadros sinópticos, ilustraciones, etc., todo en función a lo que el maestro considere eficaz para el tipo de información nueva de la cual se pretenda que el alumno se apropie.

El alumno, por tanto es considerado como “[...] un agente constructor de significados y, al mismo tiempo, como una persona que puede compartir y negociar con otros los significados aprendidos” (Hernández, 2006, p.97) en cuanto el alumno relaciona los conocimientos previos con la información nueva modificará o reestructurará sus esquemas pues habrá llevado a cabo una nueva construcción, por mínima que ésta sea, siendo indispensable para su logro, como ya se había mencionado, las ideas previas además del interés por aprender. Recordemos además que ese compartir y negociar con los otros significados aprendidos, los podemos llevar a cabo mediante la discusión o

debate sobre la lectura, de hecho es importante porque se enriquece con las diferentes opiniones, perspectivas e interpretaciones que los demás proporcionan debido a que las experiencias son distintas en cada uno.

Debido a la importancia de los conocimientos previos para la apropiación de los aprendizajes significativos, es necesario que el profesor indague o investigue sobre el grado de conocimientos con que cuentan sus alumnos para trabajar con base en ello, pues si su información es pobre o imprecisa se tendrá que hacer uso de los organizadores previos que es “[...] información de tipo introductorio y contextual. Tienden un puente cognitivo entre la información nueva y la previa” (Díaz, 2002, p.142) y dependiendo de las situaciones que interfieran en la comprensión de la información nueva del alumno dependerá el tipo de estrategia a utilizar del profesor. En este caso se puede hacer uso de la predicción, la cual es necesaria cuando se trata de empezar a ver de lo que posiblemente trata el texto, o el libro, por ejemplo cuando preguntamos sobre lo que sugiere el título, las imágenes, alguna frase, algún fragmento, etc.

Otro elemento importante para el logro de aprendizajes significativos además de los factores de tipo cognitivo, son los afectivos, por tanto la motivación es condición básica para la adquisición de nuevos conocimientos, se habla de motivación cuando el alumno tiene una disposición para aprender, o mejor dicho quiere aprender, sin embargo la motivación no sólo depende del alumno, sino también de lo que el profesor pueda realizar para motivarlos, aclarando en primer lugar el qué, cómo y por qué tienen que aprender dichos conocimientos, conocer el sentido de sus aprendizajes despertará su interés porque el objetivo educativo que se le presenta no será indiferente, y coincidirá con sus objetivos o metas personales (Hernández, 2006, p.101).

Entendemos que el aprendizaje significativo es deseable en el campo educativo, que a pesar de que existen otros tipos de aprendizaje el más recomendable es el que posibilita la creación de conocimientos con sentido para el alumno, que esa construcción de significados rompe con el estereotipo de alumno receptivo de la escuela tradicionalista para convertirlo en un agente activo en la construcción de su propio conocimiento, cambiando además tanto la función del profesor, ahora como guía o mediador de este proceso como de los materiales externos a utilizar para apoyar dicha construcción. Y podemos considerar la lectura como herramienta para el logro de dicho aprendizaje.

3.3 Leer, comprender y aprender

El acto de leer no es sólo la decodificación de los signos que en primera instancia se requiere para acercarse al texto, es un proceso seguido de éste que suele ser complejo debido a que no es tan fácil llegar a construirlo, esto es la comprensión. El proceso de comprensión de un texto requiere del logro de una reflexión, y una crítica para elaborar una interpretación, lo que implica la construcción de significados. Leer es entonces comprender y la comprensión radica en la construcción de significados a partir del texto (Solé, 2005, p.37).

Esta construcción requiere de un esfuerzo cognitivo por parte de un lector activo quien le atribuirá significado al texto, el cual tendrá que cumplir con ciertas características como una estructura lógica, coherencia y organización, esa atribución de significado se logrará en cuanto se involucren los conocimientos y experiencias previas del alumno con el material expuesto (Solé, 2005, p.33), pero como cada sujeto consta de distintos conocimientos y experiencias, motivaciones e intereses al abordar algún texto, entonces su interpretación del mismo no será de igual manera.

La comprensión de un texto también necesita tener en cuenta los objetivos que la dirigen debido a que “[...] determinan tanto las estrategias responsables de la comprensión como el control que de forma inconsciente va ejerciendo sobre ella a medida que lee” (Solé, 2005, p.35), saber el para qué o por qué hacemos algo garantiza poder atribuirle un sentido a la actividad, generando una respuesta positiva abordando los textos con interés y motivación. Una motivación que es menester para la comprensión, ésta no sólo depende del alumno sino también de factores externos que puedan provocarla, siendo el profesor participe en suscitar en el alumno la voluntad de aprender y mantener el interés, creando un ambiente de aprendizaje en el aula, es decir la función del docente “[...] se centrará en inducir motivos en sus alumnos en los que respecta a sus aprendizajes y comportamientos para aplicarlos de manera voluntaria a los trabajos de clase, dando significado a las tareas escolares y proveyéndolas de un fin determinado[...].” (Díaz, 2002, p.69).

La motivación para aprender es tan esencial y preocupante para los profesores porque a veces no logran causar o posibilitar el interés de los jóvenes, la interacción del alumno con su entorno escolar fortalecerá o debilitará el interés por aprender, será difícil que el alumno encuentre motivación en algo que no entiende, que carece de sentido para él, esto es porque no están claros los objetivos sobre lo que se quiere aprender, además debe existir una necesidad por conocer lo que no se sabe y para esto es menester que el

profesor despierte la curiosidad, ésta depende de “[...] que los alumnos se encuentren con fenómenos novedosos, [...], que rompan sus ideas previas por ser incongruentes con ellas, y que les planteen interrogantes y desafíos con los que anteriormente no se han enfrentado” (Tapia, 2005, p.98), también el profesor deberá ayudar a los jóvenes a descubrir la utilidad de dichos conocimientos, que entiendan por qué son útiles para ellos, en qué les puede beneficiar tanto personalmente así como en su vida diaria.

Otro factor involucrado en la activación de la motivación es la construcción de un clima apropiado donde exista un seguimiento continuo del profesor en mantener la motivación desde el inicio de la actividad hasta su término, “[...] él es quien decide qué información presentar, cuándo y cómo hacerlo; qué objetivos proponer; qué actividades planificar; [...] cómo organizar las actividades; [...] qué y cómo evaluar...” (Díaz, 2002, p.71), por tanto su preparación y conocimiento tanto de su disciplina como de las características cognitivas, y emocionales de sus alumnos son sustanciales para un desarrollo eficaz de estimulación motivacional que a su vez repercutirá en su aprendizaje escolar. El profesor es el encargado de desarrollar las estrategias necesarias para optimizar el proceso de aprendizaje de los alumnos, esa construcción de conocimiento, la cual no es una tarea fácil, pero tampoco imposible, requiere dedicación y amor por su profesión, y con eso se preocupará por la formación de sus alumnos.

Es necesario que los profesores promuevan, inciten y guíen el proceso de aprendizaje de sus alumnos mediante la comprensión, una tarea difícil cuando a pesar de tener el conocimiento de su disciplina, no logra que los alumnos comprendan, situación que suele surgir porque la información que proporciona tiende a proyectarla como algo acabado, ya construido, lo cual pierde enseguida el interés de los alumnos, pues de lo que se trata es que la actividad manifieste consigo un desafío que junto con el profesor se vaya elaborando o construyendo la comprensión del tema, además es importante la comprensión misma del profesor ante lo que pretende instruir, porque si él mismo no lo entiende, tampoco lo podrá enseñar a sus alumnos (Pogré, 2004, p.38). Es necesario que los alumnos observen cómo lleva a cabo el profesor su proceso de comprensión, debe comentar su pensamiento e ideas, él es un guía, un facilitador.

Pero como lo hemos señalado, existen varios objetivos con los que se puede abordar una lectura, esto a su vez depende del tipo de texto a leer, por ejemplo, no es lo mismo enfrentarse a un texto narrativo a uno descriptivo, ambos mantienen una estructura distinta, y cuando nos acercamos a estos vamos elaborando las expectativas y predicciones diferentes, ya que el hecho de saber lo que vamos a leer “[...] nos hace esperar unos contenidos y no otros, nos permite actualizar ciertas estrategias y nos

prepara para una lectura más ágil y productiva, y para una mejor comprensión” por lo que se requiere que el alumno lea distintos tipos de texto. En el ámbito escolar el objetivo más apreciado es el de leer con la finalidad clara de aprender. Aprender “[...] equivale a formarse una representación, un modelo propio, de aquello que se presenta como objeto de aprendizaje; implica poder atribuirle significado al contenido en cuestión, en un proceso que conduce a una construcción personal, subjetiva, de algo que existe objetivamente[...].” (Solé, 2005, p.38), es atrapar o ir hacia el conocimiento, el proceso requerido para aprender es relacionando los conocimientos previos con la información nueva, lo que equivale a seguir en la línea de una posición constructivista dentro de la teoría de Ausubel.

La comprensión de un texto equivale prácticamente a que se ha aprendido de éste, la relación de los conocimientos previos con la nueva información han modificado sus esquemas de conocimiento debido a que al integrar nuevas variables de información, se llega a alterar en mayor o menor grado el conocimiento, reorganizándose y volviéndose más complejo, pero si por alguna razón la información nueva no modifica o perturba nuestro saber, no habrá sufrido cambio alguno por lo que no existe aprendizaje, en palabras de Solé (2005) cuando un lector comprende, está aprendiendo porque el texto le informa, le ofrece nuevas y diferentes perspectivas de su mundo, permitiéndole acercarse a su cultura.

Podemos hablar de comprensión cuando “[...] la persona lo recuerda siempre que lo necesita, puede relacionarlo con otros y aplicarlo en cualquier circunstancia, similar o distinta de aquella en que lo aprendió” (Pogré, 2004, p.39) pero empezar a enseñar de una manera pertinente para que el aprendizaje del alumno sea comprensivo necesitará poner en práctica la premisa del individuo como protagonista de su proceso, dejar de separar la teoría de la práctica porque aunque ya es de gran conocimiento y aceptación tal indicio, no se ha puesto en acción dentro del entorno escolar. Reconocer al individuo como protagonista de su propio proceso, es tener en cuenta su participación como un agente activo, reflexivo, crítico y autónomo de su propio aprendizaje, mostrando la esencia de su proceso lector cuando se habla de una lectura para comprender, para aprender y para no apartarla de la práctica se requiere -además de las características del sujeto- una representación de su utilidad en la vida social.

Considerando que uno de los objetivos de la lectura en la escuela es el de leer para aprender, el propósito o lo pretendido es ampliar, modificar o reconstruir los conocimientos que poseemos, efectuar este tipo de lectura mantiene ciertas características que hacen abordarla de diferente manera, suele ser una lectura lenta y

repetida, profundizando más en algunos aspectos que en otros, regresándose cuantas veces le sea necesario hasta entender alguna idea, realizándose preguntas conforme va leyendo, relacionando lo que conoce, sus experiencias con el contenido del texto (Pogré, 2004, p.83), es lo que comentábamos de anclar esos conocimientos previos con la nueva información, además de analizar, inferir, predecir, autorregularse e interpretar para empezar a formar su propia comprensión.

Una vez que se le enseñe al alumno a leer comprensivamente prácticamente estará aprendiendo de la lectura, efectuando uno de los objetivos prominentes de la educación que es *aprender a aprender* esto significa poder reflexionar en la manera en que se aprende y actuar en consecuencia, autorregulando su aprendizaje mediante estrategias que aparte de conocerlas sepan aplicarlas, estas capacidades desarrollarán una autonomía en el alumno, es decir cuando un alumno ya no depende de los otros para leer y entender, que a su vez decide qué y cuándo realizar dicha actividad.

3.4 Comprensión y aprendizaje de textos

La comprensión de textos en los diferentes niveles educativos ha tomado gran importancia debido a que esta actividad se considera vital para la apropiación de conocimientos, garantizando un aprendizaje escolar. El proceso de comprensión requiere de una participación activa del alumno para propiciar la construcción de significados a partir del texto, este proceso lo lleva al desarrollo de estrategias que lo ayudarán a incorporar la nueva información a su estructura cognitiva, estas estrategias son de aprendizaje, sin embargo el docente también participa en el diseño, planificación y ejecución de estrategias de enseñanza que promuevan la construcción de aprendizajes significativos en los alumnos, por lo que tanto estrategias de enseñanza como estrategias de aprendizaje se complementan para lograr la comprensión que se requiere.

Las estrategias de enseñanza aplicadas por los docentes ayudan a los alumnos a la construcción de significados, a la comprensión de los contenidos escolares, de los textos, estas estrategias son procedimientos flexibles y adaptables dependiendo de la situación a la que se enfrenten los docentes en el momento de su aplicación, además su utilidad es doble, la primera “[...] para promover la mayor cantidad y calidad de aprendizajes significativos [...], y la segunda, para introducir y enseñar a los alumnos cómo elaborarlas” (Díaz, 2002, p.140) utilizándolas posteriormente como estrategias de aprendizaje.

Es importante que el docente tenga a consideración para la planificación y ejecución de las estrategias de enseñanza el total conocimiento de sus alumnos, de su nivel cognitivo, sus conocimientos previos, tener un buen manejo de los conocimientos que pretende enseñar, así como las metas que desea lograr, vigilando el constante proceso de enseñanza y aprendizaje.

Entre las estrategias de enseñanza más representativas que promueven el aprendizaje significativo de los alumnos son los objetivos, resúmenes, organizadores previos, ilustraciones, organizadores gráficos, analogías, preguntas intercaladas, señalizaciones, mapas, redes conceptuales y organizadores textuales, cada una de estas cumple una función que las sitúa al inicio, durante o al término del proceso de enseñanza- aprendizaje y de igual forma para la comprensión de textos (Díaz, 2002, p.142). Ya dependerá de los objetivos, la situación, o lo que pretenda el profesor para utilizar la que mejor se adecue a sus intereses.

Estas estrategias tanto de enseñanza como de aprendizaje suelen ser necesarias en todos los niveles educativos y más para la comprensión de textos debido a que en todos los grados escolares el alumno trabaja con una gran cantidad de información la cual se pretende entiendan, capten, organicen, discutan y utilicen por lo que el trabajo debe ser distinto a lo que se ha llevado a cabo con tan sólo la decodificación o lectura superficial de los textos.

Siendo la comprensión de textos “[...] una actividad *constructiva* compleja de carácter *estratégico*, que implica la *interacción* entre las características del lector y del texto, dentro de un contexto determinado” (Díaz, 2002, p.275), es un proceso de creación de sentido, mediada por las características del lector como son su propósito, intereses y el conocimiento previo que posea. El propósito u objetivo con que el alumno aborde el texto determinará el tipo de estrategias que va a utilizar para conseguir el fin. En esta interacción el lector interroga, compara, verifica la nueva información con los conocimientos que posee de manera continua, involucrándose en una serie de procesos de inferencia y predicción, necesarios para ir construyendo o reconstruyendo la interpretación del texto.

La lectura tiene un constante proceso de elaboración y verificación de predicciones que ayudan a la construcción de la interpretación, este proceso nos hace entender y comprobar si realmente estamos comprendiendo lo leído, cuando no es así nos damos cuenta de ello y entonces actuamos para resolverlo. Las predicciones se aventuran a lo que puede ocurrir y la constante verificación de estas ocasiona que nos

demos cuenta si está existiendo una comprensión o no, actuando en consecuencia ante la falta de ésta (Solé, 2005, p.22).

Se consideran varios factores específicos para la comprensión de textos, en primera se alude a que es una actividad tipo constructiva, esto debido a que es necesaria la participación de un lector que reflexione, dialogue, interroge, organice e incorpore la información proporcionada por el texto a su estructura cognitiva o esquemas, considerándose así un sujeto activo que pueda llevar a cabo la construcción de su propio conocimiento, pero el incorporar la nueva información con sus conocimientos previos requiere la utilización de estrategias de aprendizaje que puedan apoyar su proceso, lo cual representa el carácter estratégico de la comprensión como segundo factor relevante y en tercer lugar se hace alusión a la interacción entre el lector- texto-contexto cada elemento aportando sus características que influirán ya sea positiva o negativamente en dicho proceso.

Las estrategias de aprendizaje son “[...] procedimientos (conjunto de pasos, operaciones o habilidades) que un aprendiz emplea de forma consciente, controlada e intencional como instrumentos flexibles para aprender significativamente y solucionar problemas” (Díaz, 2002, p.234), esto implica que en tanto se pongan en marcha actuarán en base al objetivo de lectura que se persigue y se planificarán conforme a éste, supervisando y evaluando su aplicación por si se requiere modificar algún aspecto que no permita alcanzar el propósito.

Las estrategias de aprendizaje pueden utilizarse como recursos para la comprensión de textos, estas estrategias actuarán antes, durante y después del proceso lector, las estrategias para la comprensión lectora promoverán el aprendizaje significativo, permitiendo al alumno “[...] la planificación de la tarea general de la lectura y su propia ubicación- motivación, disponibilidad- ante ella; facilitarán la comprobación, la revisión y el control de lo que se lee, y la toma de decisiones adecuada en función de los objetivos que se persiga” (Solé, 2005, p.62), el saber usar el tipo de estrategias adecuadas para llegar a algún propósito es lo que se pretende que los alumnos desarrollen, de nada serviría tener conocimiento de éstas, si no se llevan a la práctica.

Algunas cuestiones que incitan mediante ciertas estrategias comprender lo leído son, los propósitos o el objetivo que se tiene para realizar la lectura, el para qué o por qué se llevará a cabo, la activación del conocimiento previo, es decir qué es lo que se conoce del tema para poder anclarlo con la nueva información, también se encuentra el de prestar atención a lo que consideremos fundamental para el logro de nuestro objetivo,

por lo que es importante informarles de dicho objetivo y entonces se apoyen de la estrategia que más les convenga para lograrlo, además de la evaluación del contenido, esto es buscar si tiene coherencia el texto, si tiene algún sentido, que de hecho el material que se le debe proporcionar al alumno debe ser significativo, considerarlo útil o necesario en su vida y por último la elaboración y comprobación de predicciones, e inferencias, las cuales las lleva a cabo cuando se autorregula, que es monitorear nuestro propio proceso.

La enseñanza de estrategias de comprensión lectora desde el punto de vista constructivista que tratamos aquí, se ubica como “[...] una ayuda que se le proporciona al alumno para que pueda construir sus aprendizajes” (Solé, 2005, p.64), por ello es necesario que conozcan y entiendan el uso de las estrategias previas a la lectura, durante y al término de ésta, el objetivo de las estrategias de aprendizaje es que el alumno tenga conocimiento de lo que debe hacer para aprender y controlar este proceso, éstas estrategias pueden enseñarse en todos los niveles de educación en toda la trayectoria académica del alumno, ya que favorecen el aprendizaje significativo, sin embargo hay que subrayar que tales estrategias pueden intercambiarse durante el proceso, el hecho de clasificarlas en antes, durante y después de la lectura es para hacer una distinción de las mismas en los tres momentos en que ocurre el proceso de lectura, teniendo una cierta validez psicológica, el intercambio que se pudiera realizar se ajustará a los requerimientos del alumno para que alcance el propósito, que es la comprensión de lo leído.

Pero la actividad de comprensión requiere además las estrategias autorreguladoras aplicadas durante todo el proceso de lectura, estas se refieren a aquellas actividades que se relacionan con las tareas de planeación, supervisión y evaluación de las tareas cognitivas, lo que ayuda a reflexionar sobre lo que pretendemos aprender y actuar en consecuencia para conseguir la actividad de comprensión, es decir a preguntarnos sobre nuestro propio conocimiento, la cual llega a ser una tarea profunda, activa, de construcción y reconstrucción del pensamiento, que lo enriquece.

3.4.1 Estrategias de comprensión previas a la lectura

Antes de abordar la lectura de un texto el profesor debe tener en cuenta con qué información o bagaje de conocimientos llegan sus alumnos, esto condiciona de gran manera la interpretación que se realice del texto. Para acercar al alumno al texto es necesario actualizar su conocimiento previo, tener algunas consideraciones a realizar

antes de acercarse al texto, haciendo hincapié a que no se tome como manual de instrucciones o que se deban seguir conforme se enumeran, puesto que las estrategias son flexibles y algunas de éstas pueden utilizarse en los distintos momentos de la lectura. Para esto Solé (2005) recomienda previo a la lectura:

1. Dar alguna información general sobre lo que se va a leer

El profesor proporcionará algunas indicaciones que acerquen o relacionen al alumno con el tema, haciendo uso de las experiencias de éste, podrá informar sobre el tipo de texto que se pretende leer, puesto que ayudará a entender si es un contenido real o de ficción y establecer el objetivo(s) de la lectura, ya sea para encontrar una información específica, para seguir un procedimiento, para demostrar lo que se está comprendiendo o para aprender, el propósito determinará cómo el lector se guíe ante la lectura.

2. Ayudar a los alumnos a fijarse en determinados aspectos del texto que pueden activar su conocimiento previo.

Esto es recurrir a la estructura del texto, sus ilustraciones, ejemplos, uso de negritas, cursivas, todo lo que sobresale para de ahí partir a anticipar de lo que trata el tema, es decir ir activando el conocimiento animando al alumno a participar en tanto va realizando predicciones sobre el texto, estas predicciones se formularán antes de abordar el texto, lo cual fomenta su comprensión.

3. Establecer predicciones sobre el texto.

La lectura es un constante proceso de formulación y verificación de predicciones, éstas se definen como preguntas o hipótesis elaboradas sobre el texto las cuales serán contestadas en tanto se esté comprendiendo la lectura, basándose además en el conocimiento previo y las experiencias del lector. Las predicciones que se realizan previas a la lectura surgen de los aspectos del texto como ya en el anterior punto se mencionó, esto es la estructura que tiene el texto, informándonos desde el título, subtítulo, hasta las ilustraciones, toda esta información ligada al conocimiento que nosotros tenemos, reestructurando así nuevamente nuestro conocimiento.

La finalidad de considerar enseñar estrategias antes de la lectura es de suscitar la necesidad de leer, activando su conocimiento previo para que sepa en qué le va a ayudar conocer o informarse del texto, este proceso debe guiarse por un profesor que a su vez

participe con ellos en las aportaciones que realicen sobre la lectura, que enseñe cómo lleva a cabo su proceso para que el alumno asuma su papel activo.

3.4.2 Estrategias de comprensión durante la lectura

Las estrategias que aquí se aplican corresponden con la interacción que el sujeto está realizando con el texto, tienen que ver con la comprensión que se está haciendo del mismo, es decir si se está entendiendo o no, además de la identificación y resolución de esta falta de comprensión durante el proceso.

El detectar los fallos en la falta de comprensión del texto, implica que se está evaluando constantemente el grado de comprensión y que se tratará de remediar poniendo en marcha las estrategias apropiadas para su resolución.

Algunas de las estrategias que el lector puede utilizar al momento de detectar alguna inconsistencia en su proceso de comprensión, se encuentra la de ignorar el problema y seguir leyendo, la de aventurarse a una interpretación que conforme vaya leyendo podrá ser corroborada o refutada, otra también a utilizar es el releer el contexto donde se sitúa la incomprensión y por último hacer uso de fuentes expertas que puedan ayudar a entender el texto, esto es diccionarios, enciclopedias, el profesor, etc., (Díaz, 2002, p.290), las últimas dos estrategias se recomienda emplearse en base al grado de perturbación a la comprensión del texto puesto que a su vez se deja de tener claro el propósito de éste.

Es necesario el constante monitoreo del proceso de lectura en marcha, es una actividad donde se debe identificar la información más relevante de la que no lo es para los fines perseguidos a los que pretendemos llegar, por tanto es menester diferenciar la información importante de la que es secundaria y así poder ir construyendo la representación del texto.

Pero, ¿cómo podemos detectar la información relevante?, para ello se pueden utilizar tres estrategias, la de elaboración de inferencias, el uso de las estructuras textuales y el subrayado. Las inferencias consisten “[...] en emplear activamente el conocimiento previo para dar contexto y profundidad a la interpretación construida sobre el texto” (Díaz, 2002, p.292) el conocer sobre diversas situaciones o eventos manifiestos que describen el texto nos ayudan a inferir sobre él. La estrategia estructural se refiere a diferenciar entre los que es un texto narrativo, de un expositivo o argumentativo el cual

intenta comprender, reconociendo los diferentes tipos de texto, por último el subrayado es una actividad que consiste en resaltar ciertas ideas, párrafos o conceptos que se consideran importantes, esto permite que la lectura sea selectiva y por tanto activa del alumno lo que ayuda a identificar las ideas principales del texto.

3.4.3 Estrategias de comprensión después de la lectura

Estas estrategias se deben utilizar cuando ha finalizado una parte de la actividad lectora y se recurre a dos estrategias al finalizar la comprensión del texto, estas son identificar la idea principal y el resumen.

La idea principal de un texto puede ser uno o varios enunciados relevantes con los que el autor trata de explicar su tema, hay que distinguir el tema de la idea principal, el primero indica de lo que trata el texto y la idea principal es el enunciado(s) más importante que utiliza el escritor para explicar el tema. Este enunciado(s) puede aparecer explícito en el texto o se tiene que construir. Para identificar la idea principal se pueden realizar varias actividades como construir una representación global del texto y seleccionar la información importante eliminando la que resulte trivial o secundaria para poder establecer la idea principal, este proceso debe enseñarse, en este caso los profesores deben ser modelos de demostración, que guíen la manera de cómo se encuentra o construye la idea principal.

La idea principal se determina en parte por el texto y propósitos del autor, pero también por los aspectos del lector que son sus conocimientos previos y objetivos con los que aborda el texto, por eso puede ocurrir que a veces la construcción de la idea principal sea de dos maneras, la primera de *“relevancia textual”* que es la que se genera del texto o de los propósitos del autor y la segunda de *“relevancia contextual”* que se trata de una construcción más personal porque depende de los conocimientos previos y cuestiones afectivas del lector (Díaz, 2002, p.296), por lo que ésta a su vez difiere entre cada alumno porque sus experiencias y conocimientos son distintos, aunque puede haber similitud entre algunas o concordar en algunos puntos. La identificación de la idea principal de un texto puede contribuir a la realización de la siguiente estrategia que es la elaboración de un resumen.

Un resumen es una “representación abstracta de la estructura global de significado de un texto” (Solé, 2005, p.127) lo que implica *omitir, seleccionar, generalizar y construir o integrar* la información. *Omitir y seleccionar* suprimen información pero de

distinta manera, es decir, cuando se omite información es porque ésta no suele ser relevante o importante para nuestra interpretación global del texto, aunque esto no quiere decir que realmente no lo sea, sin embargo esto dependerá del propósito con el que abordemos la lectura, ya que se pueden establecer diversos propósitos ante una misma lectura lo cual repercutirá en el tipo de interpretación que se realice del texto, y la selección de la información es una actividad que tiende a suprimir de entre varios enunciados lo que es innecesario, o que resulte por demás señalado en párrafos anteriores (Solé, 2005, p.128).

La *generalización* se refiere a englobar en una sola palabra, una serie de conceptos, por ejemplo: abrió la puerta y observó en el anaquel paletas, caramelos, chicles, gomitas, bombones..., al englobar los conceptos quedaría la palabra dulces. La *construcción o integración* se refiere a elaborar una información que no aparece en el texto, es decir se deduce la información en base a nuestros esquemas de conocimiento, por ejemplo: se compraron y forraron útiles, los uniformes aunque de poca calidad resultaron bastante caros, algunas cosas se van a reutilizar como las mochilas y diccionarios, de este contenido podemos deducir de manera global que se está hablando del regreso a clases, lo cual nos lleva a integrar el significado que tiene todo lo anterior mencionado en una sola idea, con éstas dos reglas estamos sustituyendo información del texto para que quede reducida en el resumen.

Un resumen tiene como finalidad englobar, resaltar, sustituir, reducir la información de un texto elaborando otro pero conservando el significado del texto original, se trata de producir un texto que mantenga los lazos con el texto del cual ha sido creado.

Las estrategias tanto de enseñanza como de aprendizaje se sitúan en el marco de la construcción de aprendizajes significativos, su utilización depende de la ayuda que brinde el profesor como guía o facilitador para promover esta construcción que va ligada a su quehacer pedagógico. La lectura necesita de estrategias que faciliten la comprensión del texto, un profesor necesita de éstas para acercar a los alumnos, despertar su interés o curiosidad, su práctica en el aula enriquecerá el proceso de enseñanza- aprendizaje tanto del profesor como de los alumnos, porque el contexto en el que las desarrolle no será el mismo, cada grupo porta diferentes características, tan sólo cada alumno tiene distinta manera de aprender, distintos conocimientos y experiencias previas y por lo tanto se encontrará con nuevas ideas, emociones, interpretaciones, lo que ayudará a ir construyendo o desarrollando propuestas que afecten positivamente y promuevan el aprendizaje de los alumnos.

Pero, ¿cuál es la relación entre las estrategias de lectura con el placer? Para que sea placentera una lectura, se debe comprender y para llegar a comprenderla es necesario facilitarla con estrategias que ayuden a entender lo que el texto transmite.

CAPÍTULO 4. PROPUESTA: RALLY DE LECTURA

4.1 Introducción

Como lo hemos expuesto en este proyecto, se necesita acercarse a los adolescentes de secundaria a la lectura, despertar esa curiosidad e interés por leer de manera voluntaria, para esto dentro de las instituciones educativas se pretende empezar a crear nuevas y diferentes formas de trabajar el acto de leer y que los alumnos comprendan los textos, pero para llegar a ello primero hay que engancharlos, atraerlos, hacer de la lectura un acto placentero, para lo cual se requiere ofrecerles experiencias significativas, con sentido, basándonos en sus inquietudes y características, porque para planificar nuestras estrategias hay que conocer a nuestro alumno.

Esa planificación y puesta en práctica de la estrategia que el docente promueva para acercarse a los adolescentes se encuentra dentro de lo que Solé (2005) menciona como una condición para fomentar el placer, además del tiempo y espacio adecuado, aunado a esto recordemos que el adolescente necesita tener una participación activa dentro del proceso, por lo que hay que incitarlos mediante algo novedoso, que les genere dudas, disfrutar del acto de leer sin sentirse presionados, por lo que este proyecto se basa en la planificación de un Rally basado en *el juego como un elemento facilitador del aprendizaje* (Vigotsky, 1979), la curiosidad y la cooperación, esta última porque es lo que se tendría que desarrollar en el trabajo de equipo, pretendiendo así la conjugación de estas tres herramientas, a una persuasión distinta para trabajar la lectura con adolescentes, incitándolos, motivándolos, inquietándolos por saber más mediante una serie de actividades que tendrán que llevar a cabo, que además les ofrece una experiencia emocional, lo cual favorece porque recordamos más aquello que está relacionado con las emociones.

Para la realización del Rally de lectura se buscó un libro de intriga, de suspenso, que obviamente mantuviera a los adolescentes inquietos por lo que pudiera suceder, además de que les ayudaría a predecir, e inferir conforme fueran avanzando, por lo que el libro *Los espejos venecianos* de Joan Manuel Gisbert, es un material adecuado para la edad y objetivo que se persigue, es una historia donde el protagonista Giovanni Conti es un joven universitario que llega a Padua a estudiar, hospedándose en una antigua casa administrada por una misteriosa anciana, y que se encuentra frente a un Palazzo abandonado, llamando la atención del joven, despertando su interés por saber qué fue lo

que sucedió en ese lugar, llevándolo a recopilar información con la ayuda de su profesor y amigos de escuela quienes crean todo un misterio alrededor de dicho edificio.

En este rally se propone mantener activo al adolescente tanto física como mentalmente, el hecho de ir leyendo parte del contenido del libro, sumergiéndolo en la historia y dejar al final preguntas sin responder abre la posibilidad de continuar por saber en cómo termina la historia, necesitamos enganchar a los adolescentes, creando una atmósfera diferente a lo que se les ha ido ofreciendo cuando se acercan a la lectura, enfocándonos en despertar su curiosidad y que mejor herramienta que el juego para motivarlos.

Esta actividad se adecuó a los tiempos y espacios que ofrecen las instituciones educativas, en este caso una hora de clase que son prácticamente 55 minutos, el lugar que se utilizará será el patio de la escuela, estas características definen lo que es un rally pues además sugiere la participación de un grupo de personas que formarán equipos, los cuales tienen como propósito recorrer un territorio o camino, realizando diversas acciones en un tiempo determinado para lograr un objetivo.

En este caso se formarán dos equipos, los cuales participarán en una carrera donde deberán ir realizando las dinámicas que se encuentran en cada casilla y ser los primeros en llegar a la meta, el objetivo, que para ellos sería el que termine primero la carrera, disfrazada realmente el verdadero y más importante motivo que es el de engancharlos al libro, obviamente por el título saben que tiene que ver con la lectura pero no saben de qué manera, es ahí donde entra la parte creativa, al desarrollar las dinámicas que los mantengan activos, persuadidos, emocionados, cooperativos para el logro del objetivo.

El rally de lectura se vivirá como una experiencia diferente, con emociones, sentimientos, aprendizaje, etc., que ayudan al adolescente a ser partícipe en su grupo de iguales, formando alianzas, relaciones y creando estrategias para alcanzar el fin común. Este tipo de actividades puede ayudar a que el adolescente se autodefinan ante los otros de su equipo, es decir, forme parte de su identidad pues mediante su desarrollo en las diversas actividades puede reconocer o descubrir algunas de sus capacidades.

El desarrollo de las dinámicas a realizar se enfocarán en lograr un trabajo en equipo, que sea divertido y por lo tanto disfrutado, además de trabajar la solidaridad, el respeto y la honestidad, los cuales no estamos enseñando porque esa educación se adquiere desde casa, más bien esta actividad les permite ejercerlos, mediante las reglas

que se proporcionaron para el juego, este es un trabajo donde nuestro objetivo es despertar la curiosidad por la lectura, específicamente por el libro *Los espejos venecianos*, conlleva además al desarrollo de valores, capacidades, situaciones que son parte importante dentro de la formación del adolescente para su bienestar social, emocional- afectivo y cognitivo.

Esta propuesta se realiza con la finalidad de ser placentera, que se disfrute por los chicos, porque además genera una participación activa, es un juego de competencia, el cual requerirá de las cualidades o capacidades de cada integrante como la rapidez, la memoria, etc., es un hecho que ejercitarán el cuerpo pero además la mente, lo que es un elemento fundamental para el aprendizaje.

El juego se utiliza como un recurso didáctico, lo cual posibilita “[...] recuperar las motivaciones de sus alumnos, en relación con las necesidades evolutivas con las que atraviesan, marcando diferencias cuando se trata de generar el interés, sostener la atención por tiempos más prolongados y promover una disposición favorable hacia el aprendizaje escolar”(Aizencang, 2005, p.96), es decir, el juego ejerce una fuerza motivadora que impulsa el actuar de los chicos favorablemente, por lo que ofrecerles esta actividad beneficiará ese acercamiento que se intenta hacia el libro, porque genera el interés. Pero esa motivación que en primer término nos brinda dicha actividad fortalece el desarrollo del rally, el cual pretende despertar el interés. Es una actividad que incitará a que los adolescentes sientan una motivación e inquietud dejando preguntas abiertas con las cuales se pretende despertar su curiosidad por saber y deseen continuar leyendo el libro. Esta es una estrategia para cautivarlos, engancharlos, siendo parte de nuestro trabajo como docentes, creando condiciones y ambientes que promuevan la actividad lectora, el rally es una manera diferente de trabajar la lectura, pero no es una actividad que termine ahí, se requiere continuarla en el aula y reforzar la comprensión del texto así como evaluar el alcance que tuvo en los chicos, en mejora de dicha actividad.

4.2. DESARROLLO DE LA PROPUESTA

RALLY DE LECTURA

Objetivo general:

Acercar a los adolescentes de secundaria a la lectura, en este caso al libro *Los espejos venecianos* mediante un elemento facilitador del aprendizaje que es el juego.

Objetivo particular:

Activar el pensamiento mediante la predicción e inferencia en la lectura.

Suscitar la curiosidad por saber más.

Hacer de la lectura un acto placentero.

Aprender a trabajar en equipo.

Diseñar sus propias estrategias para cumplir el objetivo.

Sentir pertenencia a un grupo.

Llevar a cabo los valores de honestidad con un juego limpio y el respeto.

Lugar:

El patio de la escuela.

Duración: 55 minutos

Participantes:

*2 equipos con 8 integrantes cada uno.

* El Docente

*2 observadores, uno para cada equipo.

Indicaciones generales

1. Cada equipo, integrado por ocho alumnos, se encontrará ubicado en la banda donde dice SALIDA, cuando suene el silbato correrán hacia la primera casilla. (Anexo 1).
2. En cada casilla hay una cierta cantidad de sobres enumerados (1,2,3...), los cuales corresponden a las actividades que llevarán a cabo. Deberán comenzar siempre con el sobre NÚMERO 1, que será leído por alguno de los integrantes del

equipo, una vez que realicen la actividad ahí señalada abrirán el sobre NÚMERO 2 y así sucesivamente, dependiendo de la cantidad de sobres que tengan. En el transcurso del Rally los acompañará un observador quien se encargará de verificar la realización correcta de las actividades.

3. En caso de que algún equipo no atienda a las indicaciones anteriormente señaladas y llegue a abrir simultáneamente los sobres o no lleve a cabo las indicaciones como están señaladas, recibirán un castigo, ya sea que salten, realicen sentadillas, lagartijas, etc., en uno o dos minutos, lo que les perjudicará porque se retrasarán en la realización de las actividades. Aunque es una carrera donde el tiempo es importante porque ganará quien llegue primero a la META, también cuenta el desempeño en el desarrollo de las actividades señaladas en los sobres así como el trabajo en equipo.
4. El trabajo en equipo es fundamental para la organización y el desarrollo adecuado de las actividades. El juego limpio y respetuoso será la regla de oro.

A sus posiciones. (sonar el silbato).

1° casilla

La primera casilla tiene dos sobres, en el sobre número 1 se proporciona la introducción al libro *Los espejos venecianos*, despertando intriga hacia lo que sucederá después. Uno de los integrantes de cada equipo se encargará de leer en voz alta para los demás. Una vez terminada la lectura se indicará que abran el sobre dos donde encontrarán la primer pieza del rompecabezas que tendrán que armar al final de la carrera.

Tiempo estimado: 5 minutos

Sobre 1

Giovanni Conti un joven estudiante de letras llegó a Padua al atardecer de un domingo de marzo. Había hecho un largo y penoso viaje desde Nápoles, su ciudad natal, para asistir a un curso de documentación histórica...

Giovanni Conti se hospedó a lado del Palazzo Balzani, era el edificio más antiguo de los alrededores, estaba deshabitado. Nunca imaginó que ese iba a ser el comienzo de diversas situaciones que le iban a ocurrir sin explicación.

Abrir el sobre 2

Sobre 2

Esta es una de las piezas del rompecabezas que tendrán que formar al final de la carrera, llévenla consigo. ¡Suerte!

Avancen a la casilla 2

2°casilla

En esta casilla se encontrarán tres sobres. El sobre número 1 continúa adentrándonos a la lectura, señalando la actividad para realizar en el sobre 2 que es la búsqueda de una carta que puede suscitar ese interés por conocer lo que dice, la cual será buscada entre varios sobres sellados que se encontrarán en la mesa de esta casilla, y será leída por un integrante del equipo hacia sus demás compañeros, al término abrirán el sobre 3 el cual tendrá la segunda pieza del rompecabezas y que llevarán consigo.

Tiempo estimado: 10 minutos

Sobre 1

Todo transcurría con normalidad más que aceptable cuando al atardecer de un viernes, Giovanni hizo un descubrimiento que vino a modificar el curso de los hechos.

Se trataba de una carta cuya fecha era de diez días atrás. Giovanni dedujo que la misiva había sido escrita por el caballero de edad que se alojaba en aquella habitación antes de que él llegara a Padua.

Abrir el sobre 2

Sobre 2

Deberán encontrar entre todos estos sobres, la carta que encontró Giovanni Conti, y una vez que la tengan, uno de los integrantes del equipo la leerá para sus demás compañeros.

¡Suerte!

Anexo 3. LA CARTA

Sobre 3

Esta es la segunda pieza del rompecabezas, llévenla consigo. Avancen a la siguiente casilla.

3° casilla

Esta casilla consta de dos sobres. En el sobre número 1 se les proporcionarán cuatro sopas de letras (trabajarán dos en cada una) donde tendrán que buscar y subrayar el nombre de los ocho objetos que se encontrarán en una mesa retirada de la casilla. Estos objetos forman parte de la historia contada en la lectura, y son significativos como una ventana, estatua, llave, vela, lámpara, carta, libro y piedra. Conforme vayan terminando correrán hacia los objetos y traerán los ocho papelitos que hay debajo de éstos, una vez que los tengan todos sobre la mesa cada integrante leerá uno. Cada papelito tiene una parte del texto del libro, el cual los va sumergiendo en la lectura.

Tiempo estimado: 15 minutos

Sobre 1

En esta casilla hay 4 sopas de letras. Deberán estar dos integrantes por cada sopa de letras, se encargarán de buscar y subrayar el nombre de los objetos que tienen enfrente. Una vez que los hayan subrayado, conforme vayan terminando correrán hacia el objeto y traerán el papelito que cada uno guarda. Una vez que estén todos los papelitos en la mesa abrirán el sobre 2.

Anexo 4. Sopa de letras

Sobre 2

Ordenen los papelitos del 1 al 8. Cada integrante leerá un papelito.

Anexo 5. TEXTOS DE CADA PAPELITO

4° casilla

Dentro de esta casilla se encuentran dos sobres. El sobre 1 tiene escrita una frase que incita a la curiosidad. En el sobre 2 tendrán que encontrar mediante un código el enunciado que les brindará la respuesta a la pregunta realizada en el primer sobre.

Tiempo estimado: 8 minutos

Sobre 1

“Cuando las cosas se ven de cerca y cara a cara, desaparecen las sugerencias extrañas”, se repitió Giovanni antes de entrar al palazzo.

Qué fue lo que halló ahí dentro

Abran el sobre 2

Sobre 2

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
==	⊙		△	▽	▭	○	◇	▱	⌒
K	L	M	N	Ñ	O	P	Q	R	S
[~	◇	△	⦿	D	⬠	∠	⊕
T	U	V	W	X	Y	Z			
⊖	⊕	▭	∠	○	▭	▭			

▽ ⊕ D ▽ ⌒ ⦿ ⊕

▭ ▽ ◇ ▽ || ▱ == ◇ ⦿ ⊕

5° casilla

En la última casilla el sobre 1 traerá unas preguntas con el fin de inquietar a los adolescentes a querer saber qué fue lo que sucedió más adelante con la historia. El sobre 2 tiene la dinámica de buscar dentro de una canasta las piezas del rompecabezas que faltan y comenzarán a armarlo, una vez que alguno de los equipos concluya correrán hacia la META. El primer equipo en llegar será el ganador.

Tiempo estimado: 15 minutos

Sobre 1

¿Qué ocultarán los espejos venecianos?
¿Qué le ocurrió a Beatrice Balzani, realmente desapareció?
¿Cuál era el secreto que guardaba?
¿Qué ocultaba el palazzo?
Ante esto, ¿Qué fue lo que descubrió Conti?
Abran el sobre 2

Sobre 2

Buscarán entre los papeles que se encuentran en la canasta las piezas del rompecabezas que les faltan y tendrán que armarlo, ganará el equipo que llegue a la meta primero.
¡Suerte!

4.3. ARGUMENTO DEL RALLY DE LECTURA

Mucho se ha dicho, se ha investigado de la lectura, de los beneficios que conlleva el leer, se han realizado manuales donde sugieren diversas estrategias para hacer que los chicos lean, que sean cautivados, sin embargo el acto de leer sólo se hará afición llevándolo a la práctica, sabemos que existen factores sociales que pueden impedir de gran manera su realización, porque la educación no sólo es un asunto de institución-alumno, todo lo que está alrededor de ambos, su contexto permea el proceso, pero si algo se puede hacer es seguir luchando, es seguir creando, abriendo nuevas posibilidades que nos proveen un cambio.

Tenemos muchos libros que hablan de la lectura, lo que en mi opinión falta es más entusiasmo, creatividad, no conformarnos con seguir el mismo patrón de enseñanza, necesitamos poner en práctica todo aquello que ya está escrito, lo que importa y es esencial es la manera en cómo se acerca a los adolescentes a la lectura, teniendo en cuenta sus características por la etapa en la que están para de ahí agarrarnos y explotar sus capacidades.

Si los adolescentes se encuentran en una etapa donde existe una plasticidad cerebral, hay que aprovecharla mediante las experiencias que se le puedan proporcionar, puesto que lo vivido durante este periodo puede acompañar al chico a lo largo de su vida adulta, es por eso que el enfoque de buenas experiencias hacia el acto de leer puede engancharlo y crearle una afición, y por lo tanto una lectura voluntaria.

Las estrategias y dinámicas que se sugieren para los chicos de esta edad deben mantener una participación activa que lo lleve a la construcción de su propio conocimiento, el cual también se encuentra influenciado por los aspectos sociales y afectivos, y esta experiencia brinda esa oportunidad de relacionarlos, además de proporcionar materiales externos que les motivan y apoyan esa construcción.

Los adolescentes de secundaria necesitan de otras experiencias diferentes a las que han vivido para acercarlos a la lectura, de experiencias atractivas, creativas, afectivas, donde se relacionen con su grupo, y que les permitan ejercitar o activar su pensamiento.

Conclusiones

La elaboración de este proyecto surge ante la necesidad de entender el por qué no se ha logrado que los alumnos adquieran un hábito hacia la lectura, específicamente con adolescentes de nivel secundaria, pese a saber de los múltiples beneficios que ésta conlleva además de ser una herramienta o medio para aprender. Para lo cual se concluye primeramente que se trata de hacer de la lectura más que un hábito una afición, porque un hábito tiende a la rutina y no siempre se realiza con agrado, mientras que una afición tiene marcada su realización por gusto o interés, puede verse sólo como un cambio de concepto, sin embargo ese hecho puede transformar la enseñanza de la lectura en las escuelas, donde optemos por emprender diversas estrategias que se enfoquen a una verdadera comprensión de lo escrito, donde se dejen de utilizar métodos con los que se cree que los alumnos comprendieron lo que leyeron, esas preguntas que se realizan al término de cada lectura o los cuestionarios son un ejemplo de ello, la comprensión es una actividad profunda, de reflexión y crítica por lo que requiere de un esfuerzo intelectual, lo cual requiere de una participación activa del alumno, donde él mismo se interroga sobre su proceso de aprendizaje, que aprenda a aprender.

Esa participación activa es lo que hace la diferencia entre hacer que la lectura se disfrute o que sea todo lo contrario, aburrida y sin sentido, porque es en esa interacción del lector con el texto donde se tiene que hacer uso de las experiencias y conocimientos previos con los que se cuentan para poder anclar la información nueva, modificando o reconstruyendo sus esquemas de conocimiento, llevándolo mediante un proceso de comprensión, de profundización de la información, mediante el análisis, las inferencias, predicciones, hasta la autorregulación, etc., que promueven el pensamiento crítico, y una de nuestras metas dentro de la formación del alumno es que sean seres pensantes, creativos, incitándolos a la reflexión y discusión mediante las dudas o preguntas que se puedan generar, estimulándolos a querer saber, a informarse, a conocer, además debemos de incentivar la producción de textos, que es un reflejo de la construcción de su pensamiento, porque recordemos que la lectura y escritura van ligadas.

Pero esa formación tiene que ver con algo más valioso e importante para la vida, la sociedad y nuestra relación con los demás, necesitamos formar seres humanos, refiriéndonos a ser más sensibles, empáticos, respetuosos, compasivos, respetando la vida y quienes la comparten con nosotros, y suele ser la lectura un camino que nos provee de experiencia sobre aquello que desconocemos mediante las palabras que reflejan distintas percepciones de concebir el mundo, las ideas, formas de actuar y pensar de los demás, ampliando nuestro conocimiento y entendimiento hacia nosotros

mismos como del otro. Nosotros como pedagogos estamos ahí para guiar a los alumnos, nos estamos encargando de una parte de su formación, una formación que tendría que ser con el objetivo de hacernos más humanos y entonces es aquí donde la lectura puede jugar su papel más importante, porque mediante ésta reconocemos la existencia del otro, de su sentir y de sus emociones.

Para lograr ese acercamiento del adolescente con la lectura debemos hacerle sentir una necesidad hacia dicha actividad y esto se logra al proporcionarles textos con significado para su vida, estableciendo los objetivos que se pretenden con cada lectura, crear condiciones donde se promueva un trabajo tanto individual como en equipo, además de un ambiente agradable, cooperativo y respetuoso, fijar los objetivos que se pretenden con cada lectura, y sobre todo predicar con el ejemplo, porque esa es una forma de contagio que proyecta más que las palabras, entonces así puede convertirse en un acto voluntario, autónomo, y con continuidad, dejando de leer sólo y para la escuela.

Los docentes necesitan comprometerse con su trabajo, entender que ese proceso de enseñanza- aprendizaje es recíproco, con la esperanza de sensibilizar a los chicos, de disfrutar con ellos la actividad, saliéndose tal vez de lo ya estipulado en los programas de estudio, elaborando juntos otro que cubra las necesidades que se tienen en el momento, haciéndolos partícipes, lo que nos proporciona un entendimiento de sus necesidades e intereses y trabajar con ello de una manera diferente, agradable, feliz.

Nosotros como pedagogos tenemos que desarrollar y planificar ese proceso de enseñanza- aprendizaje, nuestra función suele también ser activa, el trabajar como mediadores o facilitadores es una actividad que nos retroalimenta, aprendemos con ellos, y para ellos, la clave que nos permitirá despertar la curiosidad de los libros en el adolescente depende en gran parte de lo que nosotros les proyectemos, debemos contagiarlos, ir por todos, aunque sepamos que no todos serán viciados porque la lectura sólo es una experiencia más de la cual se puede disfrutar en esta vida, la lectura es sólo un camino para gozar, para sentir, y el no ir por todos es como empezar a elegir entre quienes son capaces y quienes no.

El adolescente puede reencontrarse, definirse, descubrirse, identificarse dentro de la experiencia escrita de los otros, lo que también les ayuda para su vida y esa inquietud la podemos manejar a nuestro favor a la hora de ofrecerles textos donde expongan parte de lo que al alumno le interesa entender, o conocer de sí mismo y si desarrollamos actividades donde exista el diálogo o discusión lograremos que proporcionen su interpretación, o la reconstruyan ante las ideas que los otros o su grupo de iguales le ofrecen, porque cada uno interpreta de diferente manera un mismo texto.

Lista de referencias

- Aguirre Baztán, Á. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Aizencang, N. (2005). *Jugar, aprender y enseñar. Relaciones que potencian los aprendizajes escolares*. Buenos Aires: Manantial.
- Alonso Tapia, J. (2005). *Motivar en la escuela, motivar en la familia: claves para el aprendizaje*. Madrid: Morata.
- Arnay, J. (1997). *La construcción del conocimiento escolar*. Barcelona: Paidós.
- Áviles Allende, A. (2009). *Educación de adolescentes en la posmodernidad*. Tesis de Licenciatura de la carrera de Pedagogía. México: UNAM.
- Aznar Minguet, P. (1999). *Teoría de la educación; un enfoque constructivista*. Valencia: Tirant lo Blanch,
- Branden, N. (2002). *Los seis pilares de la autoestima*. México: Paidós.
- Braslavsky, B. (2004). *¿Primeras letras o primeras lecturas? Una introducción a la alfabetización temprana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carretero Rodríguez, M. (2009). *Constructivismo y educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Coleman, J. (2003). *Psicología de la adolescencia*. España: Morata.
- Coll, C. (1997). *¿Qué es el constructivismo?*. Buenos Aires: Magisterio del río de la Plata.
- Cruz Santacruz, R. (2004). *La significación sociocultural del concepto de adolescencia: aproximaciones para su estudio*. Tesis de Maestría de la carrera de Antropología. México: UNAM.
- Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata.
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Domingo Argüelles, J. (2004). *Leer es un camino. Los libros y la lectura: del discurso autoritario a la mitología bienintencionada*. México: Paidós.
- Domingo Argüelles, J. (2004). *¿Qué leen los que no leen?*. México: Paidós.

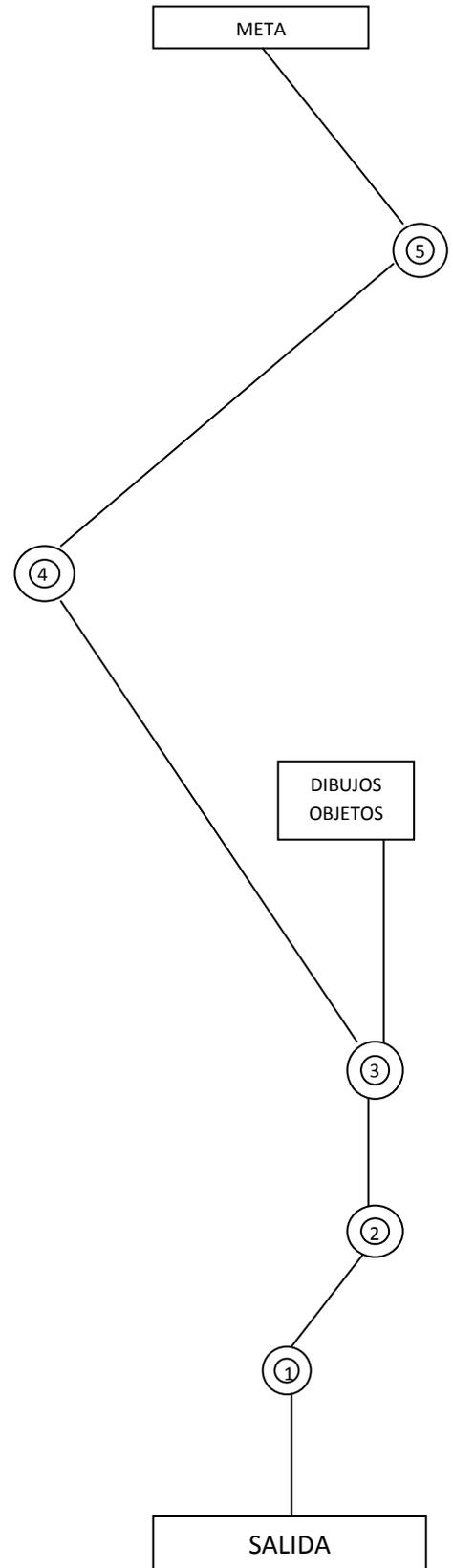
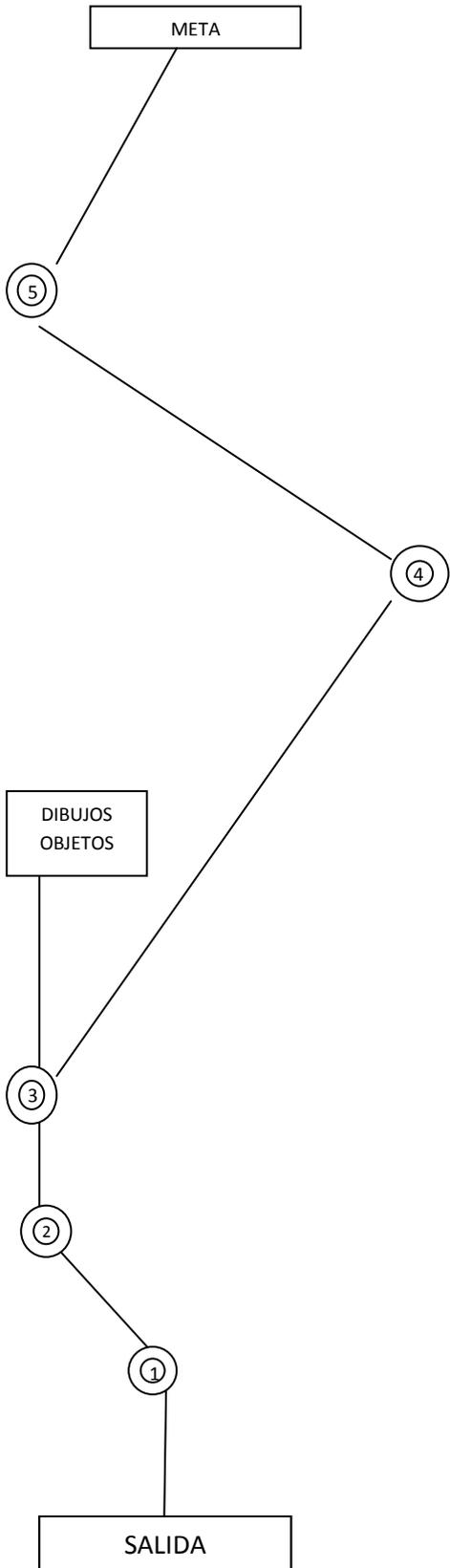
- Domingo Argüelles, J. (2009). *Si quieres lee: contra la obligación de leer y otras utopías lectoras*. España: Fórcola.
- Domingo Argüelles, J. (2010). *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes*. México: Oceano.
- Domingo Argüelles, J. (2010). *La letra muerta. Tres diálogos virtuales sobre la realidad de leer*. México: Océano.
- El Financiero. (9 de noviembre 2015). *Mexicanos leen 5.3 libros al año: Encuesta Nacional de Lectura*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/mexicanos-leen-libros-al-ano-encuesta-nacional-de-lectura.html>
- Ferreiro, E. (1999). *Vigencia de Jean Piaget*. México: Siglo XXI.
- Fize, M. (2004). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Argentina: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *El grito manso*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2009). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2013). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. España: Paidós.
- Giacomo, L. *Las leyes de la vida*. Recuperado de http://www.formarselibros.com/libros_gratis/.../Dalai-Lama-Las-Leyes-De-La-Vida.pdf
- Gomez Cumpa, J. (2004). *Neurociencia cognitiva y educación*. Perú: Fachse.
- Grinder, R. (1992). *Adolescencia*. México: Limusa.
- Hernández Rojas, G. (2006). *Miradas constructivistas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Hernández, L. (2012). *Revela la prueba enlace que a mayor grado, comprenden menos la lectura*. Recuperado de <http://www.imagen.com.mx/revela-la-prueba-enlace-que-mayor-grado-comprenden-menos-la-lectura>

- Hurlock, E. (1994). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.
- Jensen Arnett, J.(2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson Educación.
- Jover, G. (2007). *Un mundo por leer. Educación, adolescentes y literatura*.
Barcelona: Octaedro.
- Kimmel, D. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. España: Ariel.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real. Lo posible y lo necesario*.
México: FCE.
- Marchesi, Á., Carretero, M. y Palacios, J. (1991). *Psicología evolutiva. Teorías y métodos*. Madrid: Alianza.
- Marchesi, Á., Carretero, M. y Palacios, J. (1995). *Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza.
- Martínez Álvarez, S. (2007). *Construcción de identidades de los estudiantes en su tránsito por la escuela secundaria*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Núm. 32, Vol. XII.
- Mata, J. (2004). *Como mirar a la luna. Confesiones a una maestra sobre la formación del lector*. Barcelona: GRAÓ.
- Matos Aray, M. (2002). *La lectura como un proceso cognitivo de comprensión. Su fortalecimiento en el aula, a través del uso de estrategias cognitivas y metacognitivas*. Educación Integral, Reflexiones y Experiencias. N° 5. Año 4.
- Maya Ramírez, L. (2005). *El pedagogo como apoyo de los padres de familia, en el manejo de la crisis de valores en la adolescencia*. Tesis de Licenciatura de la carrera de Pedagogía. México: UNAM.
- Medina Esnurizar, K. (2009). *La importancia de la familia en la autoestima del adolescente*. Tesina de Licenciatura de la carrera de Pedagogía. México: UNAM.
- Meece, J. (2000). *Desarrollo del niño y del adolescente para educadores*. México: McGraw-Hill.

- Moraleta, M. (1999). *Psicología del desarrollo. Infancia, adolescencia, madurez y senectud*. México: Alfaomega.
- Sanz Moreno, Á. (2005). *La lectura en el proyecto pisa*. Recuperado de http://www.oei.es/evaluacioneducativa/lectura_proyecto_pisa_sanz.pdf
- Muy interesante. (2013). *Tres razones por las que leer beneficia la salud mental*. Recuperado de <http://www.muyinteresante.es/.../tres-razones-por-las-que-leer-beneficia-la-salud-mental>.
- Navarro Martínez, J. M. (2009). *Estrategias de comprensión lectora y expresión escrita en los textos narrativos*. Buenos Aires: Magisterios del Río de la Plata.
- Oliva Delgado, A. (2007). *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. En: Apuntes de psicología, núm.3, vol. 25.
- Papalia, D. E. (2005). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: FCE.
- Piaget, J. (1972). *Memoria e inteligencia*. Buenos Aires: El Ateneo.1972.
- Piaget, J. (1975). *Psicología de la inteligencia*. Argentina: Psique. 1975.
- Piaget, J. (1984). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1990). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Ariel
- Piaget, J. (1994). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México: Grijalbo.
- Piaget, J. (1998). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Pimienta, J. (2007). *Metodología Constructivista. Guía para la planeación docente*. México: Pearson Educación.
- Pizarro de Zullinger, B. (2003). *Neurociencia y educación*. España: La Muralla.
- Price, F. P (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Pearson.
- Progré, P. (2004). *Escuelas que enseñan a pensar: enseñanza para la comprensión, un marco teórico para la acción*. Buenos Aires: Papers.

- Ramírez Leyva, E. M. (2011). *La lectura en el mundo de los jóvenes, ¿una actividad en riesgo?*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Santrock, J. (2004). *Adolescencia. Psicología del desarrollo*. Madrid: McGrawHill.
- Smith, F. (1989). *Comprensión de la lectura: análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México: Trillas.
- Smith, F. (1990). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Visor.
- Solé, I. (1995). "El placer de leer", *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, Núm.3, Septiembre.
- Solé, I. (2005). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Instituto de ciencias de la educación.
- Trilla, J. (2005). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. España: Graó.
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. España: Crítica.
- Vigotsky, L. (1992). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. México: Quinto Sol.

Anexo 1. ESQUEMA DEL RALLY



Anexo 2. ROMPECABEZAS



Mi querida hermana:

Llevaba algunos días debiéndote carta. Unas circunstancias anormales, de las que ahora te enterarás, han sido las responsables. Espero que no lleguen a alarmarte. Siempre has sabido de todos mis pequeños secretos y experiencias. No puedo hacer excepción en este caso. Además, será un alivio compartir contigo, aunque sea a distancia, los temores que me están agobiando.

Te costará creer que a mis años, y con lo mucho que llevo viajado por estos mundos de Dios, pueda sentirme atemorizado por un ambiente sombrío. Pues, por raro que te parezca, ésta es la situación en que me encuentro. Sin darle mucha importancia, te hablaba en mi anterior carta de ciertas sensaciones que me habían asaltado en sueños en esta habitación. Pues bien, han ido a más. Y ya no sólo en sueños. Me siento ridículo al admitirlo, pero no soy capaz de dominarlas.

Tú me conoces bien; mejor que nadie. Sabes que nunca he dado el menor crédito a supersticiones ni a fantasías irresponsables. Más bien he pecado siempre de lo contrario. Muchas veces me he burlado de esas personas que, por ignorancia, creen entrever presencias espectrales en cualquier lugar oscuro y solitario. Jamás me había sentido bajo influencias extrañas en ninguno de los sitios en que he vivido, y eso que estuve en algunos muy idóneos para despertar toda clase de ideas macabras.

No es ésta la morada más lúgubre de cuantas he conocido. Sin embargo, ha sido aquí donde he experimentado la inquietante sensación de no estar solo, aunque nadie más esté conmigo. (Me refiero, claro, a nadie más del mundo de los vivos.)

Pensarás que la dureza de mis estudios es la responsable de que mis facultades se hayan debilitado. Pero te aseguro que nada de lo que me ocurre es atribuible al cansancio ni a la edad. De eso sí que estoy seguro.

Creo que el origen de tan extrañas sensaciones se debe a la deprimente vecindad de la mansión de los Balzani. Tiempo atrás, entre sus muros ocurrieron hechos penosos y trágicos. Dejaron una especie de leyenda, es cierto, pero pertenece al pasado. Nada de lo que aquí sucedió, y que conozco sólo en parte, debería influirme ahora a mí en modo alguno. Y, no obstante, se diría que es así, contra toda razón y toda lógica.

Te confieso que me preocupa pensar que aún pasaré algunos meses en esta habitación. De no ser porque lo consideraría una cobardía y una traición a los sensatos principios en que siempre me he apoyado, cedería a mis impulsos y buscaría mañana mismo otro alojamiento en Padua. Quiero creer que la entereza y la cordura acabarán por imponerse a toda sugestión, pero, si te he de ser sincero, cada vez confío menos en ello.

Anexo 4. SOPA DE LETRAS

Dibujos:

ventana, estatua, llave, vela, lámpara, carta, libro, piedra

J	A	Q	P	R	U	V	E	F	C	Y	U	A	L	X	A	S
S	F	M	H	F	S	M	I	S	U	G	O	U	G	P	R	O
O	E	O	K	S	I	W	E	O	R	R	E	R	M	I	A	P
R	U	S	I	C	K	A	O	W	C	K	T	C	O	U	P	D
M	O	K	T	U	N		H	X	O	U	F	H	M	I	M	F
I	H	T	O	A	M	S	A	P	L	M	E	O	E	Y	A	G
A	Z	E	T	Z	T	O	C	R	A	X	V	D	U	O	L	Y
T	Ñ	N	V	F	V	U	H	T	G	V	R	I	O	Ñ	I	H
L	E	R	O	Ñ	Z	O	A	U	I	A	T	J	U	X	D	J
V	L	G	C	L	E	F	W	H	L	L	O	D	F	J	C	K
V	U	Ñ	I	R	Ñ	R	I	S	U	S	R	H	E	P	A	I
X	B	L	A	O	X	A	G	E	X	T	C	I	L	O	R	G
R	A	V	C	G	M	U	O	H	L	W	M	O	P	E	Ñ	H
O	T	T	U	I	Y	S	R	F	Ñ	I	V	Y	R	D	U	S
P	X	O	R	O	R	E	C	A	Y	T	E	A	O	B	O	M
Z	D	U	B	A	U	H	E	V	A	L	L	I	X	D	I	A
G	O	T	T	R	C	I	M	O	N	Z	A	T	Y	F	K	L

Anexo 5. TEXTOS DE LOS PAPELITOS

El mismo hecho de que la carta hubiese quedado incompleta y sin curso daba mucho que pensar. Era sospechoso y extraño.

Todo lo sucedido después de la redacción de la carta constituía un misterio. Y también mucho de lo que había ocurrido antes.

1

Giovanni necesitaba conocer cuanto antes qué leyenda emanaba de la vieja mansión de los Balzani, porque estaba seguro de que el palazzo era el origen de todas aquellas inquietantes perturbaciones.

Inquieto por saber qué era lo que sucedía corrió a preguntarle a su compañera de clase con la cual se llevaba bien, su nombre era Lena y ésta fue su conversación.

2

-¡Son tantas las cosas que se han rumoreado del palazzo Balzani y de Beatrice. La que nunca murió.

-¿La que nunca murió?-repitió Giovanni, con voz algo preocupada.

-Tú no creerás en fantasmas, ¿verdad?-preguntó Lena.

- No claro- repuso el joven, no muy convencido.

3

-Los Balzani fueron los banqueros más poderosos de Padua. Con el tiempo, fueron acusados de cometer abusos graves: usuras, extorsiones, actuaciones despiadadas... No se detuvieron ante nada. Fueron causantes de la ruina y la desgracia de muchas personas.

-La conducta de los banqueros Balzani encendió rencores y deseos de venganza, y les valió además una maldición, aunque ellos no le dieron importancia. Consideraban un loco a quien se la lanzó.

4

-¿En qué consistía la maldición?-preguntó el napolitano, con una vaga sombra de temor en la voz.

-Profetizaba que la estirpe de los Balzani desaparecería de la faz de la tierra antes de que pasara mucho tiempo. Dijo también que el último de sus miembros moriría en la más completa de las miserias y que a su entierro sólo asistirían, además del sepulturero, unos perros vagabundos.

5

-¿Dijo algo del palazzo?

-Sí, que quedaría como penosa morada de las sombras, maldito y abandonado.

-Esto último parece haberse cumplido. ¿Y lo demás?

-Podría decirse que también. Casi todo. (...) Y la familia se fue extinguiendo. Su último vástago fue Beatrice. Con ella acabó todo. Y con ella empezó la leyenda.

6

-¿Por qué la llaman la que nunca murió?

-Esa es la parte de leyenda. Por lo que se dijo, cierto día desapareció misteriosamente. (...) nunca hubo constancia de su muerte. Oficialmente sigue considerada como desaparecida. Y ya han pasado más de cien años.

-¿Qué rumores han circulado en relación con el palazzo desde que Beatrice desapareció?

7

-Todos los que te puedas imaginar: que ella ha vuelto allí, como una aparecida, y se pasea ciertas noches por los desolados aposentos; que está dormida, joven aún como una doncella, en alguna cámara subterránea del edificio; que a causa de la maldición no puede descansar en sepultura y vaga eternamente por el mundo... Muchos cuentos de viejas la presentan como un ser de ultratumba, deseosa de vengarse de los vivos. No falta quien dice haberla visto asomarse alguna vez por las ventanas del palazzo con un aspecto pavoroso.

Abrir el sobre 3 y llevarse otra parte del rompecabezas y avanzar a la siguiente casilla.

8